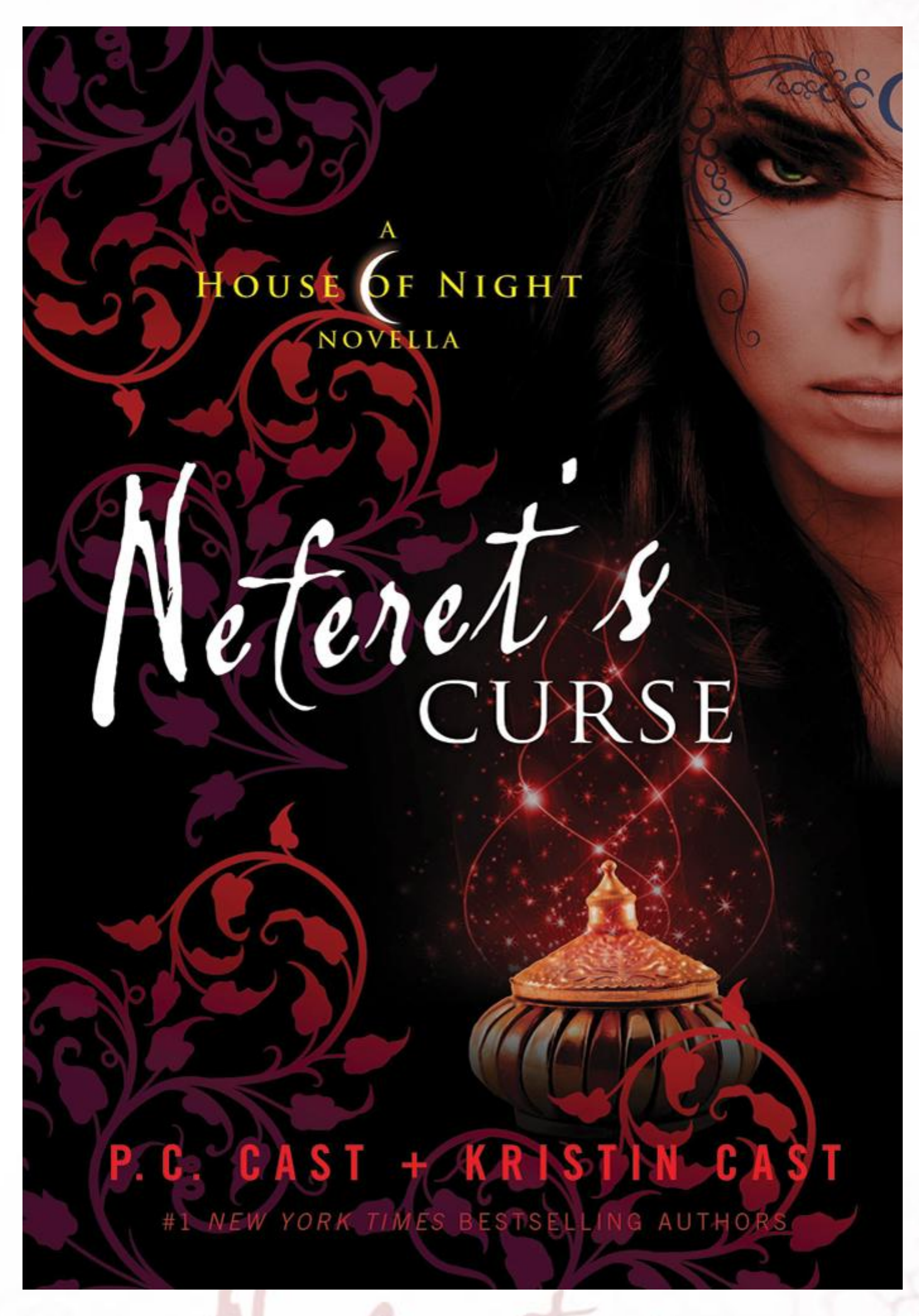

A
HOUSE OF NIGHT
NOVELLA
Neferet's
CURSE
P. C. CAST + KRISTIN CAST
#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHORS

La Maldición de NEFERET



"DARK PATIENCE RELOADED"



15 de Enero, 1893

Entrada: Primera.

Traducido por Glad, María Cuentas y Daniela de Zubiria

Este no es un diario. Odio el mero pensamiento de recopilar mis pensamientos y acciones en un libro cerrado, de lejos un secreto, como si fueran joyas preciosas.

Sé que mis pensamientos no son joyas preciosas.

He comenzado a sospechar que mis pensamientos están realmente alocados.

Es por eso que me siento obligada a registrarlos. Podría ser que en la relectura, en algún momento en el futuro, descubriré por qué me han ocurrido estas horribles cosas.



O, descubriré que yo, ciertamente, he perdido el juicio.

Si ese fuera el caso, entonces esto servirá como un registro desde el comienzo de mi paranoia y locura a fin de sentar las bases para descubrir una cura.

¿Quiero ser sanada?

Quizá esa sea una pregunta que sería mejor dejarla de lado, por ahora.

En primer lugar, déjenme empezar cuando todo cambió. No había comenzado esto, a publicar en mi diario. Fue hace dos meses, el primer día de noviembre, en 1892. ¿Esa fue la mañana que mi madre falleció?.

Aunque aquí, en las mudas páginas de esta publicación dudo acordarme de aquella terrible mañana. Mi madre murió en una marea de sangre, la cual surgió desde su interior después del nacimiento de aquella pequeña parte, el cuerpo sin vida de mi hermano Barrett, nombre dado por mi Padre. Me pareció en ese entonces, así como hoy en día, que mi Madre simplemente se rindió cuando vio que Barrett no respiraba. Era como si, incluso la fuerza vital que la sustentaba no podía soportar la pérdida de su único y precioso hijo.

¿O la verdad es que no iba a soportar afrontar a mi Padre después de la pérdida de su precioso hijo, único?

Esa pregunta no había entrado en mi mente antes de esa mañana. Hasta la mañana que mi madre murió, las preguntas que con mayor frecuencia entraban en mi mente se centraban en cómo podía convencer a mi madre para que me dejara comprar otro de los nuevos trajes de ciclismo que estaban muy de moda, o cómo podría hacer que mi cabello se vea exactamente como la de una Gibson[1] propia de una jovencita.

Si alguna vez, había pensado en mi Padre, hasta antes de aquella mañana en la que murió mi Madre, era casi como la mayoría de mis amigas pensaban de sus padres—como un patriarca distante y algo intimidador. En mi caso particular, mi Padre sólo me elogiaba a través de

[1] **Estilo de pelo:** http://indiainkelephant.files.wordpress.com/2010/12/gibson_girl.png



los comentarios de la Madre. En realidad, hasta antes de la muerte de mi Madre, él raras veces me notaba del todo.

Mi Padre no estaba en la habitación cuando mi Madre murió. El Doctor había proclamado el proceso de parto como un proceso relativamente de mal gusto para ser presenciado por un hombre, especialmente no por un hombre de 'Importaciones Barrett H. Wheiler', Presidente del Primer Banco Nacional de Chicago.

¿Y yo? ¿Hija de Barret y Alice Wheiler? El Doctor no mencionó la vulgaridad que el parto significaba para mí. En realidad, el doctor ni siquiera notó mi presencia hasta después de que mi madre había muerto y llamé la atención de mi Padre.

"Emily, no me dejes. Espera conmigo hasta que el doctor llegue y después permanece allí, sentada junto a la ventana. Debes de aprender lo que es ser una esposa y una madre. Usted no debería de entrar en eso a ciegas como lo hice yo". Mi Madre me había ordenado con esa voz suave propia de ella, la que hacía que todos aquellos que no la conocían realmente, creyeran que ella era realmente suave, hermosa y una condescendiente dama colgada del brazo de mi Padre.

"Sí, Madre", dije asintiendo, e hice lo que ella me había ordenado.

Recuerdo estar sentada, quieta como una sombra, en el asiento junto a la ventana iluminada al otro lado de la cama en el opulento dormitorio de mi Madre. Y lo vi todo. No tardó mucho en morir.

Hubo mucha sangre. Barrett había nacido en la sangre—una criatura pequeña, inmóvil, cubierta de sangre—. Lucia como una muñeca rota y grotesca. Después del espasmo que lo había expulsado de entre las piernas de mi madre, la sangre no se detuvo. Se mantuvo surgiendo y surgiendo mientras mi madre lloraba lágrimas tan silenciosas como su hijo. Yo sabía que ella estaba llorando porque ella había girado su cabeza lejos de la vista del doctor quien envolvía al bebé muerto en ropas blancas. Entonces, la fija mirada de mi madre se encontró con la mía.

No pude permanecer en el asiento junto a la ventana. Corrí junto a su lado de la cama y, mientras el doctor y su enfermera inútilmente trataban de detener el río de color escarlata que brotaba de ella, tomé su mano y aparté el pelo húmedo de su frente. A través de mis lágrimas y mi



miedo, intente a murmurar palabras de tranquilidad hacia ella y decirle que todo iba a estar bien una vez que ella descansara.

Entonces, mi Madre presionó mi mano y me susurró: "Me alegro de que estés aquí conmigo, en mi final."

"¡No! ¡Usted mejorará, Madre!" Yo protesté.

"Sssh," ella me alivio. "Sólo sujeta mi mano." Su voz se había desvanecido para ese entonces, pero los ojos esmeraldas de mi Madre, los cuales todo el mundo decía que eran como los míos, no se apartaron de mí mientras el rubor de su cara se convertía en sorprendentemente blanca y su respiración se ralentizaba, suave, y a continuación, con un último suspiro, se suspendió por completo.

Para entonces, yo había besado sus manos, y tambaleante había regresado a mi asiento junto a ventana, donde lloré inadvertida, mientras la enfermera realizaba el intimidante trabajo de deshacerse de la blanca ropa empapada de mi Madre y ponerla presentable para que mi Padre pueda verla. Pero mi Padre no había esperado a que mi Madre esté preparada para él. Él había empujado la puerta de la habitación, ignorando las protestas del doctor.

"¿Es un hijo, dice usted?" Mi Padre, ni siquiera dirigió una mirada a la cama. En su lugar se apresuró hacia el moisés, donde yacía el cuerpo amortajado de Barrett.

"Fue, ciertamente, un pequeño niño", dijo el doctor con expresión sombría. "Nació antes de tiempo, como ya le he dicho, Señor. No había nada que hacer. Sus pulmones eran demasiado débiles. Nunca tomó aire. Ni pronuncio un grito".

"Muerto...en silencio". Mi Padre pasó una mano con cansancio por su cara. "¿Sabe que cuándo Emily nació ella lloró tan vigorosamente que la oí desde el salón en la planta baja y creí que ella era un niño?"

"Bueno, Sr. Wheiler, sé que esto es de poco consuelo después de perder un hijo y una esposa, pero Usted tiene una hija, y a través de ella la promesa de herederos".





"¡Ella me prometió herederos!". Mi Padre gritó, finalmente girándose a mirar a mi Madre.

Debí de haber hecho algún pequeño sonido, porque los ojos de mi Padre instantáneamente se posaron en mi sentada junto a la ventana. Se estrecharon, y por un momento parecía que no me reconocía. Y entonces él se sacudió a sí mismo, como si tratara de temblar por algo incómodo sobre su piel.

"Emily, ¿por qué está usted aquí?" La voz de mi Padre sonaba tan enfadada que parecía que la pregunta que había hecho tenía más significado que del porque estaba yo en esa habitación, en ese momento en particular.

"M-madre me ordenó que pe—permaneciera", tartamudee.

"Su madre ha muerto", dijo él, la ira aplastado la dura verdad. "Y este no es lugar para una señorita." La cara del doctor se había ruborizado cuando este se afrontó a mi Padre.

"Perdón, Sr. Wheiler. Estaba demasiado ocupado con el nacimiento del niño que no la note allí".

"La culpa no es suya, Doctor Fisher. Mi esposa a menudo hacia y decía cosas que me desconcertaban. Esta es simplemente la última de ellos". Mi Padre hizo un gesto despectivo hacia el doctor, las criadas, y yo. "Ahora todos ustedes, déjenme con la Sra Wheiler."

Quería huir de la habitación—para escapar tan rápido como me era posible, pero mis pies se habían entumecido y enfriado por estar sentada inmóvil durante tanto tiempo y cuando pasé cerca de mi Padre tropecé. Su mano me agarró por debajo del codo. Y yo le miré, alarmada.

Su expresión repentinamente se suavizo mientras me contemplaba. "Usted tiene los ojos de su madre."

"Sí." Sin aliento y mareada, eso fue lo único que pude decir.





"Es como debe ser. Ahora eres la Señora de la Casa Wheiler". Entonces mi Padre me soltó y caminó lenta y pesadamente, hacia la cama ensangrentada.

Mientras cerraba la puerta detrás de mí, le oí comenzar a llorar.

De esta manera también comenzó mi extraño y solitario tiempo de luto. Me moví torpemente durante el funeral y luego sufrí un colapso. Era como si el sueño me hubiera capturado. No podía librarme de eso. Durante dos meses completos apenas logre dejar mi cama. No me importaba que me volviera delgada y pálida.

No me importaba que las llamadas sociales de condolencia de las amigas de mi madre y sus hijas se quedaran sin respuesta. No me di cuenta de que la Navidad y el Año Nuevo habían llegado y se habían ido. Mary, la doncella de mi madre, a quien yo había heredado, me rogó, aduló y regañó. Pero nada me importaba en absoluto.

**** ****

Era el quinto día de Enero cuando mi Padre me arrancó del agarre del sueño, liberándome. Mi habitación se había vuelto fría, tanto frío que un escalofrió me despertó. El fuego de mi chimenea había muerto y no ha sido encendido de nuevo, así que tiré de la cinta unida a la campana que traería a Mary, la cual tintinó hasta el fondo en las dependencias del servicio en las entrañas de la casa, pero ella no respondido a mi llamada. Recuerdo ponerme mi bata, y pensar—brevemente—en lo grande que parecía y lo mucho que me envolvía. Abriéndome paso lentamente por mi dormitorio del tercer piso hasta la ancha escalera de madera, temblando, busqué a Mary. Mi padre justamente había salido de su estudio mientras yo llegaba a la parte inferior de las escaleras. La primera vez que me vio sus ojos estaban en blanco, pero entonces su expresión registró sorpresa. Sorpresa seguida por algo que estaba casi segura era repugnancia.





"Emily, ¡te ves horrible! ¡Delgada y pálida! ¿Estas enferma?"

Antes de que pudiera contestar, Mary ya estaba allí, corriendo por el vestíbulo hacia nosotros. "Se lo dije, Sr. Wheiler. Ella no ha estado comiendo. Le dije que ella no estaba haciendo nada más que dormir. Perdida en la distancia." Mary había hablado con energía, su suave acento irlandés más pronunciado de lo usual.

"Bueno, este comportamiento debe terminar de una vez," Padre había dicho con firmeza. "Emily, dejarás la cama. Vas a comer. Tomarás paseos diarios en los jardines. Yo simplemente no te tendré luciendo demacrada. Tú eres, después de todo, la Señora de la Casa Wheiler, y mi lady no puede lucir como si fuera una niña abandonada en la cuneta muerta de hambre."

Sus ojos habían sido duros. Su ira había sido intimidante, especialmente cuando me di cuenta de que mi Madre no saldría de su salón, llena de energía distractora sacándome de su pensamiento mientras pacificaba a Padre con una sonrisa y una caricia.

Me alejé de él un paso, automáticamente lejos de él, lo cual hizo que su expresión se tornara más oscura. "Tú, tienes la mirada de tu madre, pero no su coraje. Irritante como era a veces, admiraba su coraje. La extraño."

"Y—yo extraño a mi Madre, también", me oí decir bruscamente.

"Por supuesto que lo haces, paloma," Mary me tranquilizo. "Ha sido sólo poco más de dos meses".

"Entonces tenemos algo en común, después de todo." Padre había ignorado completamente a Mary y habló como si ella no hubiera estado allí, tocando nerviosamente mi pelo, alisando mi bata. "La pérdida de Alice Wheiler ha creado que tengamos algo en común". Él volteó la cabeza entonces, estudiándome. "Tú tienes su mirada." Padre se acarició la oscura barba y su mirada perdida era dura, intimidante. "Tendremos que hacer lo mejor por su ausencia, lo sabes".

"Sí, padre." Me sentí aliviada por lo gentil de su voz.





"Bien. Entonces espero que te unas a mí para la cena cada noche, como tú y tu madre acostumbraban. No más de ocultarse en tu habitación, o ese aspecto famélico de distancia". Yo sonreí entonces, realmente sonreí. "Me gustaría eso", dije dicho.

Él gruño, golpeó el periódico que había estado llevando a través de su brazo, y asintió con la cabeza. "En la cena entonces", me dijo, y pasó por delante de mí, desapareciendo en el ala oeste de la casa.

"Puedo estar incluso un poco hambrienta para esta noche", le dije a Mary mientras ella chasqueaba hacia mí y me ayudaba a subir la escalera.

"Es bueno ver que está tomando interés en ti, lo es", Mary había susurrado feliz.

Casi no había prestado ninguna atención a ella. Mi único pensamiento era que por primera vez en un mes tenía algo más que el sueño y la tristeza que esperar. ¡Mi padre y yo teníamos algo en común!

Me había vestido cuidadosamente para cenar esa noche, entendiendo por primera vez cuán delgada me había vuelto cuando mi vestido de luto negro necesito pinzas para no lucir colgado y poco atractivo. Mary me peino, enroscando mi cabello en un moño espeso que creo que hizo que mi delgado rostro pareciera mucho más viejo que mis quince años.

Nunca olvidaré el recibimiento que me dio cuando entré en el comedor y vi a los dos asientos—Padre, donde siempre había estado a la cabeza de la mesa, y el mío, que ahora se colocaba en lugar del de mi madre a la mano derecha de mi Padre.

Se había puesto de pie y mantenía la silla de mi Madre para mí. Estaba segura que cuando me senté en él, este aún podía mantener su perfume, agua de rosas, con un toque de limón aclarado el cual utilizaba en su pelo para hacer notar la riqueza de sus reflejos caoba.

George, un hombre negro que servía la cena, comenzó sirviendo de la sopera. Me preocupaba que el silencio fuera terrible, pero cuando mi Padre empezó a comer, así también comenzaron sus palabras conocidas.





"El Comité del Columbian Exposición se ha unido colectivamente detrás de Burnham, lo apoyamos por completo. Me preguntaba, en primer lugar, que el hombre podría ser un toque loco—que estaba intentando algo inalcanzable, pero su visión de la Mundial de Chicago Worl'd Columbian Exposition resplandor de París parece estar al alcance, o al menos su diseño suena extravagante, pero suena". Hizo una pausa para tomar un saludable bocado de carne y patatas que habían reemplazado a su plato de sopa vacío, y en esa pausa oí la voz de mi madre.

"¿No es extravagancia lo que todos están pidiendo?" Y no me di cuenta hasta que mi Padre me miró que había sido yo quien había hablado y no, después de todo, el fantasma de madre.

Me quedé inmóvil bajo el fuerte escrutinio de sus oscuros ojos, deseando haber guardado silencio y soñé la comida lejos como había hecho tantas veces en el pasado.

"¿Y cómo sabes tú lo que todo el mundo está pidiendo?" Sus ojos penetrantes y oscuros eran agudos hacia mí, pero sus labios se levantaron ligeramente en las esquinas, tal como él solía casi sonreírle a mi Madre.

Recuerdo que sentí una oleada de alivio y sonreí cordialmente a cambio. Su pregunta era una que yo le había oído preguntar Madre más veces de lo que podía comenzar a contar. Deje que sus palabras respondieran por mí.

"Sé que usted cree que todo lo que las mujeres hacen es hablar, pero ellas escuchan también." Hablé más rápidamente y en voz más baja que la de mi Madre, pero los ojos de mi Padre se había arrugado en las esquinas mostrando su aprobación y diversión.

"De hecho..." dijo con una sonrisa, cortando un trozo grande de carne roja sangrienta y comiendo como si estuviera hambriento mientras él bebía vasos de vino rojo y oscuro como el líquido que salía de su carne. "Pero tengo que vigilar de cerca a Burnham y su pandilla de arquitectos, de cerca por cierto. Ellos son grotescos sobre el presupuesto, y los obreros... siempre un problema... siempre un problema...". Mi Padre hablaba mientras masticaba, goteando el vino desde su barba, un hábito que sabía que mi Madre había odiado, y a menudo le reprendía por eso.



Yo no lo reprendí, ni tampoco deteste su bien arraigado hábito. Simplemente me obligué a comer y hacer los ruidos propios de apreciación mientras hablaba sin cesar sobre la importancia de la responsabilidad fiscal y la preocupación que la frágil salud de uno de los principales arquitectos estaba causando al tablero en general. Después de todo, el Sr. Root ya había sucumbido a la neumonía. Algunos decían que había sido la fuerza impulsora detrás de todo el proyecto, y no Burnham en absoluto.

La cena corrió rápidamente hasta que mi Padre hubo comido y hablado hasta cansarse. Luego se puso de pie, y, como ya lo había oído incontables veces decir a mi madre, dijo: "Yo me retiraré a mi biblioteca para un cigarro y whisky. Ten una velada agradable, querida, te veré de nuevo, pronto".

Recuerdo vívidamente haber sentido un gran cariño por él mientras un pensamiento discurría en mí, ¡Él me trata como si yo fuera una mujer adulta, una verdadera dama de la casa!

"Emily", había continuado, a pesar de que había sido bastante inestable y, obviamente, debido a las copas, dijo "He decidido que, como acabamos de empezar un nuevo año, esto marcará un nuevo comienzo para ambos, nosotros. ¿Vamos a tratar de avanzar juntos, querida?"

Las lágrimas vinieron a mis ojos, y le sonreí temblorosamente. "Sí, padre. Me gustaría mucho."

Entonces, inesperadamente, él levantó mi delgada mano sobre la suya larga, y se inclinó sobre ella y la besó—exactamente como solía besar la mano de mi Madre en la despedida. A pesar de que sus labios y su barba estaban húmedos por el vino y la comida, yo seguía sonriendo y sintiéndome muy similar a una dama cuando, tomando mi mano en la suya, se encontró con mi mirada.

Esa fue la primera vez que lo vi, lo que he llegado a considerar como la mirada ardiente. Era como si sus ojos se clavaran en los míos con tal violencia que temí que me harían explotar.

"Tus ojos son como los de tu madre", dijo. Arrastrando las palabras y entonces olí el fuerte hedor de su aliento, fuertemente contaminado por



el vino. Me di cuenta de que no podía hablar. Sólo me estremeció y asentí. Mi Padre me soltó la mano y caminó tambaleándose hacia la habitación. Antes de que George empezara a limpiar la mesa, tomé mi servilleta de lino y la frote en el dorso de mi mano, secando la humedad que dejó allí y me preguntaba por qué sentía una tan incómoda sensación el fondo de mi estómago.

**** ****

Madeleine Elcott y su hija, Camille, fueron las primeras de las llamadas sociales que recibí dos días después. El Sr. Elcott estaba en la junta del banco de mi Padre, y la señora Elcott había sido una gran amiga de mi Madre, aunque yo nunca realmente había entendido por qué.

Mi Madre había sido hermosa y encantadora, y una anfitriona de renombre. En comparación, la señora Elcott le había parecido irascible, chismosa y miserable. Cuando ella y madre se sentaban juntas en las fiestas, solía pensar que la señora Elcott parecía una gallina cacareando al lado de una paloma, pero tenía la capacidad de hacer reír a mi Madre, y la risa de mi Madre había sido tan mágica, que había hecho a la razón de ello carecer de importancia.

Una vez había oído decir a mi Padre que mi Madre simplemente tendría que hacer más entretenimiento porque las cenas en la mansión Elcott quedaban cortos de espíritu y cursos y largos de charla. Si alguna vez alguien me hubiera pedido mi opinión, que por supuesto nadie hizo, yo habría estado de acuerdo de todo corazón con mi Padre. La mansión Elcott estaba a menos de una milla de nuestra casa, y parecía majestuoso y apropiado desde el exterior, pero por dentro era espartana y, en realidad, más bien sombría. ¡La Pequeña maravilla Camille amaba visitarme! Camille era mi mejor amiga. Ella y yo éramos casi de la misma edad, y ella era sólo seis meses más joven. Camille hablaba mucho, pero no de la misma manera cruel y chismosa de su madre. Debido a la cercanía de nuestros padres, Camille y yo habíamos crecido juntas, lo que nos había hecho más como hermanas que mejores amigas.



"¡Oh, mi pobre y triste Emily! Qué delgada y pálida te ves," Camille había dicho cuando se precipitó en el salón de mi Madre y me abrazó.

"Bueno, ¡por supuesto que se ve delgada y pálida!" La Sra. Elcott había empujado a su hija a un lado y rígidamente tomo mis manos entre las suyas antes de que ella se quitara los guantes de cuero blanco.

Recordando su toque, ahora me doy cuenta de que ella se sentía fría y un poco como reptil. "Emily perdió a su madre, Camille. Piensa en lo miserable que tu vida se habría vuelto si me hubieras perdido. Yo esperaría que lucieras tan terrible como la pobre Emily. Estoy segura que la querida Alice está viendo a su hija con comprensión y apreciación".

No esperaba que ella hablara con tanta libertad sobre la muerte de mi Madre, y sentí un pequeño shock ante las palabras de la Sra. Elcott. Traté de captar la mirada de Camille mientras nos separábamos, estableciéndonos en el diván y sillas a juego. Yo quería compartir con ella nuestra mirada antigua, la que decía que a veces nuestras madres podrían decir cosas terriblemente embarazosas, pero Camille parecía estar mirando a todos lados menos a mí.

"Sí, madre, por supuesto. Pido disculpas", fue lo único que murmuró arrepentida.

Tratando de sentir mi camino a través de este nuevo mundo social que de pronto era muy extraño, yo exhale un largo suspiro de alivio cuando la criada entro con el té y pastelillos. Yo me serví. La Sra. Elcott y Camille me estudiaron.

"Realmente estas muy delgada", dijo Camille finalmente.

"Voy a estar mejor pronto", dije, enviándole una sonrisa tranquilizadora. "Al principio encontré difícil hacer cualquier cosa, excepto dormir, pero mi Padre ha insistido en que me ponga bien. Me recordó que yo soy ahora la Señora de la Casa Wheiler."

La mirada de Camille se movió rápidamente hacia su madre. No podía leer en la dura mirada de la Sra. Elcott, pero fue suficiente para silenciar a su hija.



"Eso es muy valiente de tu parte, Emily," habló la señora Elcott en el silencio. "Estoy segura de que eres un gran consuelo para tu padre."

"Hemos tratado de verte durante dos meses, pero no nos recibías, ni siquiera durante las fiestas. ¡Era como si hubieras desaparecido!" Camille soltó mientras vierte el té. "Pensé que habías muerto, también."

"Lo siento." Al principio, sus palabras me habían hecho sentir contrita. "No fue mi intención preocuparte."

"Por supuesto que no", había dicho la señora Elcott, frunciendo el ceño a su hija. "Camille, Emily no estaba desapareciendo, ella estaba de luto."

"Todavía lo estoy", dije en voz baja. Camille me escuchó y asintió con la cabeza, secándose los ojos, pero su madre había estado demasiado ocupada sirviéndose las tortas heladas como para prestarnos mucha atención.

Hubo un silencio que parecía muy largo mientras nos bebíamos el té y empuje la torta pequeña, blanca alrededor de mi plato, y luego, en voz alta, excitada, la señora Elcott preguntó: "Emily, ¿estabas realmente allí? ¿En el cuarto con ella cuando murió Alice?"

Miré a Camille, deseando por un momento que acallara a su madre, pero por supuesto que había sido un deseo insensato, inútil. La cara de mi amiga había reflejado mi propio malestar, aunque ella no parecía sorprendida por el caso omiso de su madre por la propiedad y la privacidad. Me di cuenta entonces de que Camille sabía lo que su madre iba a preguntarme. Respiré un profundo, fortificante aliento y respondí con sinceridad, aunque vacilante, "Si. Yo estuve allí."

"Debe de haber sido bastante horrible", dijo Camille rápidamente.

"Sí", le dije. Puse mi taza de té en el platillo con cuidado antes de que cualquiera de ellas pudiera ver que mi mano temblaba.

"Supongo que había una gran cantidad de sangre", dijo la señora Elcott, asintiendo con la cabeza lentamente, en acuerdo previo con mi respuesta.



"La había." Presioné mis manos sobre mi regazo.

"Cuando nos enteramos de que estabas en la habitación cuando ella murió, estábamos todos muy mal por ti", Camille dijo en voz baja, vacilante.

Impresionada y en silencio, casi pude oír la voz de mi Madre diciendo bruscamente, Los siervos y sus chismes. Yo estaba mortificada de que la muerte de mi Madre había sido tema de chismes, pero también deseaba hablar con Camille, para decirle lo asustada que había estado. Entonces, antes de que pudiera juntar el coraje suficiente como para hablar, la voz aguda de su madre se entrometió.

"De hecho, fue lo único de lo que se habló durante semanas y semanas. Su pobre madre estaría horrorizada. Ya es bastante malo que te perdieras el baile de Navidad, pero para ese entonces el tema de conversación durante la noche fue que habías sido testigo de su terrible muerte...". La Sra. Elcott se estremeció. "Alice habría pensado que era tan terrible como lo fue".

Mis mejillas flameaban calientes. Me había olvidado completamente acerca del baile de Navidad, y mi decimosexto cumpleaños. Ambos habían tenido lugar en diciembre, cuando el sueño me había escondido de la vida.

"¿Todo el mundo estaba hablando de mí en el baile?" Yo quería volver corriendo a mi cuarto y nunca más salir.

Las palabras de Camille llegaron rápido, he hizo un movimiento vago, como si comprendiera lo difícil que la conversación se había convertido para mí y estaba tratando de cambiar el tema. "Nancy, Evelyn y Elizabeth estaban preocupadas por ti. Todos estábamos preocupados por ti—todavía lo estamos".

"Dejaste fuera a una persona que parecía especialmente preocupado: Arthur Simpton. Recuerdas que decías que él no podía hablar de otra cosa excepto cuan terrible tenía que haber sido para Emily, incluso cuando estaba bailando el vals contigo." La Sra. Elcott no sonaba nada preocupada. Ella sonaba enojada.





Pestañeé y sentí como si estuviera nadando en aguas turbias y profundas. "¿Arthur Simpton? ¿Él estaba hablando sobre mí?"

"Si, mientras bailaba con *Camille*." El tono de la Sra. Elcott era duro con molestia, y de repente entendí por qué: Arthur Simpton era el hijo mayor de una adinerada familia que recientemente se había mudado desde la ciudad de Nueva York a Chicago debido a los estrechos lazos comerciales que mantenían con el Sr. Pullman. Además de ser rico, de buen linaje y elegible, también era extremadamente guapo. Camille y yo habíamos susurrado sobre él mientras su familia se mudaba a su mansión en la Avenida South Prairie y lo observamos montar en su bicicleta por la calle. Arthur había sido la única fuerza tras nuestro deseo de obtener nuestras propias bicicletas y unirnos al Club de Bicicletas Hermes. Él también había sido una de las razones principales por las que nuestras madres habían accedido a presionar a nuestros padres para que nos permitieran unirnos, aunque Camille me había dicho que había escuchado a su padre informar a su madre que la bicicleta bloomers[2] podían llevar a una mujer joven a 'una vida de perniciosa lascivia'. Lo recuerdo claramente porque Camille me había hecho reír al hacer una excelente imitación de su padre. Mientras me reía, ella también había dicho que estaría dispuesta a entrar a una vida de perniciosa lascivia si eso significaba entrar a ella con Arthur Simpton.

Yo no había dicho nada entonces. No parecía ser necesario. Arthur había, frecuentemente, mirado en nuestra dirección, pero las dos sabíamos que era mis ojos los que veía cuando inclinaba su sombrero y mi a quien se dirigía cuando decía, "Buen día, Señorita Emily".

Negué con la cabeza, sintiéndome mareada y lenta. Me dirigí a Camille. "¿Arthur Simpton? ¿Bailó contigo?"

"La mayor parte de la noche," la Sra. Elcott había hablado por su hija, asintiendo con la cabeza de forma que rápidamente las plumas de su sombrero se agitaron con violencia, haciéndola ver aún más como una

[2] **Bloomers Bike:** Esta palabra vienen del nombre de Amelia Bloomer. La historia de Amelia Bloomer es muy ilustrativa. Hace dos siglos resultaba imposible montar en bicicleta con una larga falda con cola, que era lo que usaban mayoritariamente las mujeres, y se hizo necesario usar algún tipo de prendas bifurcadas, precursoras del pantalón femenino. Amelia Bloomer (1818 – 1894) rechazó la moda popular y, a partir de 1851, empezó a aparecer en público con sus pantalones bombachos (denominados bloomers desde entonces) y su túnica corta, y al sumarse más mujeres a la campaña por el derecho de sufragio, Amelia Bloomer convirtió los pantalones en el uniforme de la rebelión.



gallina. "En realidad, Camille y yo creemos que Arthur Simpton se acercará pronto al Sr. Elcott y le pedirá permiso para cortejarla formalmente."

Mi estómago se sentía terriblemente vacío. ¿Cómo podía cortejar a Camille? Hace poco menos de dos meses, no había hecho más que mencionar mi nombre para desearme un buen día. ¿Podía un periodo de tiempo tan corto cambiarlo tan drásticamente?

Si, decidí silenciosa y rápidamente. Si, un periodo de tiempo corto podía cambiar a cualquiera drásticamente. Ciertamente me había cambiado a mí.

Abrí la boca para hablar, aunque todavía no estaba segura de lo que iba decir, cuando mi Padre irrumpió en la habitación viéndose agotado y sin usar chaqueta.

"¡Ah! Emily, aquí estás." Asintió ausentemente a la Sra. Elcott y a Camille, diciendo, "Buenas tardes, damas." Entonces centro toda su atención en mí. "Emily, ¿qué chaleco debería usar esta tarde? ¿El negro o el borgoña? La junta se está reuniendo otra vez con esos infernales arquitectos, y necesito usar mano firme. Debo establecer el tono correcto. Su presupuesto está fuera de control y el tiempo es corto. La feria debe abrir el primero de Mayo. Ellos simplemente no están preparados. Están escalando demasiado alto, ¡demasiado!"

Parpadeé, tratando de concentrarme en la extraña escena. El nombre de Arthur Simpton unido al de Camille todavía seguía casi tangible en el aire a nuestro alrededor cuando mi Padre se paró ahí, con su camisa por fuera del pantalón, abotonada solo parcialmente, y un chaleco en cada mano, agitándolos como si fueran banderas desplegadas. La Sra. Elcott y Camille lo estaban mirando fijamente como si él hubiera enloquecido.

Me enojé repentinamente, y automáticamente salí en defensa de mi Padre.

"Mi Madre siempre decía que el negro es más formal, pero el borgoña es más rico. Usa el borgoña, Padre. Los arquitectos deberán verte tan rico como para controlar el dinero, y, por lo tanto, sus futuros." Me



esforcé por alzar mi voz suavemente para imitar el tono calmante de mi madre.

Mi Padre asintió. "Si, si, será como tu madre decía. Entre más rico mejor. Si, bien hecho."

Se inclinó brevemente ante las otras dos mujeres, deseándoles un buen día y después se apresuró a salir. Antes de que la puerta se cerrara, pude ver a su mayordomo, Carson, unirse a él en el pasillo y sujetando el descartado chaleco negro que fue lanzado en su dirección. Cuando me dirigí a las mujeres Elcott, levanté el mentón. "Como pueden ver, mi Padre ha estado dependiendo de mí."

La Sra. Elcott había levantado una ceja y resopló. "Puedo verlo. Tu padre es un hombre afortunado, y el hombre con el que eventualmente te cases también será afortunado de tener una esposa tan bien entrenada." Su mirada se dirigió a su hija y después sonrió suavemente mientras continuaba, "Aunque imagino que tu Padre no querrá separarse de ti por varios años, por lo que el matrimonio está fuera de la cuestión en tu futuro próximo."

"¿Matrimonio?" Una sacudida me atravesó ante la palabra. Camille y yo habíamos hablado de eso, por supuesto, pero habíamos susurrado principalmente sobre el cortejo, el compromiso, la suntuosa boda… y no el matrimonio en sí. La voz de mi Madre hizo eco de repente en mi memoria: Emily, no me dejarás… deberás saber lo que significa ser una esposa y una madre. No entrarás en eso tan ciegamente como yo lo hice. Sentí un escalofrío de pánico y añadí, "¡Oh, no podría pensar en matrimonio ahora!"

"¡Por supuesto que no puedes pensar en matrimonio justo ahora! Ninguna de las dos debería, no realmente. Tenemos dieciséis. Somos muy jóvenes por completo. ¿No es eso lo que siempre has dicho, Madre?" Camille sonaba tensa, casi asustada.

"Pensar en una cosa y prepararse para una cosa no es lo mismo, Camille. La oportunidad no debe pasarse por alto. Y eso es lo que siempre he dicho." La Sra. Elcott me miro sobre su larga nariz, mientras hablaba con desdén.





"Bueno, creo que es algo bueno que esté dedicada a mi padre," respondí, sintiéndome horriblemente incómoda e insegura sobre qué más decir.

"¡Oh, todas estamos de acuerdo sobre eso!" dijo la Sra. Elcott.

No se quedaron mucho más después de la aparición de mi Padre. La Sra. Elcott apuró a Camille a irse, sin darnos ni siquiera la más mínima oportunidad de hablar las dos solas. Era como si hubiera recibido lo que había venido a buscar y se fue satisfecha.

¿Y yo? ¿Qué había obtenido yo?

Esperaba que validación. Aun cuando el afecto del joven apuesto Arthur Simpton había pasado de mí hacia mi amiga, creía que era mi deber como hija cuidar de mi padre. Sentía que Camille y su madre verían que estaba haciendo mi mejor esfuerzo por continuar después de mi Madre, que en poco menos de dos meses había crecido de ser una niña a una mujer. Pensé que de alguna forma podía hacer soportable la pérdida de mi Madre.

Pero en las largas y silenciosas horas siguientes a la visita, mi mente comenzó a repasar los eventos, y a ver sus facetas de forma diferente, y en retrospectiva sentí que mi segunda visión era más válida que la primera. La Sra. Elcott había querido obtener confirmación de los rumores; había obtenido su deseo. También había querido que quedara muy claro que Arthur Simpton ya no iba a ser parte de mi futuro y que ningún otro hombre (además de mi Padre) sería parte de mi futuro previsible. Ella había alcanzado ambas metas.

Me quede despierta esa noche y esperé al regreso de mi Padre. Aun ahora, como recuerdo lo que pasó después, no puedo culparme por mis acciones. Como la Señora de la Mansión Wheiler, era mi deber velar por el cuidado de mi Padre, estar ahí con el té o posiblemente un brandy para él, como había imaginado que mi Madre había hecho frecuentemente por su regreso tarde de las comidas de trabajo. Había esperado que mi Padre estuviera cansado. Había esperado que fuera él mismo: distante, rudo y autoritario, pero cortés y agradecido por mi fidelidad.

No había esperado que estuviera borracho.



"DARK PATIENCE RELOADED"

Había visto a mi Padre lleno de vino. Lo había visto con la nariz roja y efusivo en sus elogios sobre la belleza de mi Madre cuando salían en las noches, vestidos formalmente y llevando consigo el aroma a lavanda, limón y cabernet. No puedo recordar haberlos visto alguna vez en su regreso. Si no estaba dormida en mi cama, habría estado cepillando mi pelo, o bordando los finos detalles de violetas en el corpiño de mi más nuevo vestido para el día. Ahora me doy cuenta de que mi Padre y mi Madre habían sido para mí como lunas distantes girando alrededor del egocentrismo de mi juventud.

Esa noche, mi Padre evolucionó de luna a quemante sol.

Se tambaleó en el vestíbulo, llamando ruidosamente a su mayordomo, Carson. Yo había estado en el salón de mi Madre, tratando de mantener mis pesados ojos abiertos y volviendo a leer la novela gótica de Emili Brontë, Cumbres Borrascosas. Al sonido de su voz, puse el libro a un lado y me apresuré hacía él.

Su olor me llegó antes de verlo. Recuerdo que me llevé una mano a la nariz nerviosa por la fetidez del brandy, sudor y cigarros. Mientras escribo esto, temo que esos tres olores serán para mí, por siempre, la esencia del hombre, y el olor de mis pesadillas.

Me apresuré a su lado, frunciendo los labios ante el espeso vaho de su aliento, pensando que él no debía estar bien.

"¿Padre, estas bien? ¿Debería llamar al médico?"

"¿Médico? ¡No, no, no! Perfectamente. Estoy perfectamente. Solo necesito un poco de ayuda para llegar a la habitación de Alice. No soy tan joven como solía ser, para nada. Pero aún puedo cumplir con mi deber. ¡Haré que tenga un hijo!" Padre se balanceaba mientras hablaba, y puso una pesada mano en mi hombro para estabilizarse. Me tambaleé bajo su peso, mientras lo guiaba hacia la gran escalera, tan preocupada de que estuviera enfermo que apenas si comprendía lo que decía.

"Estoy aquí. Te ayudaré," era lo que le susurraba una y otra vez.





Se apoyó más pesadamente en mí mientras subíamos torpemente al segundo piso y finalmente nos detuvimos frente a su recámara. Él sacudió su cabeza adelante y atrás, balbuceando, "Esta no es su habitación."

"Es tu habitación," dije, deseando que su mayordomo o cualquier persona aparecieran. Entrecerró los ojos, como si tuviera problemas para enfocar. Entonces, su floja y borracha expresión cambió. "¿Alice? Entonces, estás dispuesta a romper tus frígidas reglas y acompañarme a la cama esta noche."

Su mano era calurosa y húmeda sobre mi hombro a través de mi fino camisón de lino.

"Padre, soy yo, Emily."

"¿Padre?" Él parpadeó y acercó su cara a la mía. Su aliento casi me hizo vomitar. "Emily. Ciertamente. Eres tú. Si, tu. Ya te reconozco ahora. Tú no puedes ser Alice, ella está muerta." Su cara todavía estaba demasiado cerca de la mía, añadió, "Eres demasiado delgada, pero si tienes sus ojos." Estiró la mano y levantó un mechón del grueso pelo castaño que se había escapado de mi moña. "Y su pelo. Tienes su pelo." Frotó mi pelo entre sus dedos y arrastró las palabras, "Debes comer más, no deberías ser tan delgada." Entonces, bramando a Carson para que lo atendiera, mi Padre soltó mi pelo, me empujó a un lado, y entró tambaleándose a su habitación.

Debería haberme retirado a mi propia cama entonces, pero una terrible inquietud se había apoderado de mí, y corrí, permitiendo a que pies me llevaran donde quisieran. Cuando finalmente me detuve, jadeando para recuperar el aliento, descubrí que mi huida ciega me había llevado a los jardines que se extendían por más de cinco acres en la parte trasera de nuestra casa. Ahí colapse en un banco de piedra que quedaba escondido bajo la cortina de un sauce gigante, puse mi cara entre mis manos y lloré.

Entonces algo mágico pasó. La cálida brisa nocturna levanto las ramas del sauce y las nubes se alejaron, exponiendo la luna. Aunque solo era una media luna delgada, era casi plateada en su brillo, y parecía que emitía un halo de luz metálica en el jardín, iluminando la gran fuente de



mármol blanco que era su rasgo central. Dentro de la fuente, arrojando agua de su boca abierta, estaba el Dios Griego Zeus, en la forma de un toro que había engañado y secuestrado a la doncella Europa. La fuente había sido un regalo de bodas que mi Padre le dio a mi Madre, y había sido el corazón del gran jardín de mi Madre desde que puedo recordar.

Tal vez fue porque la fuente era de mi Madre, o tal vez porque sentía envidia por la musicalidad del agua burbujeante, pero mis lágrimas se detuvieron mientras la estudiaba. Eventualmente, los latidos de mi corazón se calmaron y mi respiración se volvió normal. Y, aun cuando la luna fue cubierta por las nubes de nuevo, permanecí bajo el árbol, escuchando el agua, permitiéndole, junto con las sombras que ocultaban el sauce, que me calmaran hasta que supe que podía dormir. Entonces, lentamente me encaminé a mi habitación del tercer piso. Esa noche soñé que yo era Europa y que el toro blanco me estaba llevando a una hermosa pradera donde nunca nadie moría, y donde yo era eternamente joven y despreocupada.





"DARK PATIENCE RELOADED"



15 de Abril, 1893

El Diario de Emily Wheiler.

Traducido por Lu Alava, Carmen y Jessica Paola.

Debí de haber escrito en mi diario mucho antes, pero los meses desde la última vez que escribí han sido confusos–muy difíciles–en los que no he sido yo misma. Infantilmente, pensé que al no escribir y no recordar los eventos que se habían desarrollado, podría hacer como que no sucedieron–no seguirían sucediendo.

Estaba tan equivocada.

Todo había cambiado, y debo usar este diario como evidencia. Incluso si estoy perdiendo la cabeza, mostrará un desmoronamiento de locura y, como originalmente esperaba, proporcionará un camino para mi tratamiento. Y si, como estoy empezando a sospechar, no estoy loca, un registro de estos eventos debería ser hecho y podría, de alguna manera, ayudarme si tengo que escoger un nuevo futuro.



Permítanme comenzar de nuevo.

Después de esa noche fría de enero cuando mi Padre regresó a casa borracho, nunca más lo esperé despierta. Traté de no pensar mucho en eso–traté de no recordar su aliento, la sensación caliente y pesada de su mano, y las cosas que él había dicho.

En cambio, cuando partía para sus reuniones por las tardes, le deseaba una buena noche, y le decía que me aseguraría de que Carson asistiera a él cuando regresara.

Al principio detenía sus miradas ardientes. Estaba tan ocupada con el funcionamiento de la Casa Wheiler, que excepto por nuestras cenas juntos, veía a mi Padre muy poco.

Pero en los últimos meses las cenas habían cambiado. Más bien, las cenas no habían cambiado–la cantidad de vino que mi Padre solía consumir era lo que cambió. Mientras mi Padre bebía más, con más frecuencia sus ojos ardían sobre mí mientras me deseaba buenas noches.

Empecé cuidadosamente a ponerle agua a su vino. Él aún no se ha dado cuenta.

Y luego puse toda mi atención en tomar completa responsabilidad en el funcionamiento de la Casa Wheiler. Sí, por supuesto, Mary y Carson me ayudaron… me aconsejaron. El cocinero hizo la lista de las compras, pero yo fui quien aprobó el menú. Como Mary una vez había comentado, era como si el espíritu de mi mamá me hubiera dominado, y yo ya no era una chica.

Traté de decirme a mí misma que eso era algo bueno–un hermoso cumplido. La verdad fue entonces como lo es hoy en día–creo que cumplí mi deber, y continué haciéndolo–pero no estoy segura de que eso fuera algo bueno en absoluto.

No es simplemente el trabajo de ser la Señora de la Casa Wheiler lo que me ha cambiado. Es como si las hubieran comenzado a cambiar su trato hacia mí. Sí, al principio había estado abrumada por la magnitud de los derechos de mi Madre. No había tenido idea de que ella no sólo



dirigía la casa, instruía a los sirvientes, se encargaba de cada detalle de la rutina de mi Padre, me supervisaba, y se ofrecía de voluntaria dos veces por semana en la Federación General del Club de Mujeres, ayudando a alimentar y cuidar a las mujeres y niños sin hogar de Chicago. Mi Madre ya había fallecido hace cinco meses, y durante ese tiempo me dedique completamente a ser la Señora de la Casa Wheiler. Así que, cuando Evelyn y Camille me llamaron una mañana muy temprano el mes pasado, preguntando si me gustaría unirme a ellas para andar en bicicleta hasta la playa y hacer un picnic, había estado justificablemente abrumada con la alegría de la libertad del momento previsto, especialmente porque había pensado que mi Padre ya se había ido para el banco.

"¡Oh, sí!" había dicho alegremente, bajando mi pluma y poniendo a un lado la lista de compras que había estado revisando. Recuerdo cuán feliz Evelyn y Camille habían estado cuando había dicho que sí. Las tres nos reímos espontáneamente.

"Emily, estoy tan, tan contenta de que vengas con nosotras." Camille me abrazó. "Y también te ves muy bien–no pálida o delgada en absoluto."

"¡No, nada pálida en absoluto!" estuvo de acuerdo Evelyn. "Estás más hermosa que nunca."

"Gracias, Evelyn. Les he echado de menos a todos." Vacilé, sintiendo la necesidad de compartir una confianza con alguien que no fuera un sirviente – o mi padre. "Ha sido difícil desde que mi Madre partió. Realmente difícil." Camille se mordió el labio, Evelyn lucia como si estuviera a punto de llorar. Rápidamente me sequé las mejillas con el dorso de mi mano, y encontré mi sonrisa otra vez. "Pero ahora que ambas están aquí me siento mucho más ligera de lo que me había sentido por semanas y semanas."

"Eso es lo que pretendíamos. Mi Madre trató de decirme que estabas muy ocupada para ser molestada para andar en bicicleta, pero juré no escucharla y pedirte de todos modos," Camille dijo.

"Tu madre es siempre muy seria," dijo Evelyn, poniendo los ojos hacia el cielo. "Todos lo sabemos."





"No creo que ella alguna vez haya sido joven," dijo Camille, haciéndonos reír.

Todavía estaba riendo mientras me apresuraba desde el salón, decidida a correr por las escaleras y cambiarme lo más rápido posible con mis pantalones bombachos de equitación cuando accidentalmente corrí directamente y choque con mi Padre.

La respiración salió de mí con un uf, y mis ojos se llenaron de lágrimas.

"Emily, ¿por qué estas escapando del salón en esa forma no tan civilizada?" mi Padre parecía una nube de tormenta.

"P-perdóname, Padre." Tartamudeé. "Camille Elcott y Evelyn Field han venido y me han pedido que vaya en bicicleta con ellas hasta el lago para almorzar. Estaba apurándome para ir a cambiarme de ropa."

"Andar en bicicleta es excelente para el corazón. Crea una fuerte constitución, aunque yo no apruebo que gente tan joven lo haga sin supervisión de un adulto."

No me había dado cuenta de la alta mujer de pie en el vestíbulo hasta que hubo hablado. Me había tomado por sorpresa, y yo estaba parada ahí, sin palabras, mirándola fijamente. En su vestido azul oscuro y su sombrero de plumas de pavo real, era una figura imponente, aunque era una que no había reconocido, y quiero aclarar que yo no estaba de acuerdo con que la mujeres adultas usen sombreros salvajemente emplumados, pero por supuesto me mordí la lengua.

"¿Emily, no recuerdas a la señora Armour? Ella es la presidenta de la Federación General del Club de Mujeres," mi Padre me había sugerido.

"Oh, sí. Señora Armour, me disculpo por no reconocerla." Había recordado su nombre, ahora que mi Padre lo había dicho, pero no podía recordar a la mujer. "Y–y también me disculpo por salir corriendo," continué a toda prisa. "no pretendo ser descortés" – me giré e hice un gesto que puso a Evelyn y Camille que permanecían sentadas en la sala, mirarme con obvia curiosidad – "pero como puede ver, mis amigas me están esperando. Padre, llamaré a Mary para que traiga té si estás entreteniendo a la señora Armour en tu estudio."



"Se equivoca, Señorita Wheiler. Es a usted, y no a su padre a quien vine a visitar."

Me sentí confusa, y me quede estúpidamente boquiabierta frente a la señora.

Mi Padre no lucia igualmente confundido. "Emily, la Señora Armour te ha venido a ver para hablar acerca de tu lugar heredado en la FGCM. Era una pasión de tu madre. Espero que sea pasión tuya también."

Mi confusión se aclaró cuando me di cuenta de por qué el nombre Armour se me hacía familiar. Philip Armour era uno de los hombres más ricos de Chicago y mantenía la mayoría de su dinero en el banco de mi Padre. Me giré hacia la señora Armour y sonreí, lanzando mi voz para que sea suave y calmada, tal como mi Madre solía sonar. "Sería un honor heredar el lugar de mi Madre en la FGCM. Quizá podamos fijar una fecha para que yo vaya al Market Hall y pueda reunirme con usted para—"

De repente, la gran mano de mi Padre envolvió mi codo, apretándolo mientras decía, "Te reunirás con la señora Armour ahora, Emily." En comparación con mi dulzura, mi Padre era como un campo de batalla. Oí a Evelyn y Camille jadear ante su contundencia.

Un momento después Camille estaba a mi lado diciendo, "Podemos fácilmente llamarte otro día, Emily. Por favor, el trabajo de tu madre es mucho más importante que nuestra tonta salida para andar en bicicleta."

"Sí, es cierto" agregó Evelyn mientras mis amigas se trasladaban a toda prisa hacia la puerta. "Llamaremos otra vez." El sonido de la puerta cerrándose detrás de ellas me pareció al cierre de una tumba.

"Ah, bueno, así está mejor. Basta de tonterías," mi Padre dijo mientras soltaba mi codo.

"Señora Armour, por favor, venga conmigo al salón y llamaré a Mary para que le traiga té." Terminé diciendo.





"Bien. Sigue con lo tuyo, Emily. Te veré en la cena. Buena niña—buena niña," termino diciendo mi Padre bruscamente. Hizo una reverencia hacia la Señora Armour, y luego nos dejó solas en el vestíbulo.

"Puedo notar que eres una mujer joven de excelente carácter," dijo la Señora Armour mientras inexpresivamente la conducía hacia el salón de mi madre. "Estoy segura de que nos llevaremos bien juntas, tal como tu madre y yo lo hicimos."

Asentí y estuve de acuerdo y dejé a la mujer hablar una y otra vez acerca de la importancia de las mujeres en los medios siendo unidos en dedicación para la mejora de la comunidad a través del servicio comunitario.

En las semanas siguientes, me había dado cuenta de lo irónico que era que la Señora Armour, quien dio una conferencia interminable acerca de la importancia de la unidad de las mujeres, se convirtió en uno de los principales instrumentos de aislarme de otras mujeres de mi edad. Ya que, Evelyn y Camille no llamaron por mí para preguntar si quería andar en bicicleta con ellas. Evelyn no me había llamado desde esa mañana. Camille, bueno, Camille era diferente. Haría falta más para perderla como amiga, mucho más.

**** ****

Marzo pasó a Abril—el frío invierno se vio atenuado por una primavera que vino con luz, reviviendo los baños. Mi vida se había alineado en un ritmo adormecedor. Yo dirigía la casa. Era voluntaria en el miserable Market Hall, alimentando a los pobres mientras asiento y estoy de acuerdo con las viejas mujeres que me rodean cuando hablan monótonamente una y otra vez acerca de cómo, el centro de atención del mundo estará próximamente sobre nosotros y la Feria Mundial, debíamos de usar cada uno de nuestros recursos para cambiar y dar forma a Chicago a partir de un encuentro bárbaro en una ciudad moderna. Suelo cenar con Padre. Observo, y aprendo.





Aprendí a no interrumpir a mi Padre. A él le gusta hablar mientras cenamos. Hablar – no conversar. Mi Padre y yo no conversábamos. Él hablaba y yo escuchaba. Quería creer que yo tomaba el lugar de mi Madre en la casa y en la cena estaba honrando su memoria, y al principio así lo creía. Pero pronto, empecé a ver que no estaba haciendo nada excepto proveer el recipiente en el que mi Padre derramaba su opinión mordaz del mundo. Nuestras cenas nocturnas eran un escenario para su monólogo de ira y desprecio.

Continué secretamente poniéndole agua al vino de papá. Sobrio, era brusco, arrogante y grosero. Borracho, aterrador. No me golpeó—nunca me había golpeado—aunque casi desearía que lo hiciera. Por lo menos eso sería una señal segura y exterior de su abuso. Lo que mi Padre hacía en su lugar, era quemarme con su mirada. He llegado a aborrecer su ardiente y penetrante mirada.

Aunque, ¿cómo puede ser eso? Y una mejor pregunta, ¿por qué? ¿Por qué he llegado a odiar una simple mirada? La respuesta, espero—rezo, se desenredará aquí, en las páginas de este diario.

**** ****

Camille solía visitarme, aunque cada vez con menos frecuencia. El problema no era que nuestra amistad había terminado. ¡Para nada! Ella y yo aún éramos tan cercanas como hermanas cuando estábamos juntas. El problema era que éramos cada vez menos capaces de estar juntas. La señora Armour y mi Padre habían decidido que debía continuar con el trabajo de mi Madre. Así que colé sopa a los desgraciadamente hambrientos y entregué ropa a los apestosos sin hogar tres veces por semana. Eso sólo me dejó sólo dos días de los cinco—cuando mi Padre trabajaba—para visitar a Camille. Y para mí, para escapar, aunque era claro que escapar no era posible.

Intenté alejarme de la Casa Wheiler y visitar a Camille como lo hacía antes de la muerte de mi Mi Madre. Lo intenté cuatro veces; mi



Padre me frustró cada vez. La primera vez, saliendo tarde para sus deberes bancarios, mi Padre me divisó mientras me alejaba rápidamente sentada de forma descuidada en mi bicicleta. Él no ingresó en la calle para llamarme. No. Envió a Carson detrás de mí. El criado pobre anciano; enrojeció como una manzana madura mientras corría a lo largo de South Prairie Avenue para alcanzarme.

"¡Una bicicleta no es propio de una dama!" bramó mi Padre cuando a regañadientes tuve que seguir a Carson a casa.

"¡Pero a mi Madre nunca le importó cuando montaba en mi bicicleta. Ella incluso me permitió unirme al Club de Clicismo Hermes con Camille y el resto de chicas!". Yo había protestado.

"Su Madre está muerta, y usted ya no es una del resto de muchachas". Los ojos de mi Padre habían viajado desde mi mirada fija fueron descendiendo por mi cuerpo, notando mis modestos pantalones bombachos aptos para la bicicleta y mis prácticos zapatos de cuero, planos y sin adornos. "Lo que usted lleva puesto es lascivo".

"Padre, los pantalones bombachos es lo que llevan puesto las muchachas".

Sus ojos seguían fijos en mí, quemando de mi cintura para abajo. Tuve que hacer puños mis manos para evitar cubrirme.

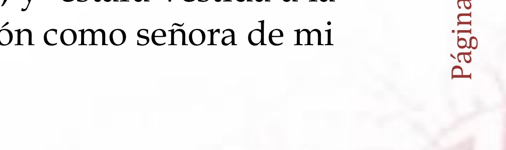
"Puedo ver la forma de su cuerpo... sus piernas". Su voz sonó extraña, sin aliento.

Mi estómago se revolvió. "No los usaré otra vez", me oí a mí misma decir.

"Asegúrese de no hacerlo. No es apropiado...no es apropiado en absoluto". Su mirada caliente finalmente me dejó. Él empujó su sombrero firmemente en su cabeza y se inclinó sarcásticamente ante mí. "Le veré en la cena, donde usted se comportará adecuadamente, y estará vestida a la manera de una señora civilizada, digna de su posición como señora de mi casa. ¿Me comprende?"

"Sí, Padre".





"¡Carson!"

"¡Sí, señor!". Su pobre valet, quien había estado rondando nerviosamente en la esquina del vestíbulo había saltado al escuchar el tono violento de mi Padre y se había movido rozándole, recordándome a un escarabajo grande, viejo.

"Vea que la Señorita Wheiler se quede hoy en casa, donde pertenece. ¡Y deshágase de esa bicicleta infernal!"

"Muy bien Señor. Haré como usted dice...". El viejo miserable sonrió tontamente y se inclinó reverencialmente mientras mi Padre salía con paso majestuoso de la casa.

A solas con él, los ojos de Caron viajaron de los míos al tapiz en la pared detrás de nosotros, luego a la araña de luces, después al piso—en todas partes excepto para encontrarse con mi mirada.

"Por Favor, Señorita. Usted sabe que le no puedo dejar salir".

"Sí. Lo sé". Mordí mi labio y añadí, vacilante, "Carson, ¿usted podría, es posible, guardar mi bicicleta en el edificio anexo al cobertizo de jardinería detrás de la casa en lugar de realmente deshacerte de ella? Mi Padre nunca va hacia allá—él no lo sabrá. Estoy segura él pronto será más razonable, y me dejará regresar a mi club".

"Me gustaría, Señorita, lo haría. Pero no puedo desobedecer al Sr. Wheiler. Nunca". Giré sobre mis talones y cerré de un portazo la sala que había convertido en mía. Yo realmente no estaba enojada con Carson, ni le culpé. Comprendía demasiado bien lo que era ser un títere de mi Padre.

Esa noche me vestí cuidadosamente para la cena con mi vestido más modesto. Mi Padre apenas me miró mientras hablaba ininterrumpidamente sobre el banco, sobre el estado precario de las finanzas en la ciudad, y la Exposición Universal Mundial. Yo raras veces hablaba. Asentía con la cabeza tímidamente y hacia ruidos agradables cuando él se detenía. Él bebió copa tras copa de lo que en secreto era vino aguado y se comió una costilla entera de cordero término medio.





No fue hasta que él se levantó y me dio las buenas noches que su mirada se detuvo en la mía. Pude ver que, a pesar de que el vino era diluido, él había tomado lo suficiente como para enrojecer sus mejillas.

"Buenas noches, Padre" dije rápidamente.

Su caliente mirada fue de mis ojos a mis labios. Los comprimí juntos, deseando que fuesen menos llenos, menos rosados.

La mirada entonces fue de mis labios hacia el corpiño de mi vestido. Luego abruptamente, se encontró con mis ojos de nuevo.

"Dile al cocinero que prepare cordero más a menudo. Y asegúrate que lo haga poco cocido la próxima vez como lo estuvo esta noche. Encuentro que me gusta de esa forma", añadió.

"Sí, Padre". Mantuve mi voz suave y baja. "Buenas noches", repetí.

"Usted sabe que tiene los ojos de su Madre".

Mi estómago se revolvió. "Sí. Lo sé. Buenas noches, Padre", expresé por tercera vez.

Finalmente, sin otra palabra, él salió de la habitación.

Fui a mi dormitorio y me senté en mi asiento junto a la ventana, mis pantalones bombachos pulcramente doblados en mi regazo. Observé a la luna ascender y comenzar a escalar su camino por el cielo, y cuando la noche estuvo más oscura, me abrí paso cuidadosamente, silenciosamente escalera abajo, y salí por la puerta trasera que conducía al camino, el cual desembocaba en nuestros elaborados jardines. Cuando caminé por delante de la gran fuente del toro, pretendí que yo era solo otra de las sombras que lo rodeaban—no una criatura… no una muchacha a la cual podrían descubrir.

Había hecho mi camino al cobertizo de herramientas y descubrí una pala. Detrás del cobertizo, en los linderos de nuestra propiedad, fui al montón del abono orgánico podrido que los obreros usaban como fertilizante.





No hice caso al olor, y cavé profundamente hasta que estuve segura que estarían a salvo escondidos—y enterré allí mis bombachos.

Luego, devolví la pala y me lavé las manos en el barril de agua de lluvia. Después me dirigí a mi banco de piedra bajo el sauce. Me senté dentro de su oscuridad, en la cortina reconfortante hasta que mi estómago dejo de subir y bajar, y me aseguré de no enfermarme. Entonces me senté un poco más, permitiendo a las sombras y a la oscuridad de la noche calmarme.

* * * * * * * *

Aunque no en la bicicleta — nunca más en la bicicleta—hice mi camino hacia la casa de Camille tres veces más, caminando la corta distancia de South Prairie Avenue hacia la mansión Elcott.

Dos de las tres veces ella y yo habíamos logrado dar un paseo hasta el lago, queriendo atrapar un vislumbre del mundo mágico que estaba siendo creado de pantano y arena, y tenía a toda la ciudad alborotada.

La criada de la Señora Elcott nos había interceptado ambas veces con el mensaje urgente que me necesitaban en casa. Cuando volvía a casa, allí siempre había algo que atender, pero nunca era urgente. Y cada noche mí Padre bebía en exceso, su ardiente mirada fija se enfocaba en mí cada vez más frecuentemente.

Entonces, puede ver que era una locura de mi parte ir donde Camille una tercera vez. ¿No es una locura hacer algo una y otra vez, y esperar un resultado diferente? ¿Hace eso no me convertía en una loca?

Pero no me siento loca. Me siento yo. Mi mente es clara. Mis pensamientos son míos. Añoro a mi Madre, pero el entumecimiento de llevar luto por ella me ha abandonado. Y ha sido sustituido por un sentido de expectación, un perplejo sentido de temor.



Para combatir el temor he llegado a desear ardientemente la normalidad de mi vida anterior tan desesperadamente que trasciende mi habilidad para traducirla a palabras.

Quizá estoy sufriendo un ataque de histeria.

Pero no pierdo mi aliento, o me desmayo, o estallo en extravagantes lágrimas. Por lo tanto ¿es la frescura de mi temperamento más prueba de que estoy loca? ¿O el cómo me siento es muy similar a lo que sentiría alguna muchacha a quién la muerte de su Madre sucedió en un tiempo tan breve? ¿Es la mirada caliente de mi Padre sólo un síntoma de la pena de su viudez? Yo, ciertamente, tengo los ojos de mi Madre.

Independientemente de si es verdadero, yo no puedo estar muy alejada de Camille y de la vida que perdí. Esta misma tarde visité a Camille otra vez. No intentamos dejar la casa Elcott esta vez. Esto fue un acuerdo tácito entre nosotras, supimos que nuestra visita cesaría abruptamente con Carson viniendo a escoltarme para casa. Camille me abrazó y luego pidió el té en el viejo cuarto de niños que había sido convertida en sala empapelada de rosa por las hijas Elcott. Y mientras estábamos a solas Camille había sido mi mano. "¡Emily, estoy tan pero tan contenta de verte! ¡He estado preocupada! Cuando te visité el pasado miércoles, el valet de tu Padre me dijo que no estabas disponible. Eso es exactamente lo que él dijo también el pasado viernes".

"Yo no estaba disponible". Fruncí mi labio y sentí empatía. "Ambos días estuve en el Market Hall, atendiendo a las personas sin hogar en Chicago".

La suave frente de Camille se arrugó. "¿Entonces no has estado enferma?"

Bufé. "No, enferma del cuerpo no, sino mal de la mente y el corazón. Es como si mi Padre esperara que yo ocupe el lugar de mi Madre en todas las cosas".

Camille se abanicó con sus dedos delicados. "¡Estoy tan aliviada! Pensé que podrías haber enfermado de neumonía. Sabes que Evelyn murió de eso la semana pasada".





Sentí un estremecimiento del horror. "No lo supe. Nadie me lo dijo. Qué terrible... qué terrible".

"No tengas miedo. Luces tan fuerte y tan bella como siempre".

Negué con la cabeza. "¿Bella y fuerte? Me siento como si tuviera mil años de edad años, y que el mundo entero me ha pasado de largo. ¡Te echo de menos y yo pierdo de mi vieja vida tantísimo!"

"Mi Madre dice que lo que usted hace es más importante que los juegos de chicas que solemos jugar, y sé que ella debe tener razón—ser señora de una gran casa es muy importante".

"¡Pero no soy la Señora de una gran casa! Soy más un criado que cualquier otra cosa". Me sentí como si quisiera explotar. "No me permiten respirar una pizca de libertad".

Camille intentó poner una cara alegre a mis cambios. "Estamos a mediados de abril. En dos semanas serán seis meses desde la muerte de su Madre. Entonces serás libre de llevar luto y podrás reincorporarte a la sociedad".

"No sé si aún puedo aguantar dos semanas más de todo siendo tan pero tan triste y tan pero tan aburrido hasta entonces". Había masticado mi labio ante la mirada sorprendida de Camille, y había metido prisa por explicar. "Ser la Señora de la Casa Wheiler es un trabajo—un trabajo terriblemente serio. Todo debe ser tan exacto — tan preciso cómo lo quiere mi Padre, que es como mi Madre lo tuvo. No había comprendido cuan duro y sombrío era ser una esposa". Inspiré profundamente y añadí, "Ella intentó decírmelo. Ese día. El día que ella murió. Es por eso que yo estaba en el cuarto del parto con ella. Mi Madre dijo que ella quería que yo supiera lo qué era ser una esposa, y no ir a ciegas en eso como ella lo hizo. Por eso miré. Camille, la observé a ella morir en un charco de sangre, sin un marido cariñoso que sujetara su mano y llevara luto a su lado. Eso es lo que significa ser una esposa—soledad y muerte. ¡Camille, nunca debemos casarnos!"

Camille había estado revolviendo su té locamente mientras yo había estado desahogando mis pensamientos que había estado deseando compartir con alguien. Ella dejó caer su cuchara en mi exclamación.



Había observado que miraba nerviosamente la puerta cerrada de la sala de estar, y luego atrás en mí. "Emily, no pienso que es bueno que persistas en los pensamientos de muerte de tu Madre. No puede ser saludable".

Lo comprendo ahora, cuando rememoro nuestra conversación, que había comenzado a decir más de lo que Camille podía soportar escuchar, debí haber terminado el tema y mantener en privado mis pensamientos y en silencio, no emitir juicio. Pero entonces todo lo que había querido era alguien con quien hablar—compartir mis crecientes temores y frustraciones, por lo tanto seguí.

"Mis pensamientos deben permanecer sobre su muerte. Mi Madre misma así lo deseaba. Fue ella la que insistió que yo esté allí. Quiso que yo conozca la verdad. Creo, que tal vez mi Madre supo que su muerte estaba próxima y estaba tratando de advertirme—intentando demostrarme que debía escoger un camino diferente al de esposa y Madre".

"¿Un camino diferente? ¿Independiente de lo que puedas pensar? ¿Un trabajo religioso?"

Camille y yo respingamos nuestras narices juntas, nuestras mentes eran completamente iguales en ese aspecto.

"¡Qué va! Deberias ver a las solteronas de la iglesia que se alistan como voluntarias en el GFWC. Ellas están tan desmejoradas y patéticas, como los desnutridos que picotean pequeñas cantidades de vida. No, he estado pensando en las pequeñas tiendas encantadoras que han abierto alrededor de Loop. Si puedo dirigir la Casa Wheiler, ciertamente puedo manejar una sencilla tienda de sombreros".

"¡Su Padre nunca le permitiría eso!"

"Si pudiera hacer mi propio camino, no necesitaría su permiso", había dicho firmemente.

"¡Emily!", exclamó Camille, sonando preocupada y un poco asustada. "No puedes pensar en irte de casa. Toda clase de cosas terribles le ocurren a chicas sin familia y sin dinero". Ella había bajado la voz y se



había inclinado más cerca de mí. "Usted sabe que los vampiros acaban de mudarse a su palacio. ¡Compraron todo Grant Park para su terrible escuela!"

Encogí mis hombros con desdén. "Sí, sí, el banco de mi Padre manejó la transacción. Él habla sin parar acerca de ellos y su dinero. Han nombrado a la escuela como Casa de la Noche. Mi Padre dice que esta amurallada, aislada del resto de la ciudad y vigilada constantemente por sus propios guerreros."

"¡Pero beben sangre! ¡Son vampiros!"

Me irritó completamente que el tema de la miseria de mi vida hubiera sido eclipsada por uno de los clientes de mi Padre. "Camille, los vampiros son ricos. Todo el mundo sabe eso. Tienen escuelas en muchas ciudades de Estados Unidos, así como en las capitales de Europa. Incluso ayudaron a financiar la construcción de la Torre Eiffel para la Feria Mundial de Paris".

"He oído decir a mi Madre que las mujeres vampiro están a cargo de su sociedad", Camille susurró mientras echaba un vistazo a la puerta de la sala de nuevo.

"¡Si eso es verdad yo digo que eso es bueno para ellos! Si yo fuera un vampiro, podría elegir no ser obligada por mi Padre a ser como mi Madre". Los ojos de Camille se ampliaron. Sin duda alguna, había encontrado una manera de volcar la conversación de vuelta hacia mis problemas.

"Emily, él no podría querer pretender que seas tu madre. Eso no tiene sentido."

"Con sentido o no, así es como me parece a mí."

"Tienes que mirarlo con otros ojos, Emily. Tu pobre Padre sólo necesita tu ayuda en este difícil momento". Sentí como si mi interior comenzara a hervir, y no pude parar mis palabras.

"Lo odio, Camille. No me gusta tomar el lugar de mi Madre."



"Por supuesto que debes odiarlo al sentir que tienes que compensar la ausencia de tu Madre. Me cuesta imaginar todo lo que tienes que hacer", dijo Camille, asintiendo sombríamente.

"Pero cuando eres la gran Señora de la casa, también puedes comprar joyas, encargar vestidos y asistir a las grandes fiestas."

Ella sonrió nuevamente mientras yo me servía más té en mi taza. "Tan pronto como dejes de estar de luto, todo eso también será tu responsabilidad."

Ella volvió a reír y me miró, entonces me di cuenta de que ella no estaba entendiendo nada de lo que yo estaba tratando de decirle. Cuando yo no dije nada, prosiguió, charlando alegremente, como si las dos fuéramos niñas sin preocupaciones.

"La Exposición Colombina abre en dos semanas, justo a tiempo para que dejes de estar de luto. ¡Piensa en ello! Tu padre probablemente te necesite para organizar cenas para todo tipo de dignatarios extranjeros."

"Camille, mi Padre no permitirá utilizar mi bicicleta. Acorta mis visitas contigo. No me lo puedo imaginar permitiéndome organizar fiestas y cenas para los extranjeros", trataba de explicar, para hacerla entender.

"Pero eso es lo que su Madre iba a hacer, y como has dicho, él ha dejado claro que has heredado su lugar en el hogar."

"¡Él ha dejado claro que estoy atrapada para ser su esclava y su esposa imaginaria!" Grité. "El único tiempo que puedo manejar para mí son los pocos minutos que tengo contigo, y el tiempo que paso en el jardín de mi Madre—y sólo por la noche. Durante las horas del día él manda siervos a espiarme y envía a por mí si le molesta por donde voy o lo que estoy haciendo. ¡Ya lo sabes! Incluso aquí vienen a buscarme como si yo fuera una prisionera fugada. Ser la señora de una gran casa, no es una fantasía hecha realidad—es una pesadilla."

"¡Oh, Emily! Odio verte tan angustiada. Recuerda lo que dijo mi Madre meses atrás—la atención que le prestes a tu Padre, hará del



hombre que se convierta en tu marido un hombre feliz. Te envidio, Emily".

"No me envidies". Vi que la frialdad de mi voz le dolía, pero no pude evitarlo. "¡Yo no tengo Madre, y estoy atrapada con un hombre cuyos ojos me queman!" Interrumpí mis palabras y apreté la palma de mi mano sobre mi boca.

Lo supe al instante con su cambio de expresión, de la preocupación a la incredulidad de que había cometido un error grave en decir la verdad.

"Emily, ¿qué quieres decir con eso?"

"Nada," Yo le aseguré. "Estoy cansada, eso es todo. Me equivoque al hablar. Y no deberíamos ocupar todo nuestro tiempo juntas hablando de mí. ¡Quiero saber de ti! Así que, dime, ¿Arthur Simpson aún no han hecho su cortejo oficial?"

Como yo sabía que pasaría, la mención de Arthur se llevó todos los otros pensamientos de la mente de Camille. A pesar de que él aún no había hablado con su Padre, Camille y él, en varias ocasiones, montaban a caballo durante el recorrido del Club de Hermes a orillas del lago a media mañana. Incluso había charlado con ella el día anterior acerca de cómo él estaba intrigado por la enorme rueda de la fortuna que todo el mundo podía ver erigiéndose en Midway, por la exposición.

Iba a decirle a Camille que me alegraba por ella, y que le deseaba todo el bien con Arthur, pero las palabras no se formarían en mi boca. No era que yo estaba siendo egoísta o envidiosa. Se trata simplemente de que yo no podía dejar de pensar en el inalterable hecho de que Arthur iba a comenzar a cortejar a Camille y después vendría un día, en un futuro no muy lejano, que mi amiga se encontraría en condiciones de servidumbre ante él, esperando a morir sola en medio de un charco de sangre...

"Disculpe, Señorita Elcott. El valet del Sr. Wheiler está aquí para recoger a la Señorita Wheiler." Cuando la criada de Camille nos interrumpió me di cuenta que no había estado escuchando lo que Camille había estado diciendo durante varios minutos.





"Gracias", le dije, levantándome rápidamente. "Realmente tengo que volver."

"Señorita Wheiler, el valet me pidió darle esta nota a usted, para que usted se la entregará a la señorita Elcott."

"¿Una nota? ¿Para mí? ¡Qué emocionante!" Camille dijo.

Con el estómago lleno de pavor, se lo pasé a sus dedos ansiosos. Ella lo abrió rápidamente, lo leyó, parpadeó dos veces, y luego una radiante sonrisa transformó su hermoso rostro bonito.

"Oh, Emily, es de tu Padre. En lugar de que siempre tengas que correr hacia aquí en tu acortado tiempo, me ha invitado a acudir a ti en la Casa Wheiler y visitarla en la sala formal." Ella presionó mis manos con alegría. "No vas a tener que salir de Casa para nada. Ves, ¡es como si fueras la gran Señora! Iré inmediatamente la próxima semana. Quizá Elizabeth Ryerson se una a mí."

"Eso estaría bien", dije inexpresivamente antes de seguir a Carson al carruaje negro que esperaba afuera. Cuando cerró la puerta detrás de mí, me sentí como si no pudiera recuperar el aliento. El viaje entero de vuelta para la Casa Wheiler, me lo pase boqueando en busca de aire, como haría un pez fuera del agua.

Al terminar esta, mi primera entrada de mi diario en meses, me recuerdo a mí misma que nunca hay que olvidar la respuesta de Camille a mi confianza. Ella reaccionó con sorpresa y confusión, y luego se volvió hacia nuestros sueños de niña.

Si estoy loca, debo mantener mis pensamientos por temor a que nadie más podría entenderlos.

Si no estoy loca, entonces realmente estoy tan prisionera como empiezo a creer, tengo que mantener mis pensamientos por temor a que nadie más los entenderá.

En cualquiera de los casos hay una constante: sólo puedo confiar en mí y en mi propio ingenio para idear una manera de salvarme, ofreciendo mi salvación por mi existencia total.



"DARK PATIENCE RELOADED"

¡No! No voy a caer en la melancolía. Yo vivo en un mundo moderno. Las mujeres jóvenes pueden salir de casa y buscar nuevas vidas, diferentes futuros. Tengo que usar mi ingenio y mis artimañas. ¡Voy a encontrar una manera de ser la conductora de mi propia vida! ¡Lo haré!

Una vez más, me encuentro grabando mis pensamientos más íntimos en mi diario mientras espero la aparición de la luna y su heraldo desde la más profunda oscuridad de la noche para que yo pueda ir a mi único y verdadero escape: las sombras del jardín y la oculta comodidad que hallo ahí.

La noche se ha convertido en mi seguridad, mi escudo y mi consuelo, esperemos que no se convierta también en mi mortaja...





"DARK PATIENCE RELOADED"



19 de Abril, 1893

El Diario de Emily Wheiler.

Traducido por Sofys, Lilith Demonesa y Koyashii.

Mis manos tiemblan mientras escribo.

¡Tengo que hacer que se detengan!.

Tengo que registrar todo lo que ha ocurrido con exactitud. Si dejo registro legible de ello, voy a ser capaz de mirar hacia atrás en los acontecimientos de los últimos días, cuando mi mente esté más tranquila, más racional, y luego podré volver a vivir cada pedacito de descubrimiento y asombro, ¡y no porque yo crea que pudiese estar loca! ¡No, en absoluto! Deseo dejar constancia de mis recuerdos por una muy diferente, una mucha más alegre razón. ¡He descubierto el camino hacia un futuro nuevo! ¡O mejor dicho, *él* me ha descubierto! Algún día sé que voy a querer tamizar a través de la telaraña de los acontecimientos que



me han puesto al día, me han llevado a una oleada de sorpresa y alegría y—*sí voy a confesar aquí, ¡tal vez incluso el amor!* Algún día, cuando mis hijos estén crecidos—*Sí, yo en realidad podré abrazar el camino de la esposa y madre*– pueda volver a leer esto y contarles la historia de mi romance con su amado padre y como él me salvó de la esclavitud y el miedo.

¡Mi mente y mi corazón están llenos con Arthur Simpton! Tan llenos que incluso mi odio por mi odioso padre no puede arruinar mi alegría, ¡porque he encontrado mi camino libre de mi servidumbre a él y a la casa Wheiler!

¡Pero empiezo demasiado rápido! ¡Tengo que volver y mostrar cómo las piezas del rompecabezas encajan entre sí para crear la bella escena que culmina esta noche! ¡Oh, feliz, feliz noche!

**** ****

La tarde que regresé del hogar de Camille, mi Padre me esperaba en el salón de mi Madre. "¡Emily, me gustaría hablar un momento contigo!" bramó mientras yo trataba de darme prisa por la escalera para retirarme a mi dormitorio del tercer piso.

Mis manos temblaban y me sentía como si pudiese estar enferma, pero no me mostré reacia cuando me llamó hacia él. Fui a la sala y me quede de pie, erguida, los puños a mis costados, mi expresión tranquila, inquebrantable. Yo sabía una cosa más allá de todas las demás—mi Padre no debía sentir la profundidad de mi miedo y mi odio hacia él. Él quería una hija complaciente. Yo había estado recientemente determinada a permitirle creer que poseía lo que quería.

Yo había querido que mi primer paso hacia la libertad comenzara en ese momento. Mi padre no quería que socializara con mis viejos amigos, y por eso habría capitulado, esperado, a medida que se volvió cada vez más



seguro de mi sumiso cumplimiento a todas sus demandas, que su enfoque se apartaría de mí.

Entonces podría planear y ejecutar mi eventual escape.

"Padre, no voy a ver a Camille otra vez." Dije, imitando el tono dulce y suave de Madre. "No, si te desagrada".

Apartó mis palabras con un gesto desdeñoso abruptamente. "Esa chica no es de nuestra preocupación. Si insistes, puedes verla aquí, como tu madre tomaba las llamadas sociales aquí. Tenemos asuntos de importancia mucho mayor que discutir." Señaló hacia el diván y ordenó: "¡Siéntate!" Entonces gritó por el té y el brandy.

"¿Brandy a esta hora?" Me arrepentí en el momento después de haber hablado. ¡Había sido tan tonta! Tenía que aprender a controlar siempre mis palabras, mi expresión, mi comportamiento.

"¿Te atreves a cuestionarme?" Había hablado sólo después de que la criada había salido de la habitación. No había levantado la voz, pero el peligro en su ira silenciosa tembló a través de mi piel.

"¡No! Yo sólo pregunto por la hora. No es sino las tres. ¿Estoy equivocada Padre? Creí que el brandy era una bebida de noche."

Sus hombros se relajaron y él se rió entre dientes mientras sorbía de la boca ancha de cristal de vidrio. "Ah, olvido que eres tan joven y que tienes mucho que aprender. Emily, el brandy es la bebida de un hombre, una que un hombre verdadero toma cuando así lo sean. Debes comenzar a entender que las mujeres deben comportarse de cierta manera, una manera que la sociedad dicta. Eso se debe a que eres el sexo débil, y debes ser protegida por la tradición y por aquellos que son más sabios, con más mundo. ¿En cuánto a mí? Yo soy un hombre que nunca volverá a ser un esclavo de las convenciones sociales." Él había dado otro largo trago de la copa y la volvió a llenarla mientras continuaba. "Y eso me lleva a mi punto. Las convenciones sociales dictan que debemos pasar por lo menos seis meses de luto por tu madre, y prácticamente hemos cumplido ese tiempo. Si alguien nos pregunta, bueno, digo en la cara de la Exposición Colombina Mundial ¡que las convenciones sociales son malditas!"



Yo lo miré fijamente, sin comprender.

Mi Padre se rió en voz alta. "Te ves exactamente como tu madre lució después de la primera vez que la besé. Esa fue la primera noche que nos conocimos. ¡Yo había ido en contra de las convenciones sociales entonces, también!"

"Lo siento, padre. No lo entiendo."

"A partir de hoy estoy levantando nuestro período de luto." Cuando quede boquiabierta silenciosamente hizo un gesto con la mano, como si limpiara lejos el hollín de una ventana. "Oh, algunos se sorprenderán, pero la mayoría va a entender que la apertura de la Exposición Colombina Mundial constituye una emergencia grave. El presidente del banco que rige los fondos de la exposición del comité debe volver a la sociedad. Continuando como hemos estado—Separados de nuestra comunidad y el mundo que se une a nosotros—eso simplemente no se adhiere al pensamiento moderno. Y Chicago se convertirá en una ciudad moderna". Él dio un puñetazo sobre la mesa. "¿Entiendes ahora?"

"Lo siento, padre. No lo hago. Tendrás que enseñarme", le dije con sinceridad.

Él lució complacido por mi admisión. "Por supuesto que no podías entender. Hay mucho que necesita serte explicado." Entonces él se inclinó hacia delante y acarició torpemente mis manos, que estaban apretadas juntas en mi regazo. Durante demasiado tiempo la mano caliente y pesada descansó sobre la mía mientras su mirada ardía en la mía. "Gracias a Dios, estoy dispuesto a guiarte. No todos los padres lo estarían, sabes."

"Sí, Padre", Yo repetí mi respuesta rutinaria, y trate de acallar mi corazón de sus frenéticos latidos. "¿Puedo servirte más brandy?"

Él entonces, soltó mis manos y asintió. "Sí, por supuesto. Allí, ves—¡Puedes ser guiada para aprender!"

Me centré en no derramar el brandy mientras servía, pero mis manos temblaban y la botella de cristal chocó contra su copa, haciendo que el licor de color ámbar casi se derramara. Dejé la botella rápidamente.



"Lo siento, padre. Eso fue torpe de mí."

"¡No importa! Obtendrás más estabilidad con la práctica. "Se había sentado de nuevo en el diván de terciopelo y tomó un sorbo de la bebida, estudiándome. "Sé exactamente lo que necesitas. Lo leí esta mañana en el Tribune. Parece que los síntomas de la histeria de las mujeres están en una subida, y obviamente están sufriendo de esta enfermedad."

Antes de que pudiera formular una protesta que no le incite, él se levantó y caminó un poco tambaleantemente, hacia la mesa de buffet pequeña de mi madre que estaba montada contra la pared y se sirvió de la botella de vino tinto que yo había, aquella misma mañana, diluido cuidadosamente.

Trajo la copa de cristal y me la metió toscamente en mis manos, diciendo: "Bebe. El artículo, escrito por el prestigioso doctor Weinstein, señaló que uno o dos vasos al día se deben tomar como un remedio para la histeria de las mujeres."

Yo quería decirle que *no* estaba histérica, que me sentía sola y confundida y asustada y, sí, ¡enojada! En lugar de eso tome un sorbo de vino, controlé mi expresión, y asentí con serenidad, repitiendo mi "Sí, Padre" de respuesta.

"Ves, eso es mejor. ¡Sin manos tontas manos temblorosas para ti ahora!". Había hablado como si él mismo hubiera efectuado una cura milagrosa.

Mientras yo bebía el vino aguado y le observaba reír de una manera auto-satisfecha, me imaginé echándole el vino en su rosada cara y abandonando la habitación, la casa, y la vida que estaba tratando de meter en mí.

Sus siguientes palabras detuvieron mi fantasía despierta.

"Dos noches a partir de ahora, la noche del miércoles a las ocho en punto, señalará el principio de la reapertura de la Casa Wheiler. Ya he enviado las invitaciones y he recibido respuestas aseguradas de que todos asistirán."



Mi cabeza se sentía como si fuera a explotar. "¿Asistir? ¿La reapertura de la casa? "

"Sí, sí, trata de poner atención, Emily. No va a ser una cena completa, por supuesto. Eso no sucederá hasta el sábado. El miércoles vamos a empezar con un grupo íntimo. Sólo unos pocos amigos cercanos, hombres que también tienen un interés en el banco, así como una inversión en la Exposición Colombina Mundial: Burnham, Elcott, Olmsted, Pullman, y Simpton. Cinco hombres que he invitado para una comida ligera. Es una excelente manera de moverte suavemente en tu nuevo papel en la sociedad, y, de hecho, una muy magra fiesta para las normas de tu madre."

"¿Dentro de dos días? ¿Este miércoles?" Yo luchaba por aferrarme a mi compostura.

"¡Por supuesto! Hemos perdido demasiado tiempo ya al ser separados de la vorágine de acontecimientos que nos rodean. La feria se abre en dos semanas. ¡La Casa Wheiler debe ser un cubo en el centro de la rueda que es la nueva Chicago!"

"Pero—pero no tengo ni idea de cómo—"

"Oh, no es tan difícil. Y tú eres una mujer, aunque una joven. Comidas y entretenimiento vienen naturalmente a las mujeres, y muy especialmente a ti."

Mi rostro ardía con calor. "¿Sobre todo a mí?"

"Por supuesto. Eres tan como tu madre."

"¿Qué voy a servir? ¿Vestir? ¿Cómo lo haré—?"

"Consulta a Cook. No es como si fuera una cena completa. Ya te he dicho que me las arreglé para poner eso fuera hasta el sábado. Tres platos debería ser suficiente para el miércoles, pero estate bastante segura de tener lo mejor del cabernet francés, así como tener lo mejor de la bodega, y enviar a Carson por más de mis cigarros. Pullman tiene un cariño





especial por mis cigarros, ¡aunque prefiere fumar los míos que comprar los suyos propios! ¡Ja! ¡Un millonario codo!"

Él agotó lo último de su brandy y golpeó sus muslos con las palmas carnosas. "Ah, y en cuanto a lo que debes llevar. Eres la Señora de la Casa Wheiler y tienes acceso al guardarropa de tu madre. Has buen uso de él." Había levantado su gran masa del sofá y salía de la habitación cuando hizo una pausa y añadió: "Usa uno de los vestidos de Alice de terciopelo esmeralda. Eso resaltará tus ojos."

Ojalá pudiera volver a ese día y consolarme, explicando que todo lo que estaba ocurriendo era que las piezas perdidas de mi vida se estaban llenando, en la que la imagen de mi futuro podría ser completa. No debería estar tan asustada y abrumada. Todo estará bien, todo sería más espectacularmente mejor que bien.

Pero esa noche yo no tenía ni idea de que este pequeño reingreso a la sociedad podría rápida y completamente alterar mi vida—yo solo había estado perdida en el miedo y la soledad.

Pasaron dos días en una niebla frenética para mí. Cook y yo planeamos una crema de sopa de langosta, una pechuga de pato asado con espárragos, que era muy difícil de encontrar tan temprano en la temporada, y de sobremesa sus pasteles de vainilla helados, que mi Padre tanto amaba.

Mary me trajo la colección de vestidos de terciopelo verde esmeralda de Madre. Había más de una docena de ellos. Ella los puso uno al lado del otro sobre mi cama como una cascada verde de tela. Elegí el más conservador de ellos, un vestido de noche moldeado modestamente y sin adornos, excepto por las perlas cosidas en el corpiño y las mangas.

Mary chasqueó su desaprobación, murmurando que el vestido con adornos de oro haría una impresión más dramática. Yo no le hice caso y levante mi elección por encima de mi cabeza así que ella me tuvo que ayudar con ello.

A continuación, los problemas comenzaron. Soy mucho más baja que mi Madre, pero sólo ligeramente, y tengo una cintura mucho más pequeña. Sin embargo, mis pechos eran mucho más grandes, y cuando



Mary finalmente me ayudó a encajar en el vestido y me puse delante de mi espejo de cuerpo entero, Mary inmediato comenzó a cacarear y alborotarse tratando de juntar costuras y contener mi carne.

"Todos los vestidos que uses, serán arreglados", Mary hablaba a través de su boca llena de alfileres.

"No quiero usar los vestidos de mi Madre", me escuché decir, lo cual era la verdad.

"¿Y por qué no? Son preciosos, y eres muy parecida a ella, lo que hará que también se vean hermosos en ti. La mayoría de ellos son aún más hermosos que éste." Ella dudó un poco, y se quedó pensando, entonces, mientras miraba mi pecho y el material que se estiraba allí, añadió: "Claro, alguno que otro no te quedara tan bien, como el que tienes ahora puesto, pero puedo encontrar algunos encajes o algunas sedas para agregar aquí y allá."

Mientras seguía fijando y cosiendo, mi mirada se dirigió al espejo hacia mis propios vestidos que estaban en desechados en un montón junto a mi cama. Eran de color crema, de encaje y cubiertos de capullos rosados, y eran tan diferentes a los vestidos de terciopelo fino de mi Madre, como el vestido marrón uniforme, que Mary usaba desde el día de Lady Astor.

Sí, claro que entonces, como ahora, debería de estar realmente feliz por la gran adición a mi guardarropa. Mi Madre había sido una de las mujeres mejor vestidas en todo Chicago. Pero cuando mi mirada se abre paso hacia el espejo, y observo a la chica envuelta en el vestido de mi madre, la persona que me devuelve la mirada, es una extraña, y no luce como yo misma, aquella Emily parece estar perdida en algún lugar del reflejo de esa desconocida.

Cuando no estaba hablando con el cocinero o sufriendo transformaciones o tratando de aprender un sinfín de habilidades que mamá había dominado sin ningún esfuerzo, vagaba en silencio a través de nuestra enorme mansión, tratando de evitar a mi Padre y sin hablarle a nadie. Lo extraño era que nunca había pensado que nuestra casa fuera tan grande, hasta que mi Madre ya no estaba para llenarla.

Pero con el tiempo esta se había convertido en una enorme jaula, estaba llena de todas las cosas hermosas que una mujer había reunido,



incluyendo su única hija viva. *¿Viva?* Antes del miércoles por la noche, había empezado a creer que había dejado de vivir y sólo existía como un cascaron, esperando a que mi cuerpo se diera cuenta de que ya estaba muerta.

Milagrosamente, fue entonces, ¡que Arthur Simpton me trajo de vuelta a la vida!

**** ****

Esa tarde, miércoles, diecinueve de abril, mi Padre envió una copa de vino a mi vestidor mientras Mary me preparaba para mi primer evento social como la Señora de la Casa Wheiler. Sabía que el vino era fuerte, ya que mi Padre había enviado por una de las botellas especiales que hay en la bodega. Lo bebí mientras Mary peinaba y fijaba mi grueso cabello castaño en su lugar.

"Es un hombre considerado, su padre," Mary había dicho. "Esto alegra mi corazón, me hace ver, cuánto cuidado y atención ha estado mostrándole".

No dije nada. ¿Qué podría haberle dicho? Podía sentir fácilmente sus miradas sobre mi Padre y sobre mí. Por supuesto, él debía mostrar que era cuidadoso y considerado conmigo al mundo exterior, ¡ya que el mundo exterior nunca había visto su mirada ardiente o nunca han sentido el calor insoportable de su mano!

Cuando Mary terminó de peinarme se apartó. Me levanté de la silla, luciendo vanidosa y me acerque al espejo de cuerpo entero. Nunca olvidaré esa primera vista de mí, luciendo una mujer completa. Mis mejillas se habían sonrojado por el vino, lo que era fácil en mí ya que mi piel era tan clara, justo como lo había sido la piel de mi Madre. El vestido encajaba en mí como si siempre hubiera sido mió. Era del color exacto de nuestros ojos. Me mire y pensé desesperadamente, *soy mi madre*, en el mismo instante que Mary susurró: "Te pareces tanto a ella, es como ver un fantasma", y se santiguó.



Hubo un golpe en la puerta del vestidor y la voz de Carson anunció, "Señorita Wheiler, su padre manda decir que los señores han comenzado a llegar".

"Sí. Está bien. Bajaré en un momento." Sin embargo, no logré moverme.

No podía hacer que mi cuerpo se moviera, Mary presionó suavemente mi mano y dijo: "Lo siento, fue tonto decir eso. No eres el fantasma de tu madre. No, en absoluto. Eres una chica encantadora que hace honor a su memoria. Voy a encender una vela por vosotros y pediré que su espíritu la cuide y le de la fuerza que necesitas esta noche". Entonces abrió la puerta para mí, y no tuve más remedio que salir de la habitación, y dejar mi niñez, atrás.

Era un largo camino desde mi habitación que quedaba en el tercer piso, hacia el salón privado, el cuál había sido construido como un espacioso cuarto para niños, niños que nunca llegaron, pero a mí me pareció, por solo un instante, mi último peldaño—el último antes de llegar al vestíbulo del primer piso. Me detuve allí. Profundas voces masculinas se levantaban, se escuchaban extrañas y fuera de lugar en una casa que había estado tan callada durante tantos meses.

"Ah, ahí estás, Emily." Mi Padre había caminado los pocos escalones que nos separaban, para acompañarme. Formalmente, se inclinó y luego, como había visto hacer a mi Madre, incontables veces, extendí mi brazo para que él me llevara. Descansé automáticamente mi mano sobre su brazo y recorrí el resto del camino junto a él.

Podía sentir sus ojos en mí. "Eres toda una visión, querida. Toda una visión."

Alce mí mirada hacia él, sorprendida de escuchar el familiar cumplido que tantas veces le había dicho a mi madre. Odie el modo en el que él me miraba. Incluso después de la alegría que el resto de la noche me trajo, el odio estaba aún fresco en mi mente. Me estudió con voracidad. Como si yo fuera uno de los cortes de cordero con los que habitualmente se atiborraba. Todavía me pregunto si alguno de los hombres que nos esperaban esa noche, notó la horrible mirada de mi Padre, mi estómago se revuelve con las náuseas al pensar en ello. Su mirada me dejó y sonrió efusivamente al pequeño grupo de hombres delante de nosotros.



"Lo ves, Simpton. No hay nada de qué preocuparse en absoluto. Emily está perfectamente como la lluvia, como la lluvia".

Miré hacia abajo, esperando ver a un hombre canoso con ojos turbios, una morsa gruesa con bigote y un tórax rollizo, pero mis ojos se encontraron con la mirada clara, y azul de un elegantemente apuesto joven que sonreía bondadosamente hacia mí.

"Arthur". Su nombre se me había escapado antes de que pudiera controlar mis palabras. Sus brillantes ojos azules se habían arrugado en las esquinas debido a su sonrisa, pero antes de que pudiera responder, mi Padre intervino bruscamente.

"Emily, no habrá exceso de familiaridad esta noche, sobre todo cuando Simpton está aquí en lugar de su padre".

Sentí que mi cara ardía.

"Sr. Wheiler, estoy seguro de que la sorpresa fue lo que causó que su hija hablara con tanta familiaridad. Ya que soy yo, por desgracia, y no mi padre", bromeo, inflando sus mejillas e hinchó su pecho para imitar la circunferencia de su padre. "¡O por lo menos no todavía!"

Un hombre que fácilmente reconocí como el Sr. Pullman golpeo a Arthur en la espalda y se echó a reír con ganas. "Tu padre tiene un gran amor por la buena comida. No puedo decir que yo no soy culpable de la mismo". Acarició su impresionante barriga.

Carson llego entonces, pasando por una entrada arqueada, informando, "La cena está servida, Señorita Wheiler".

Me llevo varios minutos darme cuenta de que Carson estaba realmente hablándome a mí. Trague dificultosamente debido a la sequedad en mi garganta y dije: "Señores, si me hacen el favor de seguirme al comedor, sería un honor contar con su compañía, en la modesta cena de esta noche".

Mi Padre asintió con aprobación hacia a mí y comenzamos a caminar hacia el comedor, mientras yo no podía dejar de mirar por encima del hombro para así poder apreciar nuevamente a Arthur Simpton. Pero me topé con la impresionante circunferencia del Sr. Pullman.

"¡Alice, mira bien por donde caminas!". Mi Padre estallo.



Mientras él hablaba, yo ya estaba preparando una disculpa para el Sr. Pullman, ya que al ver su cara supe que él había registrado el hecho de que mi padre me había llamado por el nombre de mi muerta madre. Su preocupación era palpable. "¡Oh, Barrett, nada de eso! Tu encantadora y talentosa hija puede tropezar conmigo a su antojo". El buen hombre puso su mano sobre el hombro de mi padre, guiándolo suavemente por delante de mí, a la vez que lo hacía participar en la conversación y así hacerlo avanzar hacia el comedor para que yo pudiera hacer una pausa y tener un momento para serenarme. "Ahora, vamos a discutir una idea que tengo para agregar iluminación eléctrica a la Estación Central. Creo que en la noche, el tráfico que se generará por la Exposición Colombina justificará el gasto, lo cual puede ser compensado con las entradas adicionales de tren que se venderán. Sabes que tengo acciones en la estación. Estaría dispuesto a..."

La voz de Pullman se desvaneció mientras él y mi Padre entraban en el comedor. Me quede de pie allí, congelada como una piedra, con las palabras *¡Alice, mira bien por donde caminas!* rondando y dando vueltas en mi mente.

"¿Puedo acompañarle a cenar, Señorita Wheiler?"

Miré hacia los azules y amables ojos de Arthur Simpton.

"S-sí, por favor, Señor", me las arreglé para decir. Me había ofrecido su brazo, y puse mi mano en él. A diferencia del antebrazo de mi padre, el antebrazo de Arthur era fuerte, y no había una mata de pelo oscuro sobresaliendo de su camisa de etiqueta. ¡Y era tan deliciosamente alto!

"No te preocupes", me había susurrado mientras llegábamos junto al resto del pequeño grupo al comedor. "Nadie, excepto Pullman y yo le oímos llamarte Alice."

Mi mirada se lanzó hacia él.

"Fue un error comprensible", continuó, hablando rápidamente y en susurros para que solo yo le escuchara. "Pero sé que debe haber sido doloroso para ti."

Fue difícil para mí hablar, así que me limite a asentir.

"Entonces voy a tratar de distraerte de tu dolor."





Entonces, una cosa maravillosa sucedió—¡Arthur se colocó a mi lado en la cena!. Estaba, por supuesto, sentada a la derecha de mi Padre, pero su atención—por una vez—estaba totalmente lejos de mí, distraído por el Sr. Pullman, y a su izquierda y el Sr. Burnham, que estaba sentado al lado del Sr. Pullman. Cuando la discusión se fue alejando de la electricidad en la estación central, de la iluminación del Midway, de la exposición, del arquitecto, el Sr. Frederick Law Olmsted, se unió a la conversación, añadiendo aún más pasión al argumento.

Arthur se quedó fuera gran parte de la conversación. Al principio, los otros hombres bromeaban diciendo que él era un pobre sustituto de su padre postrado, pero él sólo sonrió y estuvo de acuerdo con ello, y luego, cuando regresaron a su batalla de palabras, Arthur volvió su atención hacia mí. Nadie parecía darse cuenta, ni siquiera mi Padre, al menos no después de que pedí la quinta botella de nuestro buen cabernet para ser abierta y generosamente serví, aunque en ocasiones él me enviaba fuertes miradas, sobre todo cuando me reía de alguna de las ocurrencias de Arthur. Aprendí rápidamente a sofocar mi risa y en su lugar sonreír tímidamente hacia mi plato. Miraba hacia arriba, sin embargo, tan a menudo, como me atrevía. Quería mirar los ojos azules de Arthur y ver el brillo y la amabilidad con la que me miraban. Pero no quería que mi Padre, ni el Sr. Elcott se dieran cuenta. La mirada del Señor Elcott no tenía la misma intensidad de la de mi padre, pero la encontré sobre mí, a menudo esa noche. Esto me recordó que la señora Elcott, así como Camille, esperaban que Arthur Simpton pronto tendría que declararle sus afectos, para su hija, aunque con total honestidad tenía que admitir que no necesitaba un recordatorio.

Mientras escribo esto, siento una medida de tristeza, o tal vez piedad, que es la más sincera emoción, por la pobre Camille. Pero no debería haberse engañado a sí misma. La verdad es la verdad. Esa noche no tomé nada de ella que ella no había intentado tomar primero de mí. También, no tomé nada que no me fuera dado libremente, con alegría.

La cena que tanto había temido pareció durar sólo un momento fugaz. Demasiado pronto, mi Padre, con el rostro enrojecido y palabras mal pronunciadas, se apartó de la mesa, se levantó, y anunció: "Vamos a retirarnos a mi biblioteca para el brandy y los puros."

Me puse de pie cuando mi Padre lo hizo, y los otros hombres se levantaron al instante.



"Primero vamos a tener un brindis", el Sr. Pullman había dicho. Había levantado su copa de vino en su mayoría vacía, y el resto de los hombres habían seguido su ejemplo. "Por la Señorita Emily Wheiler, por esta deliciosa cena. Le hace honor a su madre."

"¡Por la señorita Wheiler!", Dijeron los hombres, levantando sus copas hacia mí.

No me avergüenza admitir que en ese momento sentí un arrebato de orgullo y felicidad. "Gracias, caballeros. Todos ustedes son muy amables." Dije, mientras todos se inclinaron hacia mí, me las arreglé para echar un vistazo a Arthur, quien me guiñó un ojo rápidamente y esbozó una hermosa sonrisa, de dientes blancos hacia mí.

"Mi querida, eres toda una visión esta noche, una visión", Dijo mi Padre arrastrando las palabras. "Envía brandy y puros a mi biblioteca".

"Gracias, Padre", dije en voz baja. "Y ya hice arreglos para que George les dejara, en la biblioteca, brandy y puros".

Había tomado mi mano en la suya. La suya era grande y húmeda, como siempre, y él elevó su mirada hacia mis labios. "Lo has hecho bien esta noche. Te deseo una buena noche, Querida."

Los otros hombres habían hecho eco de sus deseos de buenas noches, mientras me apresuraba a salir de la habitación, limpiando la palma de mi mano en las faldas de mi voluminoso vestido de terciopelo. Sentí la mirada de mi Padre sobre mí quemándome todo el camino y no me atreví a mirar hacia atrás, ni siquiera para tener un último vistazo de Arthur Simpton.

Me dirigí hacia la escalera, queriendo llegar a la protección de mi dormitorio para poder estar fuera de la vista, y lejos de mi Padre, cuando este, que estaba completamente borracho, se tambaleara hacia su cama. Incluso iba a decirle a Mary, que seguramente no iba a parar de parlotear sin parar sobre el éxito que la cena había sido, que me diera unos momentos para estar sola, sin embargo, antes de que se marchara, iba a pedirle que me ayudara a quitarme el complejo vestido de mi Madre para así poder cambiarme a mi camisón de dormir.

Mientras pienso nuevamente en esta noche, mi cuerpo parece haber tomado completamente el control de mis acciones, y mi mente no puede hacer nada, excepto seguir su ejemplo. Mis pies se desvían alrededor de



la gran escalera y me había deslizo en un paso silencioso por la sala de la servidumbre y por la puerta trasera, donde mis manos levantan las faldas de mi madre y salgo casi volando hacia el tranquilo banquito bajo el sauce que yo misma había hecho.

Una vez que llego a la oscura seguridad de mi lugar especial, mi mente comienza a razonar una vez más. Sí, mi padre iba a fumar y beber con los demás hombres durante horas, por lo que era lógico que podía ocultarme a salvo allí, durante casi toda la noche. Pero sabía que era demasiado peligroso quedarme sólo unos momentos. ¿Qué pasaba si en el momento en el que elegía deslizarme hacia arriba era el mismo momento en el que mi Padre salía de la biblioteca para hacer sus necesidades o bramar al cocinero para que le trajera algo para satisfacer su insaciable apetito? No. No. No debía de tomar ese riesgo. Y, por supuesto, estaba Mary. Ella iba a buscarme si no me encontraba en mi dormitorio, y no quería que ni siquiera Mary descubriera mi santuario.

Aun así, aspire profundamente satisfecha, reteniendo el aire fresco de la noche y sintiendo la comodidad que me prestaban las sombras que me ocultaban. Quería robar unos momentos para mí—unos momentos aquí, en mi lugar especial, para pensar en Arthur Simpton. ¡Él se había mostrado tan especialmente amable! Había pasado tanto tiempo desde que había reído, incluso aunque había tenido que retener mi risa, ¡todavía lo sentía! Arthur Simpton había transformado, la noche que tanto había temido, de un acontecimiento extraño y aterrador, a la más mágica cena que jamás había experimentado.

Y no había querido que terminara. Todavía no quería que terminara.

Recuerdo que ya no podía contenerme más. Entonces, me puse de pie, y manteniendo mis brazos abiertos ampliamente giré en la oscuridad dentro de la cortina de ramas de sauce y reí alegremente hasta que, agotada por la no-acostumbrada risa de la emoción, me hundí en la hierba joven, respirando con dificultad y alejando de mi cara la gran cantidad de pelo que había escapado de mi rodete.

"Nunca deberías dejar de reír. Cuando lo haces, tu belleza cambia de extraordinaria a divina y luces como una diosa venida a la tierra para tentarnos con tu belleza intocable."

Me puse de pie, más emocionada que sorprendida mientras Arthur Simpton apartaba las ramas de sauce y daba unos pasos más cerca.



"¡Sr. Simpton! No—no me di cuenta de que había alguien—"

"¿Sr. Simpton?" Él me interrumpió con una cálida y contagiosa sonrisa. "Sin duda incluso tu padre estaría de acuerdo en que no necesitamos ser tan formales aquí."

Mi corazón estaba latiendo tan fuerte que creo que ahogó el sonido de mi buen juicio que estaba gritándome que retuviera mis palabras, le sonriera, y volviera rápidamente al interior, porque en lugar de hacer cualquiera de esas tres razonables cosas, espeté, "Mi padre no estaría de acuerdo con que estuviésemos juntos y solos en el jardín, sin importar como yo le llame a usted."

La sonrisa de Arthur se atenuó instantáneamente. "¿Su padre me desaprueba?"

Negué con la cabeza. "No, no, no es nada de eso—o al menos yo no lo creo. Es sólo que desde la muerte de mi Madre, mi Padre parece desaprobar todo."

"Estoy seguro de que es porque ha perdido recientemente a su esposa."

"¡Al igual que yo he perdido recientemente a mi madre!" dije, mientras el suficiente sentido común me hizo presionar mis labios juntos en una apretada línea y dejé a un lado mi arrebato. Comenzando a sentirme nerviosa, e increíblemente torpe, me acerqué a la mesa de mármol y me senté, tratando de poner en orden mi cabello, mientras continuaba, "Perdóneme, Señor Simpton. No debería haberle hablado así."

"¿Y por qué no? ¿No podemos ser amigos, Emily?" Él me siguió a la banca, pero no se sentó a mi lado.

"Sí," dije en voz baja, y alegre de que mi errante cabello escondiera mi cara. "Me gustaría que fuéramos amigos."

"Entonces tienes que llamarme Arthur y sentirte libre de hablar conmigo como si fueras una amiga, y yo me aseguraré de que tu Padre no



vaya a encontrar nada que desaprobar en mí. Ni siquiera voy a mencionarle que te descubrí en el jardín."

Mis manos se habían calmado instantáneamente y se alejaron de mi cabello. "Por favor, Arthur. Si usted es mi amigo, prométame que no mencionará que me vio después de que salí del comedor."

Me pareció ver lo que podría haber sido sorpresa en sus profundos ojos azules, pero fue reemplazada muy pronto por una especie de sonrisa reconfortante hacia mí que me hizo sentirme segura. "Emily, no voy a decir nada de esta noche a tu Padre excepto repetir cuan encantadora anfitriona fue su hija."

"Gracias, Arthur."

Entonces, se sentó a mi lado. No cerca, pero su aroma llegó hacia mí—cigarros y algo que era casi dulce. Pensando en retrospectiva me doy cuenta de que aquello era una tontería. ¿Cómo podía un hombre oler a dulzura? Pero todavía no le conocía lo suficiente como para entender que la ausencia de bebidas suavizadas y cigarros en su aliento, me hacían sentirle de esa manera, a comparación con el hedor de Padre.

"¿Vienes aquí a menudo?" Su pregunta parecía una de esas fáciles de responder.

"Sí, lo hago."

"¿Y tu padre no sabe que lo haces?"

Dudé sólo un momento. Sus ojos eran tan amables—su mirada tan honesta—y él había dicho que quería ser mi amigo. Seguramente podía confiar en él, pero tal vez debería de comenzar a hacerlo cuidadosamente. Me encogí de hombros con indiferencia y encontré una respuesta que era tan sincera así como vaga. "Oh, Mi Padre está tan ocupado con los negocios que rara vez nota los jardines."

"¿Pero a ti te gustan?"

Asentí con la cabeza. "Sí, me gustan. Son preciosos."





"¿Por la noche? Pero esta tan oscuro y tú estás tan sola."

"Bueno, como eres mi amigo ahora siento que puedo contarte un secreto, a pesar de que puede no ser muy elegante." Le sonreí tímidamente.

Arthur sonrió maliciosamente. "¿Es tu secreto el que no es propio de una dama, o lo es por el hecho de que me lo estás contando?"

"Me temo que tal vez sean las dos cosas." Mi timidez había comenzado a evaporarse, e incluso me había atrevido a bajar mis pestañas coquetamente.

"Ahora estoy intrigado. Como tu amigo, insisto en que me lo cuentes." Dijo, inclinándose un poco hacia mí.

Encontré sus ojos y le confié la verdad. "Me gusta la oscuridad. Es amable y reconfortante."

Su sonrisa se apagó, y me preocupé de que realmente hubiera dejado que mis palabras revelaran demasiado. Pero cuando habló, su voz no había perdido nada de su bondad. "Pobre Emily, me imagino que has necesitado ser consolada estos últimos meses, y si este jardín te consuela, de día o de noche, entonces ¡digo que es un lugar en verdad maravilloso!"

Sentí una oleada de alivio, y de alegría por su empatía. "Sí, ya ves, es mi escape y mi oasis. Cierra los ojos y respira profundamente. Te olvidarás de que es de noche."

"Bueno, está bien. Lo haré." Él había cerrado sus ojos y respiró profundamente. "¿Qué es ese agradable perfume? No lo había notado hasta ahora."

"Son los lirios Stargazer. Ya han empezado a florecer," le expliqué alegremente. "No, mantén tus ojos cerrados. Ahora, escucha. Dime lo que escuchas."

"Tu voz, la cual me suena tan dulce como el aroma de los lirios."

Su elogio me hizo sonrojar, pero lo regañé con fingida seriedad. "No yo, Arthur. Escucha el silencio y dime lo que se oye en él."



Él mantuvo sus ojos cerrados, e inclinando su cabeza dijo, "Agua. Escucho la fuente."

"¡Exactamente! En especial me gusta sentarme aquí, escondida bajo este sauce. Es como si hubiera encontrado mi propio mundo donde puedo escuchar el sonido del agua corriendo en la fuente e imagino que estoy montando mi bicicleta de nuevo junto al lago con el viento en mi cabello, y nadie ni nada puede capturarme."

Arthur abrió los ojos y encontró con mi mirada. "¿Nadie? ¿Nadie en absoluto? ¿Ni siquiera un amigo especial?"

Todo mi cuerpo se sintió ruborizado y dije, "Tal vez ahora podría imaginar que un amigo me acompaña, y recuerdo cuanto te gusta andar en bicicleta."

Me sorprendió cuando a continuación se dio una fuerte palmada en la frente. "¡Bicicleta! Eso me recuerda cómo es que te encontré aquí en el jardín. Me excusé temprano para poder volver a casa y hablar con mi Padre antes de que se fuera a la cama. Justo había montado mi bicicleta y estaba paseando por aquí, solo, cuando ya estaba por volver a casa y allí fue cuando escuche la risa." Él había hecho una pausa, y su voz se había profundizado. "Fue la más hermosa risa que había escuchado en mi vida. Parecía venir de los terrenos de detrás de la casa. Vi la puerta del jardín, la abrí, y seguí el sonido hasta ti."

"Oh." Había respirado la palabra en un suspiro de felicidad, sintiendo mi cara ponerse aún más caliente. Y dije, "Me alegro de que mi risa te haya traído a mí."

"Emily, tu risa *no* sólo me trajo hasta ti—*me atrajo hasta ti*."

"Tengo otro secreto que podría decirte," me oí decir a mí misma.

"Entonces ese es otro secreto que voy a guardar y atesorar como propio," había dicho.

"Cuando me estaba riendo, estaba pensando en lo feliz que estaba de que hubieras estado en la cena. Había estado tan terriblemente nerviosa

antes de que te sentaras a mi lado." Había contenido mi respiración, esperando no haber parecido lo que mi Madre habría llamado *excesivamente interesada en él*.

"Bueno, entonces, estoy muy, muy contento de anunciar que voy a volver a tu casa para la cena de la fiesta del Sábado, y que voy a ser escoltando por una mujer encantadora con quien espero que también se convierta en su amiga rápidamente."

Mi corazón, ya tan maltratado y golpeado, dolió ante sus palabras. Pero yo ya estaba aprendiendo bien la lección de esconder mis sentimientos, así que puse la misma expresión interesada y la suave voz que usé con mi Padre y dije, "¡Oh, qué bien!. Será bueno volver a ver de nuevo a Camille. Debes saber que ella y yo ya somos amigas."

"¿Camille?" Lució completamente desconcertado. Y entonces pude ver su cambio de expresión cuando comprendió. "Oh, te refieres a la hija de Samuel Elcott, Camille."

"Bueno, sí, por supuesto", dije, pero ya mi corazón herido latía con más facilidad.

"¿Por supuesto? ¿Por qué dices 'por supuesto'?"

"Pensé que se sobrentendía que estabas interesado en cortejar a Camille," había dicho, y luego sentí que mi corazón se hizo más y más ligero mientras él negaba con la cabeza y respondía con un enfático, "No sé cómo algo de lo que no tengo conocimiento podría ser *sobrentendido*."

Me sentí como si debería de decir algo en defensa de lo que yo sabía que podría ser la gran vergüenza de la pobre Camille si tuviera que oír las palabras de Arthur. "Creo que el *sobrentendimiento* era algo en lo que la Sra. Elcott tenía esperanzas."

Las oscuras cejas de Arthur se elevaron, junto con las comisuras de sus labios. "Bueno, entonces déjame aclarar tu *sobrentendimiento*. Voy a estar escoltando a mi Madre a la cena del sábado. La gota de mi Padre lo está atormentando, pero mi Madre desea asistir a tu primer y verdadero evento social para apoyarte. Ella es la amiga que esperaba que tu hicieras."



"Por lo tanto, ¿no estarás cortejando a Camille?" le había preguntado audazmente, aunque sin aliento.

Arthur se levantó entonces y, sonriendo, hizo una reverencia formal hacia mí. Y con una voz llena de calidez y bondad, anunció, "Señorita Emily Wheiler, le puedo asegurar que no es a Camille Elcott a quien estaré cortejando. Y ahora tengo que, a regañadientes, ofrecerle las buenas noches hasta el Sábado."

Él se hubo girado y me dejo sin aliento pero alegre y expectante, y me pareció que incluso las sombras que me rodeaban reflejaban mi alegría con su hermosa, ocultando el manto de la oscuridad.

Pero no pasé muchos más momentos disfrutando de los eventos mágicos de la noche. Aunque mi corazón estaba lleno de Arthur Simpton y quería pensar en nada más que en nuestra maravillosa conversación y en que prácticamente me había dejado con la promesa de que sería yo a quien estaría cortejando en el futuro, mi mente estaba catalogando la otra menos romántica información que Arthur me había proporcionado.

Aunque mis manos temblaban por la alegría, en la seguridad de mi habitación, reviví a través de este diario el encuentro con Arthur, y comencé a imaginar lo que un futuro con él podía traerme, debo recordar estar muy tranquila cuando venga a mi sitio en el jardín.

Nunca debo atraer *a nadie más allí*.






Neferet's
CURSE

27 de Abril, 1893

El Diario de Emily Wheiler.

Traducido por Koyashii, Daniela de Zubiria, María Cuentas, Jessica Paola y Auroo.

E*mpiezo esta entrada de mi diario* con temor.

Puedo sentirme a mí misma cambiando.

Espero que el cambio sea para mejor, pero confieso que no estoy segura de que lo sea. En realidad, si he de escribir con total honestidad, debo admitir que incluso la esperanza ha cambiado de significado para mí.

¡Estoy tan confundida! Y muy, muy asustada.





"DARK PATIENCE RELOADED"

Sólo de una cosa estoy segura, y es que tengo que escapar de la Casa Wheiler por cualquier medio posible. Arthur Simpton me ha proporcionado una salida lógica y segura, y yo la he aceptado.

Ya no soy la niña aturdida que era hace ocho días atrás, después de aquella primera noche en la que Arthur y yo hablamos. Aún lo encuentro amable y encantador y, por supuesto, guapo. Creo que podría amarlo. Un hermoso futuro está a mi alcance, así que ¿por qué es que siento un frío cada vez mayor dentro de mí? ¿El miedo y el odio que siento por mi Padre han comenzado a contaminarme?

Me estremezco de sólo pensarlo.

Quizás si vuelvo a ver los acontecimientos de los últimos días, encontraré las respuestas a mis preguntas.

La visita de Arthur en el jardín había, de hecho, cambiado mi mundo. De repente, la cena-fiesta del sábado ya no era algo a lo que tenía que temer, ahora era algo por lo que contaba las horas para hacerlo. Me arrojé a mí misma al menú, la decoración, y cada pequeño detalle de mi vestido.

Lo que iba a ser una cena de cinco platos los cuales yo, indiferentemente, le había dicho a la cocina, resucitaran de uno de los viejos libros de fiesta de mi Madre había cambiado completamente. En su lugar, exploré en mis recuerdos, deseando haber prestado más atención—cualquier clase de atención realmente—cuando mi Madre y mi Padre discutieron sobre las suntuosas cenas sociales a las que habían asistido durante el año anterior al que ella tuviera que retirarse de la sociedad a causa de su embarazo. Por último, recordé que incluso mi Padre había elogiado una cena en particular en el Club de la Universidad que había sido patrocinada por su banco y que fue en honor de los arquitectos de la exposición. Envié a Mary, cuya hermana fue una de la legión de cocineros del Club Universitario, para obtener una copia del menú—y luego me sorprendió gratamente cuando en realidad regresó con una lista de no simplemente los platos, sino también los vinos que les acompañaban. Los cocineros, quienes hasta ese entonces mayormente me habían compadecido y seguido la corriente a mis intentos de elaboración de menús, empezaron a mirarme con respeto.



A continuación, cambié la configuración de la mesa y las decoraciones. Quería traer el jardín al interior, para recordarle a Arthur nuestro momento juntos, así que supervisé a los jardineros en el corte de toneladas de fragantes lirios stargazer de nuestro jardín—aunque no eran los mismos que rodeaban la fuente. También les ordené reunir espadañas de la zona pantanosa cerca de la orilla del lago, así como cortinas de hiedra. Entonces me puse a llenar floreros y jarrones con lirios, espadañas, y hiedra trepadora, esperando todo el tiempo que Arthur pudiera notarlo.

Y mientras estaba en el centro de un torbellino de actividad que yo misma había creado, me di cuenta de algo muy interesante—cuanto más exigente me hacía, más gente a mí alrededor me hacía cumplidos. Donde antes había andado de puntillas alrededor de la Casa Wheiler, como el fantasma de la chica tímida que solía ser, ahora me movía resueltamente, dando órdenes con confianza.

Sigo aprendiendo.

Esta lección es una de las que estoy encontrando más importante. Puede haber una mejor manera de ordenar el mundo a mí alrededor que la manera en la que mi Madre lo hacía. Ella utilizaba su belleza y su voz suave y agradable para persuadir, engatusar, y salirse con la suya. Estoy descubriendo que prefiero tener un enfoque más fuerte.

¿Está mal eso en mí? ¿Es eso parte de la frialdad que siento que se expande dentro de mí? ¿Cómo puede ser que ganar confianza y control sea un error?

Para bien o para mal, estoy utilizando mi recién descubierto conocimiento que descubrí al elegir mi vestido. Mi Padre me había, por supuesto, ordenado llevar de nuevo uno de los vestidos de terciopelo verde de mi Madre.

Yo me negué.

Oh, no fui tan tonta como para rechazarlo por completo. Yo simplemente rechacé cada uno de los vestidos de terciopelo verde de mi madre que Mary me ofreció. Donde antes ella hubiera insistido hasta que yo me rindiera, ahora, mi nueva actitud y porte la tenían aturdida.



"Pero, muchacha, debe usar uno de los vestidos de su madre. Su padre ha sido muy firme al respecto", había protestado por última vez.

"Voy a seguir la petición de mi Padre, pero será en mis propios términos. Yo soy la Señora de la Casa Wheiler y no la muñeca de un niño para ser vestida." Había ido hasta mi armario y sacado del mismo el vestido que había planeado llevar a mi baile de presentación.

Era de seda color crema con cascadas de verde hiedra bordadas las cuales decoraban la falda. El corsé, aunque modesto, estaba lleno al igual que la falda, pero la cintura estaba pequeñamente cinchada, por tal, mi figura se había convertido en un reloj de arena perfecto. Y mis brazos quedaron seductora aunque adecuadamente, desnudos. Le entregué el vestido a Mary. "Toma una faja de terciopelo verde y un arco de uno de los vestidos de mi Madre. Voy a envolver la faja alrededor de mi cintura, y coser el arco a un lado del corsé. Y tráeme una de sus cintas de terciopelo verde para el pelo. Voy a llevarlo atado alrededor de mi cuello. Si mi Padre objeta, yo sinceramente puedo decirle que estoy, como él lo requirió, vistiendo el terciopelo verde de mi Madre."

Mary frunció el ceño y murmuró para sí misma, pero hizo lo que le dije que hiciera. Todo el mundo hizo lo que yo les dije que hicieran. Hasta mi Padre fue sometido cuando me negué a ir a la GFWC el viernes, diciendo que estaba demasiado ocupada.

"Bueno, Emily, mañana todo debe ser perfecto—muy perfecto. Saltarte los trabajos de voluntariado de esta semana es ciertamente comprensible. Es digno de elogio verte cumpliendo las responsabilidades como Señora de la Casa Wheiler."

"Gracias, Padre." Le había respondido con las mismas palabras que había usado en innumerables ocasiones, pero no había suavizado el tono de mi voz y no agaché mi cabeza. En su lugar, le miré directamente a los ojos, y añadí: "Y no podré estar disponible para cenar contigo esta noche. Hay mucho que hacer para mí y el tiempo es demasiado corto".

"Por supuesto, bien, efectivamente. Estate segura de hacer buen uso de tu tiempo, Emily."





"Oh, no se preocupe, padre. Yo lo haré."

Asintiendo para sí mismo, mi Padre no parecía haber notado el hecho de que yo había salido de la habitación antes de que él me hubiera dado permiso.

Había sido un lujo delicioso darle órdenes a George para que me trajera una bandeja a mi sala de estar la noche del viernes. Comí en perfecta paz, bebí un vaso pequeño de vino, y reconté las doradas y filigranadas Confirmaciones de Asistencia—-las veinte invitaciones habían, de hecho, sido aceptadas.

Había colocado la tarjeta de respuesta de los Simpton en la parte superior de la pila.

Entonces me quedé en mi sofá cama que estaba asentado delante de mi pequeño balcón del tercer piso, y consumí seis macizas velas mientras hojeaba el último catálogo de Montgomery Ward. Por primera vez empecé a creer que podía disfrutar ser la Señora de la Casa Wheiler.

**** ****

La emoción no me impidió sentir un torrente vertiginoso de nervios cuando Carson hizo su anuncio la noche del Sábado de que los invitados habían empezado a llegar. Había tomado una última mirada al espejo mientras Mary ataba la fina cinta de terciopelo alrededor de mi cuello.

"Eres una gran belleza, muchacha," me había dicho Mary. "Serás un éxito esta noche."

Había levantado la barbilla y hablado a mi reflejo, desterrando el fantasma de mi madre. "Sí, lo seré."

Cuando llegué al descansillo, la espalda de mi Padre daba hacia mí. Él ya estaba comprometido en una animada conversación con el Sr.





Pullman y el Sr. Ryerson. Carson estaba abriendo la puerta de entrada para varias parejas. Dos mujeres—una que reconocí como la más bien regordeta Señora Pullman, y la otra, una más alta y hermosa mujer—estaban admirando el gran arreglo central de lirios, espadañas, y hiedra colgante en el que yo había pasado tantas horas. Elevadas por el placer, sus voces habían sido llevadas fácilmente ante mí.

"Bueno, esto es muy hermoso e inusual", dijo la Señora Pullman.

La mujer más alta había asentido con aprecio. "Que excelente opción utilizar estos lirios. Han llenado el vestíbulo con un aroma exquisito. Es como si hubiéramos entrado en un fragante jardín interior."

No me había movido. Quería tomar un momento de placer privado, así que me imaginé, sólo por un instante, estar en mi banco, nuevamente, en el jardín, resguardada por una cortina de sauces, envuelta por la oscuridad, y sentada al lado de Arthur Simpton. Cerré mis ojos, tomé una respiración profunda inhalando calma, y mientras que exhalaba su voz se elevó hasta mí, como si fuera llevada por el poder de mi imaginación.

"Allí está la Señorita Wheiler. Madre, creo que el arreglo que has estado admirando muestra evidencias de su mano."

Abrí los ojos para mirar hacia abajo hacia Arthur, de pie al lado de la mujer hermosa que no había reconocido. Sonreí, y dije: "Buenas noches Sr. Simpton", y comencé a descender el último tramo de la escalera. Mi Padre pasó rosando a ambos y corrió a mi encuentro, moviéndose tan rápidamente que él re-soplaba con esfuerzo cuando me ofreció su brazo.

"Emily, no creo que hayas conocido a la madre de Arthur, la señora Simpton", dijo mi Padre, presentándome a ella.

"Señorita Wheiler, es usted aún más hermosa de lo que mi hijo la describió," había dicho la Señora Simpton. "Y este arreglo central suyo es espectacular. ¿Lo ha, como mi hijo conjeturó, creado usted misma?"

"Sí, Señora Simpton, yo lo hice. Y me siento halagada de que usted lo admirara." No había sido capaz de dejar de sonreírle a Arthur mientras hablaba. Sus amables ojos azules estaban iluminados por su propia





sonrisa—una que yo ya estaba empezando a encontrar cada vez más familiar y querida.

"¿Y cómo supo usted que Emily creó el arreglo?" Había sido sorprendida por el tono brusco de la voz de mi Padre, y estaba segura de que todo el mundo alrededor de nosotros podía oír la posesividad en ella.

Perplejo, Arthur se rió con buen humor. "Bueno, reconozco los lirios stargazer de—". A mitad de su explicación, él debió de haber visto el horror en mis ojos porque interrumpió sus palabras con una tos exagerada.

"Hijo, ¿estás bien?" Su madre le había tocado el brazo con preocupación.

Arthur aclaró la garganta y recuperó la sonrisa. "Oh, muy bien, Madre. Sólo es un cosquilleo en la garganta."

"¿Qué es lo que estaba diciendo sobre las flores de Emily?" Mi Padre era como un sabueso viejo olfateando por un hueso.

Arthur no perdió el ritmo, pero continuó suavemente, "¿Son las flores de Emily? Entonces he hecho una suposición excelente porque al instante me recordaron a ella. Ellas, también, son excepcionalmente bellas como dulces."

"Oh, Arthur, suenas cada vez más y más como tú padre." La Madre de Arthur había apretado su brazo con obvio afecto.

"¡Arthur! Oh, Dios. Tenía la esperanza de que estuvieras aquí." Camille se había apresurado hacia nosotros, por delante de su madre, aunque la Señora Elcott había seguido tan de cerca a su hija que parecía como si ella la hubiera estado empujando.

"Señorita Elcott". Arthur se inclinó rígidamente, de manera formal. "Señora Elcott, buenas noches. Estoy escoltando a mi madre ya que mi padre todavía se encuentra mal."

"¡Qué casualidad! Mi Camille se unió a mí esta noche porque el Señor Elcott cree que puede estar resfriándose. Y, por supuesto, yo quería



estar segura de estar aquí para apoyar a Emily en su primera cena formal como Señora de la Casa Wheiler así que no podía soportar cancelar." explicó la Señora Elcott con un tono meloso, pero su apretada expresión al mirar de Arthur hacia mí desmentían sus palabras. "Aunque, por desgracia, tengo sólo hijas y ningún hijo devoto. Es una madre afortunada, Señora Simpton."

"Oh, estoy fácilmente de acuerdo con usted, Señora Elcott," había dicho la madre de Arthur con una sonrisa cariñosa. "Él es un devoto y atento hijo. Estábamos discutiendo que era él quien supuso que estas preciosas decoraciones fueron creadas por la propia Señorita Wheiler."

"¿Emily? ¿Usted hizo eso?". Camille había sonado tan sorprendida que yo había tenido un súbito impulso de abofetearla. En lugar de eso levanté la barbilla, no suavicé mi voz y me hice cargo de mis logros, como mi Madre lo habría hecho.

"Hola, Camille, qué sorpresa verle. Y, sí, yo hice este arreglo. También creé todos los arreglos sobre la mesa del comedor, así como los de la biblioteca de mi Padre."

"Eres un motivo de orgullo para mí, querida," mi Padre había dicho.

No le hice caso y seguí concentrada en Camille, y muy meticulosamente, dije, "Como tú y tu madre han observado durante su última visita, estoy aprendiendo prematuramente lo que es ser la Señora de una gran casa." No había añadido el resto de lo que había dicho la Señora Elcott, *de que es algo de lo que mi futuro marido se alegraría*. No lo había necesitado. Yo simplemente necesité regresar mi mirada de Camille hacia Arthur, y devolverle la cálida sonrisa que él había estado brindándome.

"Si, bueno, tal como dije. Eres valiosa para mí." Padre me ofreció su brazo otra vez. Tuve que tomarlo. El asintió hacia los Simptons y los Elcotts, diciendo: "Y ahora debemos ir a saludar al resto de nuestros invitados. Emily, no veo que se esté sirviendo la champaña."

"Eso es porque elegí seguir la guía de menú del Club Universidad esta noche. George estará sirviendo amontillado antes del primer plato en lugar de champaña. Sabrá mucho mejor con las ostras frescas."



"Muy bien, muy bien. Busquemos un poco de ese amontillado, querida. Ah, veo que los Ayers han llegado. Se ha hablado de una colección permanente de arte para sus reliquias indígenas, en las que el banco estará muy interesado…"

Dejé de escuchar, aunque seguí a mi Padre mientras me guiaba con él. Toda la noche, mientras representaba el papel de anfitriona y Señora de la Mansión Wheiler, siempre tenía presente en mi mente la esperanza de que Arthur Simpton lo notara, y cada vez que me las arreglaba para robar una mirada hacia él, nuestros ojos se cruzaban porque *él había estado observándome*. Su sonrisa parecía decir que también me estaba apreciando.

Mientras la velada avanzaba, comprendí que, como siempre, después de la cena los hombres nos dejarían y se retirarían a la biblioteca de mi Padre para tomar brandy y cigarros. Las mujeres irían a la sala formal de mi Madre para beber vino frío, mordisquear tortas de té, y por supuesto, chismosear. Temía a la separación, y no simplemente porque Arthur no estaría ahí, sino porque yo no tenía experiencia conversando con mujeres de la edad de mi madre. Camille era la única ahí que estaba dentro de la década de mi edad. Me di cuenta de que tenía una elección que hacer. Podría sentarme junto a Camille y hablar como si yo no fuera más que cualquier otra jovencita, o podría intentar ser realmente la Señora de la Mansión Wheiler. Sabía que podría ser tratada con condescendencia. Después de todo, había grandes señoras presentes como la señora Ryerson, la señora Pullman y la señora Ayer, y yo no era más que una chica de dieciséis años. Pero mientras guiaba a las señoras al salón de mi Madre, y me encontré con el familiar y tranquilizante olor de las flores que tan meticulosamente arreglé, hice mi elección. No me retiré a la ventana para sentarme con Camille y aferrarme a mi niñez. En lugar de eso, tomé la posición de mi Madre en el centro de la habitación en el diván, supervise que Mary sirviera bien el vino a las damas, y traté de mantener mi mentón arriba y pensar en algo (cualquier cosa inteligente) que decir en el creciente silencio.

La madre de Arthur fue mi salvación.

"Señorita Wheiler, estoy interesada en estos inusuales ramilletes que ha dispuesto tan hermosamente en cada habitación. ¿Compartirías tu





inspiración conmigo?" preguntó con una cálida sonrisa que me recordó mucho a la de su hijo.

"Si, querida," me sorprendí al escuchar a la señora Ayer decir. "Las decoraciones son bastante atractivas. Debes compartir tu secreto con nosotras."

"Me inspiré en nuestros jardines y en la fuente que hay en su centro. Quería traer el perfume del lirio, la sensación del agua y mi árbol favorito, el sauce, adentro esta noche."

"¡Oh, entiendo! Las espadañas evocan la presencia del agua," dijo la señora Simpton.

"Y la hiedra detrás está dispuesta igual que las hojas de un sauce," dijo la señora Ayer asintiendo con obvia apreciación. "Esa fue una excelente idea."

"Emily, no sabía que estabas tan interesada en el jardín. Pensé que tú y Camille estaban mucho más preocupadas por montar en bicicleta y por los últimos estilos de las Chicas Gibson que en la jardinería." La señora Elcott habló con el exacto tono de condescendencia que había estado temiendo.

Por un momento no dije nada. Parecía haber un silencio de aliento contenido en el salón, como si la casa misma esperara mi respuesta. ¿Sería una niña o una señora? Enderecé mi espalda, levanté mi mentón, y me encontré con la mirada condescendiente de la Señora Elcott. "Ciertamente, señora Elcott, he disfrutado montar en bicicleta y el estilo de las Chicas Gibson, pero eso fue cuando mi madre, su mejor amiga, era la Señora de la Mansión Wheiler. Ella está muerta. He tenido que tomar su papel, y me he encontrado con que debo estar preocupada por cosas que no son tan infantiles." Escuché murmullos de preocupación y varias de las mujeres susurraron *pobre niña.* Eso me envalentonó más, y me di cuenta que podía usar la condescendencia de la señora Elcott a mi favor. Continué, "sé que no puedo esperar ser tan buena como lo era mi Madre, pero decidí dar lo mejor de mí. Solo puedo esperar que mi Madre me esté mirando desde el cielo con orgullo." Sorbí delicadamente y use mi servilleta de tela bordada para limpiarme las esquinas de los ojos.



"Oh, dulce niña." La señora Simpton me palmeó el hombro. "Como tu padre dijo antes, eres muy valiosa para tu familia. Tu madre y yo no nos conocíamos muy bien, pero yo soy madre con mis propias hijas, entonces puedo decir con seguridad que ella estaría muy orgullosa de ti, ¡ciertamente muy orgullosa!"

Entonces, cada una de las señoras, como respuesta, me consolaron y me aseguraron de su admiración. Cada una de las señoras, excepto la señora y la señorita Elcott. Camille y su madre hablaron poco durante el resto de la velada, y fueron los primeros de mis invitados en irse.

Una hora o algo así después, cuando los hombres vinieron a recoger a sus esposas, la conversación fluía en mi salón tan libremente como era obvio que el brandy había fluido en la biblioteca de mi Padre. Nuestros invitados nos desearon efusivamente buenas noches, alabando todo lo de la velada. Arthur y su madre fueron los últimos en partir.

"Sr. Wheiler, ha pasado bastante tiempo desde la última vez que tuve una velada tan agradable," le dijo la señora Simpton a mi Padre, mientras él se inclinaba ante ella. "Y realmente lo agradezco, ya que he estado demasiado preocupada por la Buena salud de mi esposo. Pero tu hija ha sido una anfitriona tan atenta que siento que ha levantado mi espíritu."

"Agradablemente dicho, agradablemente dicho," dijo Padre arrastrando las palabras y tambaleándose un poco mientras se paraba a mi lado en el vestíbulo.

"Por favor, Madam, envíele al sr. Simpton mis mejores deseos por una rápida recuperación," dije, conteniendo mi aliento con la esperanzada anticipación de sus siguientes palabras.

"Bueno, ¡debes llamar al Sr. Simpton tu misma!" exclamó la madre de Arthur, justo como deseaba que hiciera. "Serías una diversión encantadora para él, especialmente porque extraña desesperadamente a nuestras dos hijas. Ambas están casadas y se quedaron en Nueva York con la familia de sus esposos."





"Disfrutaría mucho llamarlos," dije, tocando el brazo de mi Padre y añadiendo, "Padre, ¿no crees que sería muy amable visitar al Señor y a la Señora Simpton, debido a que él ha estado tan indispuesto?"

"Si, si, por supuesto," dijo Padre, asintiendo despectivamente.

"Excelente. Entonces mandaré a Arthur con nuestro carruaje el lunes por la tarde."

"¿Arthur? ¿El carruaje? No creo…" comenzó mi Padre, pero la señora Simpton lo interrumpió asintiendo con la cabeza como si estuviera de acuerdo con cualquier edicto que él estaba listo para decir.

"Tampoco me gusta la moda actual de los jóvenes andando en bicicleta por todas partes. Y esos bloomers que las chicas están usando… ¡es atroz!", la señora Simpton nivelo su mirada en su hijo. "Arthur, sé que estás aficionado a tu bicicleta, pero el señor Wheiler y yo insistimos en que su hija viaje en una manera más civilizada. ¿No es cierto, señor Wheiler?"

"Ciertamente," accedió Padre. "Las bicicletas no son apropiadas para las señoritas."

"¡Precisamente! Entonces, mi hijo tomará el carruaje para la señorita Wheiler el lunes por la tarde. Está muy bien decidido. ¡Buenas noches!" la señora Simpton tomó el brazo de su hijo. Arthur hizo una reverencia formal a mi Padre, deseándole buenas noches. Cuando se giró hacia mí, su reverencia fue igual de formal, pero su mirada encontró la mía y su rápido guiño fue solo para mí.

Tan pronto como se cerró la puerta, entré en acción. Reconocí el tambaleo de Padre y su forma de arrastrar las palabras. Mi corazón estaba demasiado lleno con el éxito de la noche y las obvias atenciones que me dieron Arthur y su madre. No quería tomar ningún riesgo para que padre arruinara mi felicidad con su aliento a alcohol, sus calientes y pesada manos, y su mirada penetrante.

"Te deseo una buena noche, Padre," le dije con una rápida reverencia. "Debo asegurarme de que todo esté de vuelta en su lugar apropiado esta noche, y ya está muy tarde. ¡Carson!" llamé y después



suspiré de alivio cuando el mayordomo de mi Padre se apresuró hacia el vestíbulo. "Por favor ayuda a mi Padre a llegar a su recámara."

Entonces me di la vuelta, y con propuestos y seguros paso, salí de la habitación. ¡Y mi Padre no me llamó para que regresara!

Estaba tan aturdida por la victoria que prácticamente bailé por el comedor, donde, justo como ya había ordenado, George estaba regresando todo a su sitio.

"Deja los arreglos florares, George." Le ordené. "Su olor es realmente espectacular."

"Si, señorita."

Mary estaba arreglando el salón. "Puedes dejar eso por ahora. Prefiero que me ayudes a salir de este vestido. Estoy exhausta."

"Si, señorita," fue su respuesta también.

Si hubiera terminado realmente la noche después de que Mary me ayudara a ponerme mi camisón de noche, estaría recordándola como la noche más perfecta de mi vida. Tristemente, estaba demasiado inquieta para dormir, demasiado inquieta hasta para escribir en mi diario los eventos de la velada. Ansiaba por el consuelo de mi dulce y familiar jardín, y el tranquilizante toque de la oscuridad que me traía una especial sensación de calma.

Me envolví en mi bata de noche, mis pies con pantuflas, caminé silenciosa y rápidamente baje la amplia escalera. Escuché a los sirvientes distantemente en la cocina, pero ninguno me vio mientras me deslizaba fuera de la casa y hacia mis jardines.

Era tarde, mucho más tarde de lo usual cuando me aventuré afuera, pero la luna estaba casi llena, y mis pies conocían el camino. Mi sauce me aguardaba. Bajo su cortinada oscuridad, me acurruqué en el banco de mármol, miré hacia la fuente y entonces, como si cada recuerdo fuera una joya, repasé los eventos de la noche.





¡La madre de Arthur Simpton había dejado claro que ella me prefería! Incluso parecía que ella y su hijo se hubieran confabulado y trabajaran juntos para deslizarse alrededor de la posesiva desaprobación de mi Padre.

Quería pararme y bailar y reírme de alegría, pero Arthur me había enseñado una valiosa lección. No tenía la intensión de que nadie, ni siquiera los sirvientes, descubrieran mi lugar especial, entonces me quede calladamente en el banco y me imaginé a mí misma bailando y riendo feliz bajo mi sauce, y me prometí que un día sería la señora de mi propia gran mansión, y mi señor y esposo tendría amables ojos azules y una cálida sonrisa.

Mientras escribo esto, recordando la velada, no creo que mis manipulaciones fueran maliciosas. Arthur y su madre me habían puesto una atención especial. ¿Estaba mal que yo quisiera utilizar su afecto para escapar de una situación que estaba encontrando cada vez más difícil de soportar?

La respuesta que encuentro es *no*. Yo iba a ser buena para Arthur. Iba a ser cercana a su madre. No estaba haciendo una maldad al alentar a los Simpton.

Pero estoy divagando. Debo continuar reportando los horríficos eventos que siguieron.

Esa noche, las cómodas sombras bajo mi sauce habían hecho su usual magia. Mi mente había dejado de dar vueltas y sentí que una adorable somnolencia me envolvía. Casi como si estuviera caminando en un sueño, lenta y lánguidamente, dejé los jardines y caminé de regreso a la oscura y silenciosa casa. Estaba bostezando abiertamente cuando llegué al rellano del segundo piso. Cubrí mi boca para ahogar el sonido cuando mi Padre dio un paso desde un pasillo sin luz.

"¿Qué estás haciendo?" sus palabras eran duras, y me llegaron junto a una ola de brandy y ajo.

"Solo quería asegurarme de que todo estuviera puesto correctamente antes de irme a dormir. Todo está bien, entonces, buenas noches Padre."





Me giré y traté de continuar subiendo las escaleras cuando su pesada mano atrapó mi brazo.

"Deberías tomar una bebida conmigo. Le haría bien a tu histeria."

Deje de moverme en el mismo instante en el que me tocó, temiendo que si comenzaba a alejarme de él, sólo sujetaría más fuerte mi brazo. "Padre, yo no tengo histeria. Yo sólo tengo cansancio. La cena me ha cansado mucho y tengo que dormir."

Incluso en el rellano oscuro pude ver la intensidad de sus ojos mientras su mirada caliente tardaba en mi suelta túnica de noche y mi pelo suelto. "¿Es la túnica de Alice la que llevas puesta?"

"No. Este es mi traje, Padre."

"Tú no usaste uno de los vestidos de tu madre esta noche." Su mano se reforzó en mi brazo, y yo sabía que iba a haber moretones allí al día siguiente.

"He remodelado uno de los vestidos de mi Madre para que me sentara bien. Es probablemente que por eso no lo reconoces" dije rápidamente, y me reproché en el mismo instante haber sido tan terca, tan vana ya que le había dado una excusa para que él centrara su atención en mí.

"Sus figuras son muy similares, sin embargo." Él se abalanzo hacia mí, cerrando el espacio entre nosotros y espesándolo con humo, alcohol y sudor.

El pánico aplasto mi voz y hablé más bruscamente de lo que alguna vez había oído a ninguna mujer hablar con él. "Similares, ¡pero no iguales! Yo soy tu hija. No tú esposa. Te pido que lo recuerdes, padre."

Él dejó de moverse hacia mí y entonces parpadeó, como si no pudiera concentrarse en mí. Usé su vacilación para tirar de mi brazo de su agarre aflojado.

"¿Qué es lo que estás diciendo?"





"Estoy diciendo buenas noches, Padre." Antes de que pudiera agarrarme de nuevo me di la vuelta, levante mi falda y corrí escaleras arriba, dando dos pasos a la vez. No deje de correr hasta que cerré la puerta de mi dormitorio y me apoye en ella. Mi respiración era corta y mi corazón latía frenéticamente. Yo estaba segura, absolutamente segura, de que había escuchado sus pesados pies siguiéndome, me pare, temblando, con miedo de moverme, incluso después de que todos los sonidos del exterior de mi habitación se habían quedado en silencio.

Mi pánico finalmente cedió, y fui a la cama, tirando de la colcha a mí alrededor, tratando de acallar mis pensamientos y encontrar la calma dentro de mí otra vez. Mis párpados no habían hecho más que empezar a revolotear cuando oí un paso pesado fuera de mi habitación. Me hundí muchísimo más bajo la ropa de la cama y mire, con los ojos abiertos, como el pomo de la puerta lentamente, en silencio se movía. La puerta se abrió un poco y apreté los ojos cerrados, conteniendo la respiración, imaginando con todas mis fuerza que yo estaba de vuelta en mi curva debajo del árbol de sauce, segura y a salvo envuelta en las sombras reconfortantes.

Sé que él entró en mi habitación. Estoy segura de ello. Podía olerle. Pero me quedé perfectamente en silencio, sin moverme, imaginando que estaba totalmente oculta en la oscuridad. Parecía una eternidad, pero escuché mi puerta cerrarse. Entonces, abrí los ojos para encontrar mi cuarto vacío, aunque olía a brandy, sudor y mi miedo. Rápidamente me levante de la cama. Descalza, utilice toda mi fuerza para empujar y arrastrar mi pesada cómoda frente a mi puerta, atrancando la entrada.

Y todavía no me deje dormir hasta que el amanecer iluminó el cielo y oí a los sirvientes comenzar a moverse.

**** ****





"DARK PATIENCE RELOADED"

Domingo, me desperté e hice lo que se convertiría en mi ritual de cada mañana: Arrastré mi cómoda de detrás de la puerta. Entonces evite a mi Padre durante todo el día. Le dije a Mary que estaba agotada por la emoción de la fiesta, y que deseaba permanecer en mi habitación, descansando. Había estado muy firme, y Mary no me cuestiono. Me dejó sola, y se lo agradecí. Me dormí, pero planee también. Yo no estaba loca. Ni histérica. No sé exactamente qué es lo que había visto en la mirada de mi padre, pero sí sabía que era una obsesión enfermiza y que eso sólo reforzaba mi determinación de dejar la Mansión Wheiler pronto.

Fui a mi espejo, salí de mi vestido de día, y estudie mi cuerpo desnudo, catalogando mis atributos. Tenía pechos altos y firmes, cintura delgada y caderas generosas que no poseen inclinación a la grasa. Mi pelo es grueso y cae casi hasta la cintura. Al igual que el de mi madre era, es de un inusual color oscuro, pero tocado por ricos reflejos caoba. Mis labios están llenos. Mis ojos, de nuevo como los de Madre, son sin duda sorprendentes. Se trata de una comparación verdadera para nombrarlos esmeralda en color.

Con una absoluta falta de vanidad o emoción reconocí que yo era hermosa, incluso más hermosa que mi madre, y ella había sido a menudo llamada la más guapa mujer en Second City. También me di cuenta de que, a pesar de que sus sentimientos eran una abominación sus sentimientos. Mi cuerpo, mi belleza eran todo lo que mi padre obviamente codiciaba.

Mi mente y mi corazón estaban llenos con Arthur Simpton, pero ellos también estaban llenos de un sentido de desesperación que me asustaba. Necesitaba que Arthur me amara, no sólo porque era guapo, amable y bien posicionado en el mundo. Necesitaba que Arthur me amara porque era mi escape. El lunes, volvería a visitar su casa. Mirando en mi reflejo decidí hacer cualquier cosa para ganar su voto y su fidelidad.

Si voy a salvar mi vida, tenía que hacerlo mío.





**** ****

Domingo por la noche, esperaba que María me trajera una bandeja de la cena. En su lugar, Carson llamó a mi puerta.

"Disculpe, señorita Wheiler. Su padre le pide que le acompañe a cenar".

"Por favor, dile a mi Padre que aún estoy enferma", había dicho.

"Perdón, señorita, pero su padre ha pedido al Cocinero hacer un guiso de curación. Él dijo que o va al comedor, o se unirá a usted en su salón, para la cena. "

Me sentí terriblemente enferma y tuve que estrechar mis manos para evitar que el viera cómo temblaban. "Muy bien, entonces. Dile a mi Padre, que me uniré a él para la cena. "

Con pies de plomo me dirigí al comedor. Mi Padre ya estaba sentado en su lugar, con el periódico del domingo abierto y un vaso de vino tinto llevado a los labios. Levanto la vista cuando entré en la habitación.

"Ah, ¡Emily! Ahí estás. ¡George! "Gritó. "Sirvele a Emily algo de este vino excelente. Eso y el guiso del cocinero la pondrán como nueva en poco tiempo, como nueva."

Me senté en silencio. Mi Padre no parecía darse cuenta de mi silencio.

"Ahora, ya sabes, por supuesto, que la apertura de la Exposición Colombina es exactamente en una semana a partir de mañana, el primero de mayo. Tras el éxito de tu última cena, anoche, la señora Ayer, así como la Sra. Burnham han tomado un interés especial en ti. Las señoras te han invitado a que te incluyas en sus fiestas de apertura, que culminarán con una cena en el Club de la Universidad".





Le mire boquiabierta, sin poder ocultar mi sorpresa. El Club de la Universidad era exclusivo y opulento y no un lugar donde jóvenes chicas solteras fueran invitadas. Las mujeres rara vez eran permitidas allí en absoluto, y a las que se lo permitían eran acompañados por maridos.

"Bueno, ¿no tienes nada que decir? ¿Te quedaras boquiabierta como un bacalao? "

Yo cerré mi boca y levante mi barbilla. No estaba borracho, sin embargo, mi Padre sobrio era mucho menos aterrador. "Me siento halagada por las atenciones de las damas".

"Por supuesto que sí. Deberías. Ahora, usted debe considerar cuidadosamente lo que debes vestir. En primer lugar vamos a ir al Midway, y luego al club. Debes elegir uno de los vestidos más elaborados de tu madre, pero no uno con decadencia tal que estaría fuera de lugar durante la ceremonia de apertura. "

Un pensamiento pequeño tenía mi corazón palpitando, y asentí sombríamente. "Sí, padre. Estoy de acuerdo en que el vestido es muy importante. Cuando llame a la señora Simpton mañana, le pediré que me ayude en la elección, y tal vez incluso en las alteraciones de la misma. Ella es una mujer de un gusto impecable y estoy segura de que lo hará-"

Él hizo un gesto con la mano, cortándome. "Ya he hecho a Carson enviar un mensaje a la modista de tu madre para venir a la casa mañana. No tienes tiempo para tales frivolidades sociales como las correrías por la ciudad. He enviado tus excusas a los Simptons y les he asegurado que *no* es necesario que el hijo de ellos te recogiera. En su lugar, *haré* una llamada al señor Simpton el lunes por la noche para un coñac después de la cena para que podamos discutir asuntos de negocios. La gota lo ha mantenido ausente demasiado tiempo del tablero de reuniones. Si Simpton no va a la junta, el presidente de la junta irá a Simpton".

"¿Qué?" Presione mis dedos contra la frente, tratando de detener el golpeteo en mis sienes. "¿Cancelaste la visita a la casa Simpton? ¿Y por qué hiciste eso? "

La dura mirada de mi padre se encontró con la mía. "Tu haz estado enferma todo el día, escondiéndote en tu habitación. Demasiada emoción obviamente no es buena para tu constitución, Emily. Permanecerás en casa toda esta semana por lo que estarás lista para el lunes siguiente y el Club de la Universidad".

"Padre, yo estaba simplemente cansada por la fiesta. Mañana voy a estar muy bien. Me siento mejor ya".

"Tal vez si te hubieras sentido mejor antes podría dar crédito a tus palabras, pero como no fue así, he decidido lo que es mejor para ti, y eso es cuidarte para el lunes siguiente. ¿He sido claro, Emily? "

Envié una dura mirada a su espalda, en mi imaginación, llenándolo con la profundidad de mi odio. "Sí, haz sido claro." Mi voz de piedra.

Mi Padre sonrió satisfecho de sí mismo y cruel. "Bien. Incluso tu madre se doblegó ante mi voluntad."

"Sí, Padre, sé que lo hizo." Debería de haberme detenido ahí, pero mi ira dejo salir las palabras. "Pero yo no soy mi madre, ni nunca deseo serlo".

"No podrías hacer nada mejor en la vida que ser la señora que tu madre fue."

Deje que mi voz reflejara el frio expandiéndose en mí. "¿Te has preguntado alguna vez, Padre, lo que mi Madre diría si pudiera vernos ahora?"

Sus ojos se estrecharon. "Tu madre nunca está lejos de mis pensamientos."

George comenzó a servir el guiso entonces, y mi Padre perfectamente cambió de tema, lanzándose en un monólogo acerca de los gastos ridículos de la Exposición-como llevar una tribu de pigmeos africanos al Midway-y yo me senté en silencio, planeando, pensando, trazando, y sobre todo odiándolo.





**** ****

No me atreví a visitar mi jardín esa noche. Me excusé antes de que mi Padre se sirviera el brandy, sin problemas, usando sus propias palabras en su contra diciendo que me había dado cuenta, después de todo, que había estado en lo cierto-que realmente estaba fatigada por completo y que debía descansar y estar preparada para el lunes siguiente.

Arrastre la cómoda delante de la puerta y me senté encima de ella con mi oído presionado contra la madera fría, escuchando. Hasta mucho después de salida de la luna oí el ritmo de ida y vuelta en su paseo.

Estaba llena de frustración a todo el lunes. ¡Yo tenía que llamar a Arthur y sus padres! Mi único consuelo era el hecho de que yo estaba segura de que Arthur sería capaz de ver a través del ardid de mi padre. Yo ya le había advertido de la posesividad de mi Padre. Esto sería una pieza más de evidencia para probar la veracidad de mis palabras.

Seguramente los Simptons asistirían por lo menos a inauguración de la Exposición Colombina, o a la cena en el Club de la Universidad también. Me gustaría ver a Arthur de nuevo el próximo lunes-Debo ver a Arthur de nuevo entonces. Yo tendría que usar todo mi ingenio para encontrar la oportunidad de hablar con él. Sería agresivo para mí, pero mis circunstancias eran tales que exigían medidas drásticas. Arthur era amable y razonable. Él *y* su madre me habían puesto especial interés. Sin duda, entre los tres íbamos a encontrar una manera de alejar el comportamiento draconiano de mi Padre.

Comportamiento draconiano.

Yo había pensado durante muchas horas sobre cómo podría explicar la posesividad no natural de mi Padre. Había aprendido de la reacción de Camille, cuando había intentado, muy ligeramente, confiar en ella mi angustia acerca de mi Padre. Su shock había sido completo y entonces ella se había excusado de sus temores. Incluso Arthur, aquella noche bajo



el árbol de sauce, quito con la mano a un lado el comportamiento de mi padre como la de un viudo doliente que lloraba la pérdida de su mujer y, por lo tanto, el comprensible cuidado de su hija. Yo sabía que no. Yo sabía la verdad. Sus atenciones crecientes a mí no eran simplemente autoritarias y posesivas, eran cada vez más terriblemente inadecuadas. Eran una abominación, pero yo había llegado a sospechar que mi padre quería que tomara el lugar de mi madre, *en todos los sentidos.* También había llegado a creer que mis sospechas no podían ser compartidas. Así, en lugar de la verdad yo pintaría una imagen de un padre rudo y dominante que asustaba mis sensibilidades delicadas. Apelaría al caballero en rescatarme, Arthur.

Sería absurdo de mi padre rechazar una propuesta de matrimonio honorable de una familia con el nivel de riqueza y social de los Simptons. La alianza con su dinero y el poder sería demasiado tentadora. Todo lo que necesitaba hacer era garantizar los afectos de Arthur y convencerlo de que mi miedo a la dominación de mi Padre era tan grande que mi salud estaba en riesgo, y que debíamos tener un compromiso corto.

Mi Padre mismo me había enseñado que los hombres querían creer en la fragilidad y la histeria de las mujeres. Aunque Arthur era amable y bueno, él era un hombre.

La modista llegó la tarde del lunes. Había decidido que el vestido más elegante de mi madre de seda verde esmeralda seria adaptado a mi figura. Yo seguía estando de pie y llena de alfileres cuando mi padre había irrumpido en mi sala del tercer piso, sin introducción ni advertencia.

Pude ver el shock en los ojos de la modista. Tuve que levantar las manos para tapar mis medio desnudos pechos mientras ella había estado en el proceso de ajustar el corpiño del vestido.

La mirada de mi padre quemó mi cuerpo.

"La seda es una excelente elección." Asintió en señal de aprobación mientras caminaba en un círculo completo a mí alrededor.

"Sí, señor. Estoy de acuerdo. Será precioso en su hija ", dijo la modista, bajando sus ojos.



"El encaje dorado es vulgar, sin embargo, para alguien tan joven como mi Emily," mi Padre anunció. "Quítelo."

"Yo puedo hacerlo, Señor, pero el vestido se quedará completamente sin adornos y, pido perdón por lo que diré Señor, pero la ocasión requiere algo espectacular".

"No estoy de acuerdo." Mi Padre se hubo acariciado la barba y siguió estudiándome y hablando como si yo no estuviera en la habitación, sólo un maniquí sin alma. "Haga el corte sencillo, pero agradable. La seda es lo más rico posible que fuimos capaces de adquirir en este lado del mundo, y la inocencia de Emily es suficiente adorno para el vestido. De lo contrario, voy a buscar en las joyas de los vestidos de su madre fallecida y, tal vez, yo pueda encontrar algo apropiado para esa noche."

"Muy bien, Señor. Será como usted desee".

La modista ya se había puesto en marcha, por lo que no había visto el calor en los ojos de mi Padre cuando él respondió con un "Sí. Será, en efecto, como yo deseo".

Yo no dije nada.

"Emily, espero que vengas a cenar pronto. Después, visitaré a los Simptons antes de ir a la cama y descansar. Te quiero en buen estado de salud para el lunes siguiente".

"Sí, Padre."

**** ****

A excepción de un ligero cambio, permanecí en silencio durante la cena. En medio de su última diatriba acerca de los excesos de la exposición y su preocupación de lo que eso significaría, una vez más, por si resultaba ser correcta, y por lo cual el banco podría perder dinero, abruptamente él cambió de tema.



"Emily, ¿estás disfrutando el tiempo como voluntaria en el GFWC cada semana?"

No estoy segura de lo que me ocurrió. Quizás era que estaba completamente agotada por el subterfugio en la que me había visto obligada a hacer el papel de su hija obediente a un hombre indigno del título de padre. Tal vez fue debido a la creciente frialdad dentro de mí, pero yo había decidido no mentir o evadir la pregunta de mi padre. Alcancé su mirada y dije la verdad.

"No. La Sra. Armour es una vieja mujer hipócrita. Los pobres y los desamparados de Chicago huelen mal y se comportan mal. No es de extrañar el porqué viven de la caridad de los demás. No, Padre. No me gusta el voluntariado en la GFWC. Es una farsa y un desperdicio de mi tiempo".

¡Hum! Él había hizo un ruido por la nariz seguido por una carcajada de risa. "Has dicho casi las mismas palabras que yo utilicé en tu madre cuando ella solicitó brindar apoyo caritativo del banco para el GFWC. Bien has hecho en comprender tan rápidamente lo que tu madre no comprendía siendo ella más de dos décadas mayor que tú".

Mantuve mis palabras. No vendería mi alma para ser el aliado de un monstruo. En silencio continué empujando mi comida en mi plato. Mi padre me veía mientras bebía profundamente el vino que yo no había tenido la oportunidad de diluir.

"Pero contribuir a una caridad es de suma importancia para los de nuestro entorno social y situación financiera. Imaginemos, por un momento, que podrías apoyar a una organización benéfica de tu propia creación. Dime, Emily, ¿De qué sería?"

Yo dudé lo suficiente como para considerar si podría haber algunas ramificaciones negativas en responderle con honestidad, y rápidamente decidí que yo también podría decir lo que pensaba. Era obvio que yo era su juguete, su muñeca, su diversión. Nada de lo que dijera tendría el más mínimo significado para él, en lo absoluto.

"No soy partidario de los estratos más bajos de la humanidad. Me gustaría elevar a aquellos que se esfuerzan por ir más allá de los límites de lo mundano. He oído al Sr. Ayer hablar de su fina colección de arte nativo. He oído al Sr. Pullman discutir sobre la adición de energía eléctrica a la estación central y sus coches más exclusivos. Si estuviera en



mi poder, me gustaría crear un Palacio de Bellas Artes, y tal vez incluso un Museo de Ciencia e Industria, y así nutriría la excelencia en lugar de la pereza".

"¡Ja!" Mi Padre golpeó la mesa con tanta fuerza que el vino se derramó sobre el borde del vaso, y corrió como la sangre sobre el mantel de lino fino. "¡Bien dicho! ¡Bien dicho! Estoy en completo acuerdo. Proclamo a partir de ahora que ya no serás voluntaria en la GFWC". Entonces él se inclinó y capturó mi mirada. "Sabes, Alice, podríamos lograr grandes cosas juntos, los dos."

Todo mi cuerpo se heló. "Padre, mi nombre es Emily. Alicia, su esposa, mi madre, ha muerto." Antes de que pudiera responderme me levanté y, mientras George entraba en la habitación con el postre, presioné la palma de mi mano sobre mi frente y me tambaleé, fingiendo mareos.

"Señorita, ¿está usted en mal estado de salud?" El hombre preguntó, frunciendo el ceño con preocupación.

"Como mi Padre, dijo ayer, todavía estoy cansada por la noche del sábado. ¿Podría por favor llamar a Mary a mi habitación para que pueda acompañarme?" Miré a mi Padre, y añadí: "¿Puedo retirarme, Padre? No me gustaría que mi debilidad le impida visitar a los Simptons esta noche."

"Muy bien. George, llama a Mary. Emily, espero que tu salud este mejor mañana".

"Sí, Padre."

"Carson" Gritó, apartando el postre que George le había dejado. "¡Trae el carro al frente de una vez!." Sin otra mirada para mí, salió de la habitación.

Mary entró inmediatamente después, susurrando sobre la fragilidad de mi salud y me arreó a mi dormitorio como si ella fuera una gallina y yo su polluelo. Yo la dejaría ayudarme a sacarme mi vestido de día y ponerme en mi camisón y, a continuación, acurrucada en la cama, le iba a asegurar que estaría bien si sólo descansaría. Ella me dejó rápidamente, aunque pude ver que ella honestamente, estaba preocupada por mí.

¿Qué podría haber dicho? Había visto el calor en los ojos de mi Padre hacia mí. Ella, George y Carson, y probablemente incluso la cocinera, tenían que saber que él estaba acechándome y me mantenía



encarcelaba. Sin embargo, ninguno de ellos había dicho siquiera una palabra en su contra. Ninguno de ellos había ofrecido su ayuda en planear mi escape.

No importaba. Debía ser el vehículo para encontrar mi propia salvación.

Pero esa noche, por lo menos por una hora o dos, podría organizar un escape, aunque sólo uno de proporciones minúsculas.

Mi Padre habría ido a la Mansión Simpton, e iría a congraciarse tratando de parecer el patriarca preocupado por su pobre hija frágil. Una vez más, no importaba. ¡Sólo significaba que yo podía huir a mi jardín!

Con pasos silenciosos y de puntillas baje por la ancha escalera, alrededor del vestíbulo, y me dirigí hacia la salida de los criados. Nunca me descubrirían. La casa era como yo la prefería, oscura y tranquila.

La noche de abril era obscura también. Y me encontré con una gran paz en las sombras que me ocultaban. Con las luces apagadas en la parte trasera de la casa, y con la luna nueva hasta el momento, parecía como si las sombras habían cubierto los pasillos por completo, recibiéndome amistosamente, acariciando mis pies. Mientras me apresuraba hacia mi sauce, me imaginaba que las sombras eran parte de mí convirtiendo mi cuerpo en obscuridad completa, de manera que nunca, nunca jamás, podrían descubrirme. Yo seguí la música de la fuente frente a mi sauce, separé las ramas, y fui hacia mi banco, donde me senté con mis pies doblados debajo de mí y mis ojos cerrados, respirando profunda y uniformemente en la búsqueda de la serenidad que siempre había encontrado allí.

¿Por cuánto tiempo estuve allí?, realmente no lo recuerdo. Traté de mantener el tiempo en mi mente. Sabía que debía dejar mi lugar seguro mucho antes de que mi Padre volviera, pero yo estaba bebiendo profundamente de la noche. No quería separarme de ella.

El pestillo de la puerta lateral del jardín no había sido engrasado, y su sonido de protesta tuvo el efecto de sacarme de mi trance, levanté la cabeza de mis manos y mi cuerpo comenzó a temblar.

Momentos después, una rama cercana en el camino hacia el jardín se quebró y yo estaba segura de que podía distinguir los pasos





arrastrándose por la grava de la pasarela. ¡*No podía ser mi Padre*!. Me recordé a mí misma. *¡Él no sabe que yo vengo al jardín!.*

¿O sí? Desesperada, mi mente corrió de regreso a las conversaciones del sábado en la noche, donde las mujeres me felicitaban por mis arreglos florales y el sarcasmo de la Señora Elcott con respecto a mi relación con los jardines. No, no se había mencionado que yo pasaba algo de mi tiempo en el jardín. ¡*No! Mi Padre no podía saber*. Sólo Arthur lo sabía. Había sido la única persona que…

"¿Emily? ¿Estás ahí? Por favor, ¿estás ahí?". Como si le hubiera conjurado, la dulce voz de Arthur Simpton le precedió, se separaron las ramas y él dio un paso a través de la cortina de sauce.

"¡Arthur! ¡Sí, estoy aquí!". Sin dejarme tiempo para pensar, yo actué por instinto y corrí hacia él, lanzándome a sus brazos, sorprendida, llorando y riendo al mismo tiempo.

"Emily, ¡mi Dios! ¿Estás realmente tan mal como dice tu padre?". Arthur me había separado de él, estudiándome con preocupación.

"¡No, no, no! Oh, Arthur estoy muy bien ahora". Había dado un paso atrás en su abrazo, su vacilación me advirtió. No debía de parecer demasiado desesperada, demasiado entusiasta. Así que me limpié la cara con rapidez y me alise el pelo, alegrándome de nuevo por la obscuridad.

"Perdóname. Me he avergonzado a mí misma terriblemente". Me alejé de él y me apresuré a regresar a la seguridad de mi banco.

"No hay de qué. Los dos nos quedamos sorprendidos. No hay nada que perdonar", me aseguró en calma, con la voz amable.

"Gracias, Arthur. ¿Te sentarías conmigo por un momento y dime cómo lograste estar aquí? ¡Estoy muy contenta!" No había sido capaz de detenerme y dije. "He estado tan angustiada ante la idea de no visitarte y a tu familia." Arthur se hubo sentado a mi lado.

"En este preciso momento tu Padre esta bebiendo el brandy de mi Padre y están compartiendo cigarros, así como historias bancarias. Me dije que tenía que estar aquí por mi preocupación por ti. Mi Madre y yo hemos estado preocupados terriblemente desde que recibimos la nota de tu Padre el día de ayer, diciendo que estabas demasiado mal como para pagar las visitas sociales, esta semana. En realidad, fue idea de mi Madre de que me escabullera de la casa y viera cómo estabas esta noche".



"¿Le has dicho lo del jardín?" Mi voz se había vuelto fuerte y fría de miedo.

Había suficiente luz para mí para ver como él fruncía el ceño. "No, por supuesto que no. Yo no traicionaría tu confianza, Emily. Mi Madre simplemente sugirió que te visitará. Y si realmente no podías recibir a los visitantes, que podía dejar una nota de condolencia con tu criada. Eso es exactamente lo que he hecho".

"¿Usted ha hablado con Mary?"

"No, creo que fue el criado de tu padre, quien abrió la puerta."

Asentí con la cabeza, impaciente. "Sí, Carson. ¿Qué dijo? "

"Le pedí que se me anunciará a usted. Dijo que estabas indispuesta. Le dije que mis padres y yo estábamos angustiados al oírlo, y le pedí que te dieran una nota de condolencias, mañana".

Hizo una pausa y su ceño había comenzado a inclinarse en una expresión que ya se había convertido en algo tan querido para mí. "Entonces el sirviente de tu padre me acompañó desde el porche y observó cómo me iba en bicicleta calle abajo. Cuando yo estaba muy seguro de que ya no estaba mirándome, gire de nuevo y entre por la puerta como lo hice antes, con la esperanza de que la podría encontrar aquí".

"¡Y lo hiciste! ¡Arthur, eres tan inteligente!". Puse mi mano sobre la suya y la oprimí. Sonrió y me presionó mi mano a cambio. Le solté lentamente, comprendiendo que no debía ofrecer demasiadas cosas demasiado pronto.

"¿Así que te has recuperado? ¿Estás bien?"

Yo tome una respiración profunda. Sabía que tenía que ir con cuidado. Mi futuro, mi seguridad, mi salvación dependía de ello.

"Oh, Arthur, esto es tan difícil para decir. Es que me hace sentir desleal para con mi Padre admitir la verdad".

"¿Tú? ¿Desleal? Me cuesta imaginarlo."

"Pero me temo que si digo la verdad yo suene desleal", me dije en voz baja.

"Emily, creo en la verdad. Decirla es mostrar una lealtad a Dios, y que está más allá de cualquier lealtad que tenemos al hombre. Además, somos amigos, y no es desleal compartir un secreto con un amigo".

"Como mi amigo, ¿tomarías mi palabra si te lo digo? Me siento tan asustada y sola". Añadí un pequeño sollozo e hipé.

"¡Por supuesto, dulce Emily!" Él capturó mi mano en la suya. Recuerdo lo maravilloso que era sentir la fuerza y la seguridad de él, y el gran contraste que era con la caliente y pesada mano de mi Padre.

"Y esta es la verdad. Al parecer mi Padre se está volviendo loco. Quiere controlar cada movimiento mío. No estaba mal después de la noche del sábado, pero de repente me negó permitir que fuera a visitar a tus padres. También me ha prohibido continuar con mi trabajo de voluntariado que he estado haciendo semanalmente en el GFWC, ¡y esa era una causa tan importante para mi madre!". Contuve otro sollozo y me aferré a la mano de Arthur. "Él ha dicho que no pueden salir de la Casa Wheiler hasta el lunes siguiente y, a continuación, sólo se me permite asistir a la apertura de la Exposición Colombina y a la cena del club Universitario, sólo porque varias damas influyentes han solicitado mi presencia. Sé que es lo que has dicho antes, que mi Padre está de luto por la pérdida de su esposa, ¡pero su comportamiento se ha vuelto tan controlador que me da miedo! Oh, Arthur, esta noche en la cena cuando traté de insistir en que debería seguir con el voluntariado de madre con el GFWC, ¡pensé que me iba a golpear!", comencé a sollozar en serio. Finalmente, Arthur me tomó en sus brazos.

"Emily, Emily, por favor, no llores", me dijo con dulzura mientras palmeaba mi espalda. Me presioné contra él, llorando suavemente en su hombro, volviéndome cada vez más consciente de que no tenía puesto nada más que mi delgado camisón de dormir, y mi bata suelta. No me avergüenza admitir que pensé en la belleza y plenitud de mi cuerpo mientras me aferraba a él.

Su mano dejó de darme palmaditas, y comenzó a moverse arriba y abajo por mi espalda, cálida e íntimamente. Cuando su respiración empezó a profundizarse, y su contacto había dejado de ser consolador para convertirse en una caricia, me di cuenta de que su cuerpo había comenzado a reaccionar a la escasa cantidad de tela que separaba su mano de mi piel desnuda. Dejé que el instinto me guiara. Me aferré a él más firmemente, girando mis pechos para que se aplanaran contra su



pecho, y entonces, me separé abruptamente de sus brazos. Con manos temblorosas amarré mi bata y me aparté de él.

"¡Lo que debes pesar sobre mí! Mi comportamiento es tan… tan…" tartamudeé, tratando de encontrar la palabra de mi madre. "¡Tan impulsivo!"

"No, Emily. No debes pensar eso, porque yo no pienso eso. Obviamente estas perturbada y no eres tú misma."

"Pero ese es el problema, Arthur. Si soy yo misma, porque solo puedo depender de mi misma. Estoy completamente sola con mi Padre. Desearía que mi Madre estuviera aquí y pudiera ayudarme." No tuve que pretender el sollozo que siguió a esas palabras.

"¡Pero yo estoy aquí! No estás sola. Emily, permíteme hablar con mi madre y mi padre de tus problemas. Son sabios. Ellos sabrán que hacer."

Reprimí un aleteo de esperanza y negué con la cabeza miserablemente. "No, no hay nada que hacer. Arthur, mi Padre me aterroriza. Si tu padre le dijera algo a él sobre su tratamiento hacia mí, solo empeoraría mi situación."

"Emily, no puedo prometer que mi padre no hablará con el tuyo. Quería tener más tiempo para moverme lenta y cuidadosamente, pero como están las cosas, parece que no estamos destinados a permitirnos más tiempo." Tomo una respiración profunda, y se giró para mirarme en la banca. Suavemente, castamente, tomó mis manos entre las suyas y continuó. "Emily Wheiler, quisera pedir permiso para poder cortejarte formalmente, con el propósito expreso de hacerte mi esposa. ¿Me aceptarás?"

"¡Si, Arthur! ¡Oh, sí!" No solo había sido alivio ante el escape que se había abierto ante mí, lo que me tenía riendo y llorando y abrazándolo fuertemente. Realmente me importaba Arthur Simpton.

Hasta podría amarlo.

Me abrazó también y después, riendo conmigo, se apartó, diciendo, "No he dejado de pensar en ti desde el momento en que te vi por primera



vez hace tantos meses atrás, cuando tú y tu amiga se unieron al club Hermes. Creo que siempre he sabido que serías mía."

Incliné mi cabeza hacia atrás y lo miré con adoración. "Arthur Simpton, me has hecho la chica más feliz en el mundo."

Lentamente, él se inclinó y presionó sus labios contra los míos. Ese primer beso fue como un choque eléctrico para mi cuerpo. Me sentí moldearme con su cuerpo y separé mis labios a modo de invitación

.

Arthur profundizó el beso, probándome vacilantemente con su lengua. No hubo vacilación en mi respuesta. Me abrí a él, y aun mientras escribo esto, mi cuerpo recuerda fácilmente la oleada que calidez y humedad que su boca me hizo sentir.

Respirando profundamente, él terminó el beso. Su risa fue temblorosa.

"Y-yo… debo hablar con tu padre pronto. ¡Mañana! Lo llamaré mañana."

Mi sentido común regresó abruptamente. "¡No, Arthur! No debes hacerlo."

"Pero, no entiendo. Estas asustada, y el tiempo es esencial."

Tomé su mano, y la presioné contra mi pecho, sobre mi corazón y me atreví a decir, "¿Confías en mí, mi amor?"

Su expresión sorprendida se suavizó al instante, "¡Por supuesto que sí!"

"Entonces por favor haz lo que te digo y todo estará bien. No debes hablar con mi Padre solo. No es él mismo. No será razonable. Arthur, hasta podría prohibirte que me vieras, y después golpearme por protestar."

"¡No, Emily! ¡No lo permitiré!"





Suspiré con alivio. "Sé cómo puedes asegurar su bendición, mi seguridad, y nuestra felicidad, pero debes hacer lo que te digo. Conozco a mi Padre mucho mejor que tu"

"Dime qué debo hacer para mantenerte a salvo."

"Asegúrate de que tú y tus padres asistan a la cena de la Universidad Club el próximo lunes, después de las ceremonias de inauguración en el Midway. En la cena, frente a sus compañeros y las grandes damas de Chicago que solicitaron expresamente que yo acompañara a mi Padre, es cuando debes pedir permiso públicamente para cortejarme." Arthur ya había empezado a asentir en conformidad, pero continué, "Aún en su inestable condición actual, mi Padre no actuará irrazonablemente en público."

"Cuando exprese mis intenciones, y mi familia me apoye, tu padre no tendrá una justificación razonable para no aceptarme."

Apreté su mano más fuertemente. "Eso es cierto, pero solo si lo haces en público."

"Tienes razón, dulce Emily. Tu padre tendrá que actuar como si mismo entonces."

"¡Exactamente! Eres tan sabio, Arthur," fue lo que dije. Mis pensamientos, por supuesto, fueron muy diferentes.

"¿Pero estarás a salvo por una semana? ¿Y cómo podré verte sin provocar a tu padre?"

Mi mente zumbaba. "Mi Padre mismo ha dicho que estoy indispuesta. Seré una hija obediente e insistiré que él tiene razón, que mi salud es frágil y que debo descansar para así estar recuperada para el lunes." Y, añadí silenciosamente, *me iré a la cama temprano y dormiré con el mueble trancando la entrada a mi cuarto…*

Arthur retiró su mano de la mía suavemente y me tocó la nariz. "Y no sigas insistiendo en seguir siendo voluntaria en el GFWC. Después de que nos casemos tendrás años para seguir tu espíritu cívico, y podrás ser voluntaria cuando y tantas veces como desees."



"¡Cuando estemos casados!" dije las palabras con felicidad, mentalmente ignorando el resto de su frase. "¡Eso suena tan maravilloso!"

"Mi Madre estará complacida," dijo.

Eso tocó mi corazón y lágrimas verdaderas acudieron a mis ojos. "Tendré una madre otra vez."

Arthur me envolvió en su abrazo, y esta vez no le ofrecí mis labios. Esta vez simplemente me aferré felizmente a él. Demasiado pronto, me apartó de su abrazo. "Emily, desearía no tener que dejarte, pero estoy preocupado porque haya pasado demasiado tiempo. Mi Padre no se entretendrá por mucho más tiempo, su salud no se lo permitirá."

Yo ya me estaba parando antes de que él terminara de hablar. Tomando su brazo, lo guié hasta el límite de la protectora oscuridad de mi sauce. "Tienes toda la razón. Debes irte antes de que mi Padre regrese." ¡Y yo tenía que apurarme para atrincherarme dentro de mi recámara!

Él se giró hacia mí. "Dime cómo puedo verte entre hoy y la próxima semana. Debo asegurarme de que verdaderamente estés a salvo y bien."

"Aquí, puedes venir aquí, pero solo en la noche. Si es seguro, y puedo escapar a los jardines, tomaré un lirio y lo pondré en el picaporte de la puerta del jardín. Cuando veas el lirio, sabrás que estoy esperándote, mi amor."

Me besó rápidamente y dijo, "Cuídate, mi amor." Y entonces se alejó rápidamente en la oscuridad.

Estaba aturdida por la felicidad y sin aliento por la preocupación mientras corrí tan suave y silenciosamente como fuera posible de regreso a la casa y subiendo los largos tramos de escaleras. Solo habían pasado unos minutos desde que corrí el mueble frente a la puerta, cuando observando por entre las cortinas de mi balcón del tercer piso, vi a mi Padre tambalearse borracho saliendo de nuestro carruaje.



Si acechó esa noche fuera de mi recámara, no pude saberlo. Esa noche dormí profundamente, con la puerta trancada, feliz de que mi escape había sido asegurado y de que mi futuro sería feliz y seguro.

Evitar a mi Padre durante la semana siguiente probó ser mucho más fácil de lo que había pensado gracias a las tribulaciones financieras de la Exposición Colombina. El banco de mi Padre estaba en estado de confusión con respecto a unos fondos de último minuto que el Sr. Burnham estaba insistiendo en que el Comité de la Exposición aprobara.

Martes y miércoles, él se apuró durante la cena y se fue inmediatamente después, murmurando oscuramente sobre arquitectos y expectativas poco realistas. Aunque él no regresó a casa hasta pasada la salida de la luna, no escapé a mi jardín. No cogí un lirio y me arriesgue a ser descubierta. Pero en la tarde del jueves, cuando Carson anunció que mi Padre había venido a casa solo el tiempo suficiente para cambiarse a un atuendo más formal y después salir para una cena y reunión de la junta a la Universidad Club, supe que tendría horas de soledad antes de que regresara.

Comí la cena en mi salón privado y despedí a Mary horas antes de lo usual, animándola a que se tomara la tarde para ella y fuera a visitar a su hermana que vivía al otro lado de la ciudad en el distrito de la carne. Ella había estado agradecida por el tiempo libre, y como supe que pasaría, el rumor de que el señor y la señora de la Mansión Wheiler estaban ocupados, se extendió entre todos los sirvientes.

La casa estaba silenciosa como la muerte antes de que el sol se hubiera puesto por completo, y nunca había sido tan difícil para mí el esperar hasta que la verdadera oscuridad y el cobijo de las sombras llegaran. Caminé de un lado a otro inquieta hasta que la luna ya casi se había alzado por completo en el cielo. Entonces me deslicé de mi habitación, moviéndome mucho más lentamente de lo que mi corazón quería que mis pies fueran, pero entendí que debía ser mucho más cuidadosa ahora que nunca.

Mi libertad estaba a la vista. Ser descubierta ahora, aun si solo fuera por uno de nuestros sirvientes, podría poner en riesgo todo por lo que había trabajado tan duro por orquestar.



"DARK PATIENCE RELOADED"

Tal vez debería haber permanecido en mi habitación y confiar en que Arthur no rompería su promesa, pero la verdad era que necesitaba verlo. Anhelaba ser tocada por su amabilidad y su fuerza, y a través de su contacto, sentir cálidas y gentiles emociones de nuevo.

La tensión en mi interior había estado creciendo cada día, y mientras el lunes se acercaba cada vez más, aunque mi Padre había estado ausente mucho tiempo, empecé a sentir una creciente sensación de aprensión. El lunes debería poner fin a mis temores y sufrimientos, pero no podía deshacerme del presentimiento de que algo tan terrible que ni siquiera mi imaginación podría nombrar, estaba esperando para pasarme.

Tratando de poner a un lado mi presentimiento y concentrarme en las cosas que podía controlar, los eventos que podía comprender, me vestí cuidadosamente, completamente consciente de que debía atraer a Arthur hacia mí y convertirlo en irrevocablemente mío. Elegí mi mejor camisón, uno hecho de un lino tan suave que se sentía como seda contra mi piel desnuda. Del guardarropa de mi madre, tomé su mejor bata. Era, por supuesto, hecho de terciopelo del color exacto de nuestros ojos. Me paré frente al espejo de pie mientras lo envolvía ceñidamente alrededor de mi cuerpo, usando la hoja de oro con borlas en el cinturón apretadamente, de forma que la delgadez de mi cintura contrastara hermosamente con las generosas curvas de mis pechos y mis caderas. Pero me aseguré de que el cinturón estuviera atado con un moño, uno que podía ser desecho fácilmente, como por accidente. Dejé mi pelo suelto y sin adornos, peinado hasta un brillo lustroso de forma que caía como una gruesa ola castaña por mi espalda.

Arranque un lirio fragante en forma de botón de lado el sendero del jardín. Antes de colarme a través del pestillo en el lado exterior de la puerta le quite un pétalo y lo frote detrás de mí cuello, entre mis pechos, y en las muñecas. Entonces, cubierta en el dulce aroma de lirios y en las acogedoras sombras de la noche, me había sentado en mi banco y esperado.

Mirando hacia atrás me di cuenta de que no podría haber esperado mucho tiempo. La luna, blanca y luminosa, seguía colgando baja en el cielo cuando escuche la puerta del jardín chillando abierta y zapatos crujir a toda prisa por el camino de grava.



No había sido capaz de sentarme tranquilamente como debería de haberlo hecho. Me levanté de un salto y con pies que no parecían tocar la hierba de la primavera, corrí a la orilla de la cortina de sauces para encontrarme con mi amante, mi salvador, mi rescatador.

"Arthur"

Sus brazos me rodearon y su querida voz sonaba como una sinfonía en mis oídos. "¡Mi dulce Emily! ¿Estás bien? ¿Ilesa?"

"¡Estoy completamente bien ahora que estás aquí!". Me reí e incliné mi cara, ofreciendo mis labios a los de él. Arthur me besó a continuación, e incluso presionó su cuerpo contra el mío, pero como yo ya había empezado a sentir un aumento en la tensión de su cuerpo, rompí nuestro abrazo y, le sonreí temblorosamente, él se inclinó formalmente a mí y me ofreció mi brazo.

"Mi señora, ¿puedo acompañarla a su asiento?"

Barrí mi grueso pelo a un lado e hice una reverencia, sonriendo burlonamente hacia él. "Oh, por favor, amable señor. Y, aunque no quiero parecer demasiado atrevida, usted debe saber que he guardado cada baile de esta noche para usted."

Mis palabras lo habían hecho reír de nuevo, menos nervioso que antes, no me aferre fuertemente a su brazo, pero le di la oportunidad de componerse a sí mismo mientras él me guiaba a la banca. Nos sentamos, tomados de la mano. Yo suspiré feliz cuando él, con timidez, levantó mi mano y la besó suavemente.

"Cuéntame cómo te ha ido. No ha habido un momento desde la última vez que te vi que no hayas estado en mi mente", dijo él en un tono tan serio y joven que casi me asustó. ¿Cómo puede alguien tan bueno y amable como Arthur Simpton alguna vez hacerle frente a mi padre?

¡Él no tiene que hacerlo! Me recordé tan rápido como ahora. *Arthur sólo necesita hacer una declaración pública por mí, el temor al escándalo y el ridículo de mi Padre harían el resto.*



"Te he echado de menos", dije, sosteniendo con fuerza su fuerte mano.

"Pero tu padre no ha hecho..."

Cuando Arthur vaciló y no pudo completar su pregunta seguí para él: "Mi Padre no ha estado a menudo en casa durante las últimas noches. Rara vez hemos hablado. Me he mantenido en mi cuarto, y mi padre se ha mantenido en el negocio de la financiación de la exposición".

Arthur hubo asentido en comprensión. "Incluso mi padre se ha levantado de su lecho de enfermo y ha ido a comer y hacer negocios al lado del señor Pullman". Hizo una pausa, y lució incómodo.

"¿Qué es?" Insistí.

"Mi Madre y mi padre han estado completamente satisfechos cuando anuncié mis intenciones hacia ti. Cuando le explique aún más tu situación a mi Madre, en particular, lució preocupada, sobre todo después que mi Padre regresó a casa la noche del martes de una reunión e informó cuán borracho tu padre había estado, así como descortés y agresivo, antes de la reunión hubiese incluso llegado a su fin".

Sentí una cinta delgada de miedo. "¡Oh, por favor, Arthur! Dime que tus padres no sostienen los excesos de mi padre contra mí. ¡Me partiría el corazón si lo hicieran!"

"Por supuesto que no". Había acariciado suavemente mi mano. "Al contrario. Debido a que mi Padre ha sido testigo de la conducta del Sr. Wheiler por sí mismo, él y mi madre están aún más decididos de que nuestro noviazgo sea breve, nuestro compromiso ha sido anunciado oficialmente, y serás rescatada de una situación tan indeseable, tan pronto como sea apropiado. ¡Si todo va según lo previsto, para este tiempo el próximo año tu y yo estaremos casados, mi dulce Emily!"

Él me presionó suavemente entre sus brazos, y después me abrazó. Había estado contenta de poder enterrar mi cara en su pecho, ya que me había evitado gritar de impotencia y frustración. *¡Un año! ¡No podía soportar estar en esta situación abominable por otro año!*



Me deslicé más cerca de Arthur, en secreto tirando de la banda de la bata de mi Madre que mantenía cerrada mi propia bata. "Arthur, un año parece mucho tiempo a partir de ahora", murmure, levantando mi cara un poco, por lo que mi aliento cálido estaba contra su cuello.

Sus brazos se habían apretado a mí alrededor. "Lo sé. Parece mucho para mí también, pero hay que hacer las cosas bien para que no causar habladurías".

"Estoy tan asustada de lo que mi Padre pueda hacer. Está bebiendo más y más, y cuando bebe es aterrador. ¡Tu padre llegó a decir que era beligerante!"

"Sí, dulce Emily, sí", había dicho con dulzura, acariciando mi pelo. "Pero una vez que estemos comprometidos, me pertenecerás a mí. A pesar de que es de mala educación de mi parte decirlo, la verdad es que mi familia tiene más conexiones sociales y es más rica que la tuya. Quiero que sepas que no importa en absoluto para mí, pero le va a importar a tu padre. No se atreverá a ofender a mi familia, lo que significa que una vez que estamos comprometidos, no se atreverá a ofender o dañarte".

Por supuesto, Arthur había dicho la verdad, o hablada de forma veraz como sabía. El problema era que Arthur no comprendía la profundidad de la depravación de mi padre o de la fuerza de sus deseos.

Pero yo no podía iluminarlo con dicha información impactante. Todo lo que podía hacer era estar segura de que Arthur Simpton estuviese ansioso por casarse conmigo tan pronto como fuera posible.

Por lo tanto, me desenrede de su abrazo y me puse de espaldas a él, con la cara entre las manos y sollocé en voz baja.

"¡Mi Emily! ¡Mi querida! ¿Qué es?"

Me volví hacia él, asegurándome de que mi movimiento hiciera que mi aflojada bata se abriera y expusiera la parte de debajo del chemise escarpado. "Arthur, eres tan bueno y tan amable, no sé cómo hacerte entender".



"¡Simplemente dímelo! Sabes que éramos amigos antes de que fuéramos nada más". Acarició mi pelo hacia atrás y secó mis mejillas, al mismo tiempo viendo cómo su honesta mirada no podía evitar vacilar hacia abajo para disfrutar de las curvas de mi cuerpo.

"Me doy cuenta de que tus padres saben qué es lo mejor, y quiero hacer lo correcto. Estoy tan asustada. Y, Arthur, tengo que admitir otro secreto".

"¡Puedes contarme cualquier cosa!"

"Cada momento que paso lejos de ti es una agonía para mí. Es atrevido e impropio que lo admita, pero es la verdad".

"Ven aquí, Emily. Siéntate a mi lado". Me senté a su lado y me apoyé en él. Me había rodeado con su brazo. "No es incorrecto que admitas tus sentimientos por mí. Nosotros estamos prácticamente comprometidos. Y ya he admitido que me paso cada momento pensando en ti. ¿Aliviaría tu mente si yo habló con mis padres y les pido que traten de encontrar una excusa para acortar el período de noviazgo?"

"¡Oh, Arthur, sí! ¡Eso calmaría tanto mis nervios!"

"Entonces considéralo hecho. Vamos a resolver esto juntos y algún día pronto sabremos que no tienes nada que temer de la vida, excepto que tu marido acceda a todos tus caprichos".

Apoyé mi cabeza en su hombro y sentí un maravilloso sentido tal de bienestar que el presentimiento de que me había sombreando de repente se levantó, y por fin, por fin entre en calor. Doy mi palabra de que no embellecí, ni fantasee acerca de lo que sucedió después.

Cuando nos sentamos juntos en el refugio de mi sauce, la luna se levantó lo suficientemente alta como para enviar luz plateada, iluminando hacia abajo hacia la fuente, dando al toro blanco y su doncella un brillo sobrenatural. Las estatuas parecían brillar, como si la luz de la luna les hubiese dado vida.

"¿No es hermoso?", susurre con reverencia, sintiendo como si estuviera de alguna manera en presencia de lo divino.



"La luz de la luna es una maravilla", había dicho el vacilante. "Pero debo admitir que tu fuente es bastante inquietante".

Me sorprendió. Todavía bajo el hechizo de la luna brillando, levanté la cabeza para poderlo mirar a los ojos. "¿Inquietante?", yo había sacudido la cabeza, sin comprender. "Pero son Zeus y Europa, y no es mi fuente. Era la fuente de mi Madre. Mi Padre se la regaló a ella como regalo de bodas".

"No quiero criticar a tu padre, pero no parece un regalo apropiado para una mujer joven". La mirada de Arthur había ido a la fuente bañada por la luna. "Emily, sé que eres una inocente, y este es un tema que mejor no se discute, pero ¿no te das cuenta que Zeus viola a la dama Europa después de que él, en forma de toro, la secuestra?"

Traté de ver la fuente con sus ojos, pero aun así lo único que veía era la fuerza y la majestuosidad del toro, y la belleza de la doncella núbil. Entonces, por alguna razón, mi voz habló palabras que hasta entonces sólo había considerado en silencio.

"¿Y si Europa se fue con Zeus de buena gana? ¿Y si realmente lo amaba y ella, y sólo se alejó de los que no querían que estuviesen juntos, que no queriendo que tuviesen un final feliz, lo llamaron violación?"

Arthur se rió y palmeó mi brazo condescendiente. "¡Qué dulcemente romántica eres! Me parece mejor tu versión del mito que el lascivo que conozco".

"¿Lascivo? Nunca lo he considerado tal". Me quedé viendo la fuente, la fuente de mi Madre, ahora mi fuente, y la calidez que Arthur me había hecho sentir comenzó a enfriarse.

"Por supuesto que no. No sabes nada de lujuria, mi dulce Emily".

Cuando él palmeó mi hombro otra vez tuve que esforzarme para no encogerme lejos de su toque condescendiente.

"Pero hablando de fuentes y jardines, me recuerda, que mi madre ha empezado a supervisar los planes de ampliar los jardines en la casa



Simpton. Ella me contó que estará emocionada de tener tu ayuda, especialmente ya que la casa Simpton algún día será tu hogar".

Sentí una sacudida de inquietud pues, aunque en retrospectiva, era una tontería de mi parte. En todas las fantasías y la planificación que había hecho en mi futuro y mi escape, no había considerado que podría estar mudándome de una jaula de oro a otra.

"Por lo tanto, ¿vamos a vivir con tus padres, aquí en Chicago, después de que nos casemos?", había preguntado**.**

"¡Por supuesto! ¿Dónde más? Estoy seguro de que no podría residir cómodamente en la Mansión Wheiler, no con tu padre en un temperamento tan desagradable".

"No, no me gustaría vivir aquí", yo le aseguré. "Supongo que pensé que podrías considerar la posibilidad de regresar a Nueva York. Tu padre todavía tiene intereses comerciales allí que necesitan ser atendidos, ¿no es cierto?"

"De hecho lo hace, pero los maridos de mis hermanas son más competentes en la materia. No, Emily, no tengo ningún deseo de dejar Chicago. Esta ciudad tiene mi corazón. Está en constante cambio. Siempre hay algo nuevo sucediendo aquí, siempre otra emoción, un nuevo descubrimiento, levantándose con el alba".

"Me temo que sé muy poco acerca de eso". Traté de no sonar tan fría y amarga como me sentía. "Para mí, Chicago se ha reducido a la Mansión Wheiler".

"No hay nada malo en ser inocente, Emily. Esa es una forma interesante de emoción y descubrimiento en sí".

Me sorprendió entonces, cuando tiró de mí más bien a grandes rasgos en sus brazos y comenzó a besarme. Lo del beso, y una larga y caliente caricia por mi espalda se lo había permitido, pero cuando el deslizó su mano dentro de mi bata suelta. Su toque no me repugnó, pero cuando vuelvo a considerarlo de nuevo tengo que admitir, aunque sólo sea aquí en mi diario, silenciosamente, que me gustó su atención mucho



más de cuando yo las incitaba. La urgencia de su boca se había sentido incómoda y casi invasiva.

Fui la primera en romper el abrazo, alejándome de él y modestamente cerrando mi bata. Arthur se aclaró la garganta y se pasó una mano temblorosa por la cara antes de tomar suavemente mi mano en la suya de nuevo. "Yo no quería tomar ventaja de nuestra soledad y presionar mi atención inadecuada".

Ablande mi voz y miré tímidamente hacia él por debajo de mis pestañas. "Tu pasión me sorprendió, Arthur".

"Por supuesto que sí. Voy a mostrar más cuidado de tu inocencia en el futuro", él me aseguró. "No puedes saber cuan hermosa y deseable eres, sin embargo. Especialmente la forma en que estas vestida".

Me quedé sin aliento y presioné mis manos a mis mejillas, aunque en la oscuridad oculta él no podía ver que sus palabras no me habían hecho sonrojar. "¡Yo no quería ser inapropiada! Ni siquiera considere mi estado de desnudez. Tuve que disculpar a mi doncella para poder estar segura de que ni siquiera los empleados descubrieran que te estaba esperando".

"No te culpo, para nada", él me aseguró.

"Gracias, Arthur. Eres tan bueno y amable", le había dicho, a pesar de las palabras casi se atoraban en mi garganta. Yo había hecho una demostración de bostezo entonces, tapándome la boca con delicadeza con la mano.

"Me olvido de lo tarde que es. Debes estar agotada. Debería irme, especialmente porque no quiero cruzarme con tu padre, o por lo menos no todavía. Recuerda, voy a andar por la puerta del jardín cada noche entre hoy y el lunes, con la esperanza de ver un lirio arrancado".

"Arthur, por favor no te enojes conmigo si no puedo escapar. Haré todo lo posible, pero tengo que estar segura. Ya sabes lo impredecible que mi Padre se ha vuelto".



"No podría estar enojado contigo, mi dulce Emily. Pero voy a tener esperanzas. Si es del todo posible, te ruego dejarme verte antes de la noche del lunes".

Asentí y acorde de todo corazón con él, y fui de la mano con él a la orilla de la cortina de sauces, donde él me besó suavemente y se fue, silbando para sí mismo y entrando a la ligera, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Cuando yo estaba segura de que se había ido, fui hacia mi escondite en el sauce y caminé entre las sombras calmantes del camino oscuro de la casa. Nada se movió mientras me apresuraba a mi dormitorio. Allí empujé la cómoda delante de la puerta y saqué mi diario de su escondite.

Ahora, mientras releo mis palabras no creo lo que le estoy haciendo a Arthur o a su familia, sea una injusticia mediante el fomento de su traje. Me preocupo por él, y voy a ser una buena y obediente esposa, pero entre hoy y el lunes no voy a tomar un lirio y colocarlo en la puerta del jardín. No voy a tentar a la suerte más de lo que ya he hecho. Arthur se prometerá ante mí la noche del lunes, en frente de mi padre, su familia, y nuestros compañeros sociales. Mi Padre no se deshonra a sí mismo al rechazar esa unión grande y gloriosa de nuestras familias. Entonces sólo tengo que seguir empujando a Arthur hacia un matrimonio apresurado, y todo iba a estar bien.

Era mi Padre y la abominación de sus deseos antinaturales que me hacen fría. Cuando esté libre de mi Padre, iba a ser libre para amar y vivir de nuevo.

No voy a permitirme creer nada más.





"DARK PATIENCE RELOADED"



1 de Mayo, 1893

El Diario de Emily Wheiler.

Traducido por Glad, Christine Peña, Constanza Dominique y Marianela Barona

E*sta noche, lunes, primero de mayo*, del año 1893, mi vida irrevocablemente ha cambiado. No, no solamente mi vida, sino también mi mundo. Parece como si hubiera muerto y resucitado nuevamente.

Verdaderamente esa analogía no puede ser más acertada. Esta noche mí inocencia fue asesinada, y mi cuerpo, mi pasado, mi vida, murieron. Sin embargo, como un fénix, me he levantado de las cenizas de dolor, desesperación y angustia. ¡Me elevé!.

Voy a registrar los terribles acontecimientos, maravillosos en su totalidad, aunque creo que debo de terminar este registro y destruir esta publicación. No debo dejar ninguna prueba. No debo mostrar debilidad. *Debo estar en completo control de esta mi nueva vida mía.*



Pero por ahora relatar mi historia me apacigua, casi tanto como las sombras que ocultan mi jardín, bajo mi sauce, las que alguna vez me apaciguaron.

Ya las extraño, sin embargo. Pero ya nunca podré regresar a mi jardín y a mis sombras fieles, esta publicación es todo lo que queda para confortarme. Y, me conforta. Aunque haya caminado a través de los fuegos del Infierno y sus demonios hayan mirado mis ojos, mis manos no tiemblan. Mis palabras no vacilan.

Déjenme empezar por cuando me desperté a media mañana en ese desafortunado día. Con una tos desgarradora la cual me hizo sentarme en la cama, jadeando boquiabierta en busca de aire. Mary llegó a mí rápidamente, cacareando con preocupación.

"¡Muchacha! Sabía por tu aspecto de ayer que no presagiaba nada bueno. Puedo predecir una fiebre mucho peor. Déjeme llamar al doctor", había dicho ella, arreglando las almohadas a mi alrededor.

"¡No!" Volví a toser otra vez, pero traté de reprimirle con mi mano. "No puedo decepcionar a mi Padre. Si él cree que de verdad estoy mal, no podré acompañarle esta noche, y él estará verdaderamente enojado."

"Pero niña, usted no puede–"

"Si no voy con él, él asistirá a la Apertura de la Exposición solo, así como también a la cena en el Club Universitario. Él regresará borracho y enojado. Usted debe saber lo terrible que él puede llegar a ser. No me hagas decir más, Mary."

Mary inclinó su cabeza y suspiró. "Aye, muchacha. Sé que él no es el mismo cuando esta ebrio. Y él ya cuenta con tu ayuda el día de hoy."

"Las grandes Señoras de Chicago lo han exigido", le recordé a ella.

Ella asintió sombríamente. "Lo han hecho. Bien, entonces, sólo hay una cosa que puedo hacer. Haré para usted el té de hierbas de mi abuela; el que lleva limón, miel, y una cucharada de whisky irlandés. Ella solía decir que si usted se levanta, eso subirá a través de ti."



Le sonreí resueltamente decidida a no toser otra vez, por lo menos hasta que ella hubiera dejado mi dormitorio. Me había dicho a mí misma que su té me ayudaría. Después de todo, no podía estar enferma–Nunca me enfermaba. Me pregunté a mi misma, si los pasados tres días, había pasado demasiado tiempo descansando y_y por consiguiente evitando a mi Padre así como también Arthur–fingiendo estar enferma lo que en realidad me había causado la enfermedad.

No. Esa era una suposición fantástica. Yo sólo estaba un poco indispuesta, probablemente desgastada de los nervios. La presión de la espera, esconderme y cuestionarme constantemente, no podía ser bueno para mí constitución.

Mary había regresado con su té, y bebí de él, permitiendo el whisky me calentara y me calmara. Creo que fue justo allí que el tiempo comenzó a cambiar. Las horas corrieron juntas. Tuve la impresión de que apenas había abierto mis ojos cuando Mary me estaba animando a ponerme mi traje de noche verde seda.

Recuerdo sentarme ante el pequeño espejo en mi vanidad y observar a Mary adornarme el pelo. Había permanecido fascinada por los largos trazos de su cepillo, y por el como ella comenzó a levantar una moño elaborado, y fue allí cuando la detuve.

"No," le había dicho. "Simplemente péinalo hacia atrás. Trae uno de los listones de terciopelo de mi Madre y pónmelo, pero deja mi pelo libre."

"Pero, paloma, ese es el peinado de una niña, y no se ajusta a una gran Señora de sociedad."

"No soy una gran Señora. Tengo dieciséis años. No soy una esposa, o una madre. En este sentido, me gustaría aparentar mi edad."

"Muy bien, Señorita Wheiler", ella contestó respetuosamente.

Cuando ella hubo terminado mi simple peinado, me levante y di un paso delante del espejo de tamaño natural. A pesar de todo lo que ocurrió más tarde esa noche, siempre recordaré a Mary y la tristeza que había colmado su expresión cuando permaneció detrás de mí y ambas



observamos mi reflejo. El vestido de seda esmeralda me quedaba como si hubiera sido derramado sobre mi cuerpo. Estaba perfecto, sin adornos ni cualquier otra cosa excepto los montículos de mis pechos y las curvas de mi cuerpo. Casi nada de mi piel desnuda era revelada–el corpiño era poco pretencioso y las mangas tres cuartos de longitud–pero la simplicidad del traje de noche intensificó la lozanía de mi figura. Lo único que le ocultaba realmente era mi pelo, sin embargo la gruesa caída que tenía era tan sensual como el traje de noche.

"Usted se ve preciosa, paloma", Mary había hablado en voz baja, y su boca había formado una presionada línea mientras me estudiaba.

La fiebre y el whisky habían sonrojado mi cara. Mi respiración era poco profunda y casi no sacudía mi pecho. "Preciosa", había repetido entre sueños. "No es cómo me autocalificaría."

La puerta de mi dormitorio se abrió entonces y mi Padre, sujetando un cuadrado joyero de terciopelo, había entrado en la habitación. Él se había detenido bruscamente y se quedo con la mirada fija en mi reflejo.

"Déjanos, Mary, " él ordenó.

Antes de que ella pudiera moverse, yo sujeté su muñeca. "Mary no puede salir, Padre. Ella no ha acabado de ayudarme a vestirme".

"Muy bien." Él caminó a grandes pasos hacia mí. "Hágase a un lado, mujer", él dijo, alejando a Mary y tomando su lugar detrás de mí mientras ella se retiraba hacia la esquina de la habitación.

Sus ojos quemaban mi reflejo. Forcé a mis manos a permanecer a mis costados en vez de instintivamente cubrirme. "Eres una perfecta imagen, mi amor. Una perfecta imagen." Su voz brusca elevó los pequeños bellos en mis brazos. "Sabes que te he visto tan poco esta semana, casi había olvidado lo bella que es usted."

"No he estado bien, Padre", yo había dicho.

"¡Luces bien–muy bien ciertamente! Su color es perfecto que me hace creer que usted ha estado esperando esta noche tanto como yo."



"Nada podría hacer que me pierda esta noche", dije serenamente y con frialdad.

Él se hubo reído. "Bien, querida, tengo algo para usted. Sé que usted va a llevarles con tanto orgullo como su madre lo hizo antes que usted." Él había abierto la cuadrada caja de terciopelo para revelar las triples hebras de exquisitas perlas de mi Madre. Tomándolos de la caja, la cual cerró desinteresadamente, él las alzó y las colocó alrededor de mi cuello, presionando el pasador esmeralda y entonces, con sus calurosas manos, él arregló mi pelo a fin de que se reacomodaran pesadamente sobre mi pecho en una triple cascada de brillo.

Mi mano subió y las tocó. Se sentían muy frías en contraste con el calor de mi piel.

"Se convertirán en parte de ti, tal como lo hicieron con su madre." Mi padre colocó sus manos pesadamente sobre mis hombros.

Nuestras miradas se encontraron en el espejo. Había mantenido mi repulsión cuidadosamente escondida, pero cuando él se quedó allí mirándome fijamente, liberé la tos que había estado reprimiendo. Cubriéndome la boca, me alejé un momento de su agarre y me aleje de mi reflejo, para coger un pañuelo de encaje antes de beber un largo trago del té de Mary.

"¿Estas realmente enferma?" Él preguntó, luciendo más enojado que preocupado.

"No", le aseguré. "Es simplemente un cosquilleo en mi garganta y mis nervios, Padre. Esta noche es importante."

"Pues bien, entonces, termina de vestirte y ven al primer piso. ¡El carruaje ya está aquí y la Apertura de la Exposición Colombina Mundial no espera por ningún hombre, o mujer!" Riéndose de su mala broma, él dejó mí cuarto, golpeando la puerta contra la pared detrás de él.

"Mary, ayúdeme con mis zapatos", dije y volví a toser otra vez.



"Emily, usted en realidad no está bien. Quizá debería de quedarse en casa", ella dijo mientras se agachaba para sujetar la bella hebilla de mis zapatos de noche.

"Al igual que con la mayor parte de mi vida, me parece que tengo muy poca elección de quedarme. Debo ir, Mary. Todo será peor para mí sí me quedo."

Ella no dijo nada más, pero su expresión compasiva dijo mucho más que las palabras. Estuve agradecida de que el paseo en el carruaje fuera relativamente pequeño, aunque las vías estaban atestadas con personas. Incluso mi Padre se quedó sorprendido por nuestro alrededor. "¡Dios mío! ¡El mundo entero está en Chicago!" Él había exclamado.

Me alegré de que él estuviera demasiado ocupado como para mirarme, y demasiado ocupado para darse cuenta de que cuando me limpie con mi pañuelo de encaje mi boca fue porque trataba de cubrir una tos.

Incluso enferma y nerviosa, nunca olvidaré mi primera visión de la milagrosa Exposición Colombina Mundial. Era, ciertamente, una gran ciudad, blanca, luminosa como las perlas de mi madre. Asombrada, me sujete del brazo de mi Padre y le deje conducirme al grupo de dignatarios que esperaban en un elegante grupo ante la entrada del Midway Plaisance.

"¡Burnham! ¡Bien hecho–bien hecho!" Mi Padre bramó mientras nos les uníamos.

"¡Ryerson, Ayer, Campo! Miren la multitud. Sabía que si podrían construir esto lo haría bien, y por Dios, estuve en lo correcto", él fanfarroneo, entonces él liberó mi brazo y se apresuró a unirse a los otros hombres.

Mientras mi Padre golpeaba la espalda de Burnham, Arthur Simpton dio un paso junto a él, me miró a los ojos, y se quito el sombrero para mí. ¡Su sonrisa radiaba felicidad!, y parte de la presión de mi pecho comenzó a aflojarse mientras le devolvía la sonrisa y él desafiante pronuncio rápidamente "¡Te he extrañado tanto!".



"¡Sí!" Él gritó y asintió con la cabeza, y luego precipitadamente se reincorporó a los otros hombres mientras mi padre todavía estaba involucrado en una animada conversación con el Sr. Burnham.

Me uní al grupo de mujeres, encontrando a la Sra. Simpton fácilmente, ya que ella era tan alta y bien parecida, aunque apenas murmuró para mí el más elemental de los educados saludos. Estábamos demasiado ocupadas mirando a nuestro alrededor debido al asombro.

El Sr. Burnham, quien lucía como si hubiera envejecido mucho más desde mi cena, a pesar de que esta sólo había pasado hace una semana, aclaró dramáticamente su garganta y luego elevó un cetro de marfil con un edificio en forma de domo en miniatura dorado sobre ella, y anunció, "¡Amigos, familia, hombres de negocios, y las amadas señoras de Chicago, les invito entrar en el White City!"

Nuestro grupo se movió hacia adelante en medio de la fantasía pura. A nuestros costados se encontraba un museo viviente. ¡Mientras caminábamos íbamos rebasando exóticos grupos pueblerinos que hacía parecer que estábamos siendo trasportadas a China o Alemania, Marruecos o Holanda, e incluso a las zonas más oscuras de África!

No nos hablamos más que sólo jadeábamos de asombro y señalábamos de una maravilla hacia otra. Cuando llegamos a la exhibición egipcia me quede fascinada. El templo se extendía por encima de mí, una pirámide de oro, cubierto con símbolos exóticos y misteriosos. Me quede allí, mi aliento era rápido, mi pañuelo estaba presionado contra mis labios reprimiendo otra tos, y la cortina de oro que servía como puerta improvisada fue apartada. Una sorprendente mujer bella apareció. Se sentó sobre un dorado trono que había sido construido sobre dos postes laterales que descansaban sobre los hombros de seis hombres, de tez negra y musculosos toros.

Ella se puso de pie y llamó la atención de todo el mundo tan completamente que, aun en medio de la cacofonía humana rodeándonos estos quedaron en completo silencio.

"¡Soy Neferet! Reina del Pequeño Egipto. Ordeno que usted me atienda." Su voz era rica y distintiva, con un acento tan seductivo como extranjero. Ella había abierto su capa dorada, y se encogió de hombros



para revelar un traje de seda y hebras de campanas y abalorios de oro. Desde adentro del templo vino una pulsación del tambor, sonoro y rítmico.

Neferet alzó sus brazos graciosamente y comenzó a ondular sus caderas al ritmo de la música. Nunca había visto a una mujer tan bella o tan atrevida. Ella no sonrió. En realidad, ella parecía burlarse del gentío que observaba con su helada mirada fija y su apariencia descarada. Sus grandes ojos oscuros estaban pintados pesadamente con negro y dorado. En la pequeña hendidura de su ombligo descansaba una piedra preciosa roja brillante.

"¡Emily! ¡Allí está usted! Mi madre dijo que te había perdido. Nuestro grupo ha seguido adelante. Tu padre estaría muy enojado si él supiera que usted se ha quedado aquí, observando el espectáculo de esta mujer lasciva". Levante la vista para ver Arthur mirándome ceñudamente.

Mirando a nuestro alrededor, me di cuenta de que él había estado en lo correcto – su madre, el resto de las mujeres, nuestro grupo entero estaban todos, lejos y por ningún lado.

"¡Oh!, ¡no me he dado cuenta de que me había quedado! Gracias por encontrarme, Arthur", tomé su brazo, pero a medida que él me conducía lejos yo giré la mirada hacia atrás, hacia Neferet. Su oscura mirada se encontró con la mía, y muy claramente y arrogantemente, ella se echó a reír. Recuerdo que en ese momento todo lo que podía pensar era: *¡Neferet nunca permitiría que un hombre la guiara alrededor–darle órdenes y decirle qué hacer!*

Pero yo no era Neferet. Yo era la reina de nada, y prefería ser guiada por Arthur Simpton que abusada por mi padre. Así que me aferré a Arthur y le dije lo bueno que había sido verlo, lo desesperadamente que le había echado de menos, y le escuché hablar y hablar sobre lo emocionado que él y sus padres estaban por nuestro compromiso inminente, y cómo no estaba en absoluto nervioso, aunque su torrente de palabras parecía desmentir sus afirmaciones.

Era casi de noche en el momento en que encontramos nuestro grupo, finalmente nos reunimos con ellos en la base de la creación de un enorme



y fantástico objeto, Arthur explicó que lo estaban llamando 'Rueda de la Fortuna'.

"¡Emily, estás ahí!" Nos gritó la señora Simpton y saludó. Me había mortificado al ver que estaba de pie al lado de mi Padre. "Oh, señor Wheiler, ¿no le dije que mi Arthur la encontraría sana y salva, y nos la devolvería? Y así lo ha hecho."

"Emily, no debes alejarte. ¡Cualquier cosa puede sucederle a usted fuera de mi vista!". Mi Padre me alejó con brusquedad del brazo de Arthur, sin ni siquiera una palabra hacia Arthur o a su madre. "Espera allí con las otras mujeres mientras yo consigo nuestros billetes para la rueda de la fortuna. Se ha decidido que todos la montemos antes de partir para el Club de la Universidad y la cena". Él me lanzó hacia el grupo, y tropecé con Camille y su madre.

"Disculpe", había dicho, enderezándome. Justo en ese momento me di cuenta de algo que antes no me había percatado, cuando Midway había cautivado por completo mí atención—Camille estaba con el grupo de mujeres, al igual que varios de mis viejos amigos: Elizabeth Ryerson, Campo Nancy, Palmer Janet, y Eugenia Taylor. Parecían formar una sólida y desaprobadora pared detrás de Camille y su madre.

La Sra. Elcott había mirado por encima del hombro de largo hacia mí. "Veo que estás usando las perlas de tu madre, así como uno de sus vestidos, aunque la adaptación de este, ha cambiado demasiado en tu apariencia".

Ya había sido más que consciente de como la alteración del vestido de mi Madre acentuaba mi cuerpo, y podía ver por el aspecto censurador de sus caras mientras había estado distraída por las maravillas de la feria, ellos habían estado juzgando y condenándome.

"Y veo que está del brazo de Arthur Simpton", agregó Camille con una voz que hizo eco del tono cansado de su madre.

"Sí, y convenientemente a tu favor has conseguido perderte para que él tuviera que encontrarte," Elizabeth Ryerson había hablado.



Cuadré los hombros y levanté la barbilla. No había ningún punto en el intento de explicar el porqué de mis joyas y mi ropa, y desde luego no iba a esconderme de estas mujeres, pero sentí que debía salir en defensa de Arthur. "El Sr. Simpton estaba siendo un caballero".

La Sra. Elcott resopló. "¡Cómo si fueras una dama! Y ahora es el Sr. Simpton, ¿en serio?. Pareces estar mucho más familiarizada con él que eso".

"Emily, ¿estás bien?" La Sra. Simpton se hubo trasladado a mi lado, frente al grupo de ácidas muchachas. Noté que ella mirada penetrantemente a la Sra. Elcott.

Eso me hizo sonreír.

"Bastante bien, gracias a su hijo. La Sra. Elcott, Camille y algunas de las chicas estaban comentando sobre lo caballero que es Arthur, y estaba de acuerdo con ellas ", había dicho.

"Qué agradable que ellos lo noten," la señora Simpton había dicho. "Ah, Emily, ahí están nuestros hombres con los billetes." Había señalado a mi Padre, al Señor Elcott, y Arthur. Los tres caminaron hacia nuestro grupo. "Emily, te sentarás a mi lado, ¿verdad? Tengo un terrible miedo a las alturas".

"Por supuesto", le había dicho. Cuando la señora Simpton se adelantó al encuentro de su hijo, quién estaba sonriendo distraídamente hacia mí, sentí a Camille rozar cerca de mí. Detrás de ella podía sentir el peso de las miradas de las otras chicas. Su voz susurrada había estado llena de rencor. "Me parece que está muy cambiada, y no para mejor."

Sin dejar de sonreírle a Arthur bajé mi propia voz, con la esperanza de que esto llegaría a Camille y a los otros detrás de ella y le dije con frialdad perfectamente impasible: "Me he convertido en una mujer y no en una niña tonta. Mientras usted y sus amigas siguen siendo niñas tontas, puedo entender que no puedan encontrar mis cambios para mejor."

"Te has convertido en una mujer, alguien que no le importa lo que tiene que usar o lo que tiene que hacer para conseguir lo que quiere", ella



había susurrado a mi espalda. Oí murmullos de acuerdo de las otras chicas.

La frialdad en mi interior se expandió. ¿Qué sabían esta niña con sonrisa tontas, o cualquiera de las otras cabezas huecas mimadas, de los cambios que había tenido que hacer para sobrevivir?

Sin volver la cara para seguirle sonriendo a Arthur dije lentamente, claramente y en voz alta, lo suficiente como para todo el grupo rencoroso me escuchará, "Tienes toda la razón, Camille. Así que lo mejor es que todos ustedes permanezcan fuera de mi camino. Me gustaría decir que me hubiera gustado ver alguna herida, pero estaría mintiendo, y preferiría no hacerlo".

Entonces me apresuré a cumplir con mi Padre, que había sido superado por el esperado trino de la rueda de la fortuna que había accedido a sentarse en la misma caja del carro que los Simptons. A medida que se dispararon doscientos setenta y cinco pies en el aire la madre de Arthur me abrazó con fuerza con una mano, y de su hijo con la otra. Cerró los ojos y se estremeció tan violentamente que sus dientes castañearon.

Dentro de mí pensé que esa era una reacción absurda, pero que tenía un buen corazón. Su miedo le había hecho perder la vista más espectacular del mundo. Las aguas azules del lago Michigan se extendía hasta el horizonte, al tiempo que se nos había revelado toda una ciudad que parecía estar construido de mármol blanco. A medida que el sol se hundía detrás de las elegantes estructuras, las potentes luces eléctricas que rodeaban la laguna y los focos brillantes se encendieron, por lo que el Tribunal de Honor y la estatua de sesenta y cinco metros de altura de la República en el centro iluminó la laguna con luz blanca magnífica que rivalizaba con la brillantes de la luna. La luz era tan brillante, que había sido muy incómodo para mí mirar directamente, a pesar de que lo hice.

La Sra. Simpton se había perdido todo, y su hijo se perdió un poco el paisaje, también, ya que había estado tan centrado en calmar el miedo de su madre.

Me había prometido a mí misma que nunca, nunca permitiría que el miedo me hiciera perder tal magnificencia.



Mi Padre insistió al Señor y la Señora Burnham compartir nuestro carro hacia el Club Universitario, lo que me dio un respiro muy necesario e inesperado. La Sra. Burnham había estado tan emocionada por la rueda de la fortuna y el triunfo de la luz eléctrica, que sólo sirvió para exhibir el talento de su marido, por lo que no había tenido que entablar una conversación con ella en absoluto. Simplemente parecía imitar su expresión mientras había escuchado atentamente a su marido y a mi padre parloteando sin cesar sobre cada detalle minúsculo de la arquitectura de la feria.

Ahora que no estábamos caminando, y mis nervios se habían asentado, me resultaba más fácil controlar la terrible tos que había llegado tan de repente sobre mí. Yo me resistía a admitirlo, incluso a mí misma, pero me sentía terriblemente débil y mareada, y había un calor dentro de mi cuerpo que se estaba volviendo cada vez más incómodo. Creía que realmente podía estar enferma, y en realidad estaba considerado si sería conveniente para mí preguntar si Arthur podría acompañarme a casa temprano. Ya había esperado lo suficiente como para que Arthur declarara sus honorables intenciones con mi Padre, y mi Padre aceptara, pero cuando el carro llegó al Club Universitario, yo ya estaba teniendo un momento difícil manteniendo mi borrosa visión lejos de la luz. Incluso las farolas de gas en el club me provocaron un tremendo dolor a través de mis sienes.

Mientras escribo esto, me gustaría haber entendido las señales de advertencia que se estaban dando. Mi tos, la fiebre, mareos, mi enfermedad...y sobre todo, mi aversión a la luz.

Pero, ¿cómo iba a saber? A medida que la noche empezaba había sido una inocente en tantas cosas. Mi inocencia pronto sería irremediablemente rota.

Habíamos salido de los carros, y me complació observar que ninguna de las otras chicas solteras se les había permitido acompañar a sus padres a la cena. Su envidia, las miradas condenatorias eran, al menos, una molestia que no tenía por qué tolerar.

Nuestro grupo entero llegó a una larga fila de carros y habíamos entrado en el vestíbulo adornado del Club de la Universidad como uno



solo. Me había aliviado al notar que el padre de Arthur se nos había unido. Yo sólo había visto al padre de Arthur sólo un par de veces, y era fácilmente seis o siete meses atrás, cuando la familia se había mudado por primera vez a su mansión, no lejos de la Mansión Wheiler, pero me sorprendí al ver cómo de hinchado y pálido el anciano se veía. Se apoyaba pesadamente en un bastón y caminaba cojeando notablemente. Vi cuando Arthur y su madre nos vieron a mí Padre y a mí, entonces guiaron al Sr. Simpton hacia nosotros.

Hinchado y enfermo de lo que estaba, el padre de Arthur tenía sus mismos brillantes ojos azules así como su encantadora sonrisa. Después que saludó a mi Padre se giró hacia mí, y me dijo, "Señorita Wheiler, es un placer verle de nuevo." Sentía un gran cariño por el anciano y me di cuenta que Arthur, también, podría engordar y gozar de mala salud cuando sea viejo, siempre habría una chispa del joven con el que me había casado.

Hice una reverencia y le devolví la sonrisa. "Sr. Simpton, estoy tan contenta de que se sienta lo suficientemente bien para asistir a la cena de esta noche. "

"Señorita, el propio ángel de la muerte no podría haberme hecho perder esta noche" había dicho, con ojos brillantes llenos, de nuestro secreto compartido.

"¡Es una lástima que se perdiera la rueda de la fortuna, Simpton. Era simplemente magnífico- magnífico!". Mi Padre había dicho.

"¡Magníficamente aterrador!" La Sra. Simpton había exclamado, abanicándose con su mano enguantada.

Quería sonreírle y tal vez decir algo inteligente a la Sra Simpton sobre la superación de sus miedos, pero la tos me había cogido desprevenida, y me tuve que presionar el pañuelo contra mis labios y tratar de controlar mi respiración. Cuando la tos se hubo detenido y por fin se me permitió respirar de nuevo, mi Padre y los Simptons estaban todos estudiándome con diversos grados de vergüenza y preocupación.

Afortunadamente, la preocupación de la Sra de Simpton se había expresado antes de la vergüenza de Padre. "Emily, tal vez quisieras



acompañarme a la Sala de Señoras. Debo salpicar un poco de agua en mi cara y dominar mis nervios antes de la cena, y mientras estoy haciendo eso podrías descansar en uno de los sofás".

"Gracias, Sra Simpton," dije con gratitud. "Creo que me sobre-esforcé en la feria hoy".

"Hay que tener cuidado con su salud, Señorita Wheiler", dijo el Sr. Simpton amablemente.

"Sí, lo sé. Mi Padre me ha estado diciendo lo mismo hace poco".

"¡En efecto! ¡En efecto! La constitución de una mujer es algo frágil," dijo Padre, asintiendo sabiamente.

"Oh, no podría estar más de acuerdo con usted, Sr. Wheiler. Tenga la certeza de que cuidaré de Emily." Ella se volteó hacia su esposo entonces. "Franklin, serías tan amable de asegúrate de que estemos sentados en la misma mesa que el Sr. Wheiler y Emily para que se nos haga fácil encontrarlos cuando nos unamos a ustedes para la cena."

"Por supuesto, mi querida," el Sr. Simpton había dicho.

Arthur no había dicho ni una palabra, pero sus ojos se habían detenido en los míos y había guiñado cuando mi Padre no había estado mirando.

"Padre, volveré pronto," dije, y la madre de Arthur y yo habíamos hecho un veloz escape.

Una vez en la sala, la Sra. Simpton me llevó hacia una tranquila esquina. Presionó el dorso de su mano contra mi frente. "¡Sabía que estarías afiebrada! Tu rostro está tan sonrojado. ¿Desde cuándo que tienes esa toz?"

"Solo desde esta mañana," le aseguré.

"Tal vez deberías tomar tu carruaje a casa y descansar. Arthur puede escoger otra noche para hablar con tu padre."



El pánico me revolvió el estómago y me agarré de sus manos. "¡No, por favor no! Debe ser esta noche. Mi Padre se está poniendo cada vez peor. Sra. Simpton, míreme. Mire este vestido."

Sus ojos dieron una rápida mirada hacia abajo y luego volvieron a los míos. "Si, querida. Lo noté apenas te vi."

"Mi Padre forzó a la costurera a que rehiciera uno de los vestidos favoritos de Madre a esto. Traté de razonar con él, y decirle que el estilo, el corte, eran completamente inapropiados, pero él no escuchó. Sra. Simpton, compadezco a mi Padre y sé que lleva el duelo por mi Madre incluso más que yo, pero su dolor lo está cambiando. Él quiere controlar todo sobre mi."

"Si, Arthur me dijo que ni siquiera permite tu trabajo como voluntaria."

"Sra. Simpton, mi Padre no me dejará dejar la casa a menos de que él esté conmigo. Y su temperamento se ha vuelto tan atemorizante, tan violento. ¡Yo… no sé cuánto más podré soportarlo!" Mis hombros cayeron y mi cuerpo tembló mientras otro ataque de toz me envolvía.

"Ya, ya. Puedo ver que esto es muy duro para tu salud. Tienes razón. Las intenciones de Arthur deben hacerse públicas esta noche, y pronto. Luego yo misma te escoltaré a casa para que puedas descansar y mejorarte."

"¡Oh, gracias, Sra. Simpton! No sabe lo que esto significa para mi," sollocé.

"Seca tus ojos, Emily. Puedes demostrarme cuánto significa esto para ti prometiéndome de que serás una buena y fiel esposa para mi hijo."

"¡Lo prometo con todo mi corazón!" Lo decía enserio. No tenía manera de saber que el resto de la noche alteraría todo.



* * * *   * * * *

El Sr. Simpton había cumplido con la petición de su esposa. Él y Arthur estaban sentados en la misma mesa que mi Padre y yo, así como el Sr. y la Sra. Burnham, y el Sr. y la Sra. Ryerson. Mi Padre había empujado amenazadoramente una copa de cristal llena de champagne de un color sonrosado hacia mí, diciendo, "Bebe esto. ¡Las burbujas puede que te ayuden con tu abominable laringitis!" Le di un sorbo, doblé mi servilleta de lino sobre mi regazo, y a escondidas observé a la madre de Arthur susurrándole.

El rostro de Arthur se puso pálido, obviamente por los nervios, pero él asintió firmemente. Se volvió hacia su padre, y le vi más que oí decir, "Es tiempo." Lentamente, laboriosamente, su padre se puso de pie, alzó su propia copa de champagne y, usando un cuchillo de plata, golpeó el cristal, silenciando a la multitud.

"Bien damas y caballeros," dijo. "Debo comenzar saludando al Sr. Burnham y pedirle que me acompañen en un brindis de felicitación a su genio, el cual fue la fuerza impulsora detrás de la Exposición Colombina Mundial."

"¡Por el Sr. Burnham!" Rugió la habitación.

"Estoy feliz de anunciar de que las felicitaciones de esta noche no han acabado aún. Mas me inclino ante mi hijo, Arthur, ya que debe guiarnos en nuestro siguiente brindis, y él tiene mi bendición para hacerlo."

Sentí el rápido latir de mi corazón martilleando en mi pecho mientras Arthur, alto, atractivo, de rostro serio, se podía de pie. Caminó alrededor de nuestra mesa hasta que llegó a Padre. Primero se inclinó ante él, y luego extendió su mano hacia mí. A pesar de que la mía temblaba terriblemente, tomé fuerza prestada de él y me paré a su lado.

"¿Qué está…" Padre comenzó a vociferar, pero Arthur lo cortó cuidadosamente.



"Barrett Wheiler, yo públicamente, formalmente, y con la bendición de mi familia, declaro mi más profundo cariño por su hija, Emily, y le pido su permiso para cortejarla con el expreso y honorable propósito de matrimonio." La voz de Arthur era profunda y no flaqueó ni un poco. La llevó por todo el opulento comedor.

En ese momento puedo verdaderamente decir que lo amaba total y completamente.

"¡Oh, bien hecho, Simpton! ¡Felicitaciones ciertamente!" Fue el Sr. Burnham, y no mi padre, quien se puso de pie. "¡Por Emily y Arthur!" El salón hizo eco de su brindis, y luego hubo una erupción de viva los novios y buenos deseos. Mientras la Sra. Ryerson y la Sra. Burnham me daban suaves besos y nos ponían al día a Arthur y a mí, vi al padre de Arthur cojear hacia mi padre. A pesar de que la expresión de mi padre era oscura, ambos se dieron la mano.

"Está hecho." Arthur había estado observando también, y me susurró las palabras mientras se inclinaba y besaba mi mano.

No sé si fue por el alivio o la enfermedad, pero fue entonces que me desmayé.

Cuando mis sentidos volvieron, había un pandemonio a mí alrededor. Mi Padre vociferaba por un doctor. Arthur me había levantado y me llevaba de la habitación hacia la sala de estar en las afueras del gran salón. La Sra. Simpton trataba de asegurarles a mi Padre y a Arthur de que solo estaba sobrexcitada y de que no me había sentido bien en todo el día.

"Y el vestido de la pobre es por completo demasiado ajustado," decía mientras Arthur me colocaba suavemente en un sofá.

Traté de tranquilizar a Arthur y estar de acuerdo con su madre, pero no pude hablar a través de la toz que me aquejaba. Lo siguiente que supe fue que había un hombre de barba gris inclinado sobre mí, sintiendo mi pulso, y escuchando mi pecho con un estetoscopio.

"Definitivamente no está bien. Fiebre… pulso acelerado… toz. Pero a vista de los eventos de la velada, diría que todos, excepto la toz, podrían



ser atribuidos a histeria femenina. Reposo, y quizás un ponche caliente o dos, son lo que prescribo."

"Así que, ¿se pondrá bien?" Arthur había tomado mi mano.

Me las arreglé para sonreírle y responderle yo misma. "Bastante bien. Lo prometo. Todo lo que necesito es descansar."

"Ella necesita llegar a casa y a su cama," había dicho Padre. "Llamaré nuestro carruaje y—"

"¡Oh, Padre, no!" Me forcé a sonreírle y sentarme. "No descansaré bien sabiendo que he sido la causa de alejarte de esta cena especial que tanto habías anticipado."

"Sr. Wheiler, por favor permítame el honor de escoltar a su hija a casa." El Sr. Simpton me sorprendió al hablar. "Entiendo la carga que es para la familia cuando un miembro no está bien, ya que no me he sentido completamente yo durante meses. Esta noche concuerdo con la pequeña Emily—descansar nos hará un mundo de bien—y eso no debería entorpecer la celebración para el resto de ustedes. Sr. Wheiler, Arthur, por favor quédense. Coman, beban, y celebren por Emily y por mí."

Cubrí mi sonrisa con una toz. El Sr. Simpton había puesto a mi Padre en una posición dos veces en una noche en la cual se vería ridículo si lo rechazaba. Si no me sintiera tan terriblemente enferma, hubiera querido bailar de la alegría.

"Bueno, en efecto. Te permitiré de que lleves a Emily a casa." La voz de Padre había sido ronca, rayando lo grosero, pero todos a nuestro alrededor actuaron como si no lo hubieran notado.

Todo el mundo, es decir, menos Arthur. Él había tomado mi mano y encontrado la oscura mirada de mi Padre, diciendo, "*Nuestra* Emily ahora, Sr. Wheiler."

Había sido Arthur, y no mi Padre, quién me ayudó hasta el carruaje de los Simpton, y Arthur quien besó mi mano y dado las buenas noches, diciendo que me llamaría la tarde siguiente. Mi Padre se quedó solo,



ceñudo, mientras el adorable y bien tapizado carruaje se alejaba con el Sr. Simpton y yo sonriendo y diciendo adiós.

Yo lucía como una princesa que por fin había encontrado a su príncipe.

**** ****

La Casa Wheiler estaba inusualmente tranquila y oscura cuando el carruaje Simpton me dejó en la entrada de la puerta principal. El Sr. Simpton había querido llevarme adentro, pero protesté que no inflamara su pierna más de lo necesario, y le expliqué que el valet de mi Padre, así como mi criada, me estarían esperando dentro.

Luego hice algo que me sorprendió a mí misma. Me incliné y besé la mejilla del viejo hombre.

"Gracias, Señor. Le debo mi gratitud. Esta noche me salvó… dos veces."

"¡Oh, no en lo absoluto! Estoy complacido por la elección de Arthur. Mejórate, criatura. Hablaremos de nuevo pronto."

Había estado pensando en cuán afortunada fui en encontrar a Arthur y a sus amables padres cuando entré a nuestro vestíbulo y encendí una lámpara a gas dentro. Después de la reconfortante oscuridad del carruaje y la noche, la luz parecía enviar agujas a través de mis sienes y la apagué inmediatamente.

"¡Mary!" Llamé. La casa no despertó. "¡Carson! ¡Hola!" Llamé de nuevo, pero mis palabras se disolvieron con una terrible toz.

Anhelé por las reconfortantes sombras de mi jardín y la encubridora oscuridad debajo de mi sauce—¡cómo creí que me hubiera



calmado! Pero me estaba sintiendo tan enferma que supe que me debía acostar. La verdad sea dicha, la severidad de mi toz y el ardor de mi fiebre estaba comenzando a asustarme. Luché por subir los tres tramos de escaleras, deseando que Mary me escuchara y apareciera para ayudarme.

Todavía estaba sola cuando llegué a mi recámara, tiré del cordón que haría que sonara la convocatoria campana en la pequeña habitación de Mary en el sótano, y colapsé en mi cama. No tengo idea de cuánto tiempo yací ahí, luchando por respirar. Pareció un largo tiempo. Me sentí sollozar. ¿Dónde estaba Mary? ¿Por qué me habían dejado sola? Traté de desabotonar los pequeños botones que iban desde la parte posterior de mi cuello hasta abajo en mi cintura y quitarme el vestido de seda verde que era tan restrictivo, pero incluso sintiéndome completamente bien hubiera sido casi imposible. Esa noche ni siquiera fui capaz de desabrocharme las perlas de mi Madre.

Por completo vestida, me tendí en mi cama, jadeando por respirar entre la toz, en un estado que era más dormida que despierta. Una ola de debilidad se movió a través de mí, cerrando mis ojos. Creí que quizás podría haber dormido entonces, porque cuando la próxima vez que mis sentidos registraron el mundo a mi alrededor, pensé que estaba en las garras de una horrible pesadilla.

Lo olí antes de ser capaz de abrir mis ojos. La esencia de brandy, aliento agrio, sudor, y cigarrillos llenaron mi habitación. Forcé mis ojos a abrirse. Él había sido una sombra descomunal sobre mi cama.

"¿Mary?" Dije su nombre porque no había querido creer lo que mis sentidos me dijeron.

"Despierta, ¿cierto?" La voz de mi Padre estaba llena de alcohol e ira. "Bien. Lo necesitas. Tenemos cosas que resolver entre nosotros."

"Padre, estoy enferma. Esperemos y hablamos mañana cuando esté mejor." Me presioné más atrás contra las almohadas de mi cama, tratando de poner más espacio entre nosotros.

"¿Esperar? ¡He esperado lo suficiente!"





"Padre, necesito llamar a Mary. Como dijo el doctor, debe hacerme un ponche caliente para que pueda descansar."

"Llama a Mary todo lo que quieras… ella no vendrá. Tampoco lo hará Carson o el Cocinero. Los mandé a todos a la feria. Les dije que se tomaran toda la noche. No hay nadie aquí a excepción de nosotros dos."

Fue entonces cuando me dio miedo. Convocando toda la fuerza que pude, me deslicé al otro extremo de la cama, lejos de él, y me paré. Mi Padre estaba viejo y borracho. Yo era joven y de pies veloces. Si tan solo pudiera deslizarme alrededor de él, no sería capaz de alcanzarme.

Pero esa noche no había sido una chica de pies ágiles. Había estado mareada con la fiebre y débil con la toz que no me dejaría tomar aliento. Mientras trataba de correr a toda velocidad a su alrededor, mis piernas se sintieron como si estuvieran hechas de piedra y tropecé.

"No esta vez. ¡Esta vez lo resolveremos!" Mi Padre agarró mi muñeca y me tiró hacia atrás.

"¡No tenemos nada que resolver! ¡Me voy a casar con Arthur Simpton y tener una buena y feliz vida lejos de ti y tus perversiones! ¿Crees que no sé cómo me miras?" Le grité. "¡Me das asco!"

"¿Te doy asco? ¡Puta! Tú eres la que me tienta. Veo cómo me observas—cómo te me pavoneas. ¡Conozco tu verdadera naturaleza, y para cuando la noche acabe, tu también la conocerás!" Rugió, enviando saliva volando hacia mi cara.

Entonces me golpeó. No en mi cara. Ni una sola vez esa noche golpeó mi cara. Una de sus calientes manos me sujetó ambas muñecas juntas en un agarre de tenaza, tirando de mis brazos sobre mi cabeza, mientras que la otra mano, cerrada en un puño, maltrataba mi cuerpo.

Luché con él con todas mis fuerzas. Pero mientras más peleaba, más fuerte me pegaba. Había sido impulsada por el terror, como una criatura salvaje arrinconada por un cazador, hasta que agarró el frente de mi vestido y lo rasgó hacia abajo, desgarrando las perlas de Madre con el delicado tejido que llovió alrededor de nosotros mientras mis pechos estaban totalmente expuestos.



Mi cuerpo me traicionó entonces. No pude seguir luchando. Quedé fría y flácida. Cuando, con un gruñido animal, me sujetó a mi cama, levantó mis faldas, y se estrelló en la parte más íntima de mí mientras manoseaba mis pechos, no me moví. Solo grité y grité hasta que mi garganta quedó en carne viva y mi voz se perdió.

No le tomó mucho acabar. Una vez agotado colapsó, su gran, sudoroso peso presionándome hacia abajo. Pensé que moriría, sangrando y rota debajo de él, y ahogada por el dolor, la pérdida y la desesperación.

Me había equivocado.

Él comenzó a resoplar, grandes respiraciones resoplando, y me di cuenta de que estaba completamente dormido. Me atreví a pinchar su hombro y, con un refunfuñar, rodó lejos de mi.

No me moví. Esperé hasta que sus resoplidos volvieron. Solo entonces comencé a moverme lentamente. Tuve que detenerme frecuentemente y presionar mi mano contra mis labios para contener la toz, pero finalmente estaba libre de la cama.

El entumecimiento de mi cuerpo se había ido, aunque deseaba poderosamente que volviera. Pero no permití que el dolor me hiciera dudar. Me moví lo más rápido que mi maltratado cuerpo me permitía y saqué mi capa del armario. Luego lentamente, silenciosamente, reuní las perlas sueltas, así como el broche de esmeraldas, y los oculté, y esto, mi diario, dentro de lo más profundo de los bolsillos de mi capa.

Salí por la puerta trasera. A pesar de que no podía arriesgarme haciendo una pausa debajo de mi sauce, anduve mi oscuro camino por última vez, llamando a las sombras para que me ocultaran en la comodidad de las tinieblas familiares. Cuando llegué a la puerta del jardín, me detuve y miré hacia atrás. La luna llena había iluminado la fuente de nuevo. El rostro de mármol de Europa se dirigió hacia mí y a través de mi visión borrosa, parecía como si el agua de la fuente se convirtiera en lágrimas, lavando sus mejillas mientras ella lloraba por mi pérdida. Mi mirada pasó de la fuente hacia mi camino y me di cuenta de que detrás de mí yo había dejado un rastro de sangre.



"DARK PATIENCE RELOADED"

Salí por la puerta del jardín que había permitido a Arthur y lo que creí que era la salvación en mi vida, entrar. Me gustaría volver sobre los pasos de Arthur. Él aún era mi salvación, debía ser mi salvación. La mansión Simpton no estaba lejos en el Sur de la Avenida Prairie. Yo había estado agradecida por lo avanzado de la hora. Encontré a pocas personas a lo largo de la pasarela, envuelta en mi manto el cual sujete con fuerza sobre mí. Se podría pensar que durante ese doloroso camino yo debería de estar imaginando que debería de decirle a Arthur. No lo hice. Mi mente no parecía la mía, lo mismo que, antes, mi cuerpo había dejado de obedecerme. Mis pensamientos eran todo los que tenía para seguir adelante, hacia la seguridad, la bondad y Arthur.

Había sido Arthur el que me encontró. Me detuve frente a la mansión Simpton, apoyada en la fría valla de hierro forjado que decoraba el frente de la mansión. Estaba tratando de recuperar el aliento, ordenar mis pensamientos y encontrar el seguro de la puerta, pero entonces Arthur, quien conducía su bicicleta, apareció desde la misma puerta en la que me había apoyado. Él me vio, y se detuvo en la oscuridad sin reconocer mi capa y mi encapuchada figura.

"¿Puedo ayudarle?" Su voz, amable y familiar, me rompió.

Me quite la capucha y, con una voz tan dañada que apenas la reconocí como propia, le grite: "¡Arthur! ¡Soy yo! ¡Ayúdame!" Luego de un ataque de tos, más grave que todo el resto, mi cuerpo empezó a derrumbarse en el suelo.

"¡Oh, Dios! ¡Emily!", Él lanzó su bicicleta a un lado y me cogió entre sus brazos mientras caía. Mi capa se abrió entonces, y él gritó de horror al ver mi vestido desgarrado, mi cuerpo roto y ensangrentado. "¿Qué te ha pasado?"

"Mi Padre", solloce, tratando desesperadamente de hablar mientras luchaba por respirar. "¡Me atacó!"

"¡No! ¿Cómo puede ser esto?". Vi su mirada que iba desde mi rostro intacto hasta las heridas en mis pechos al aire, para terminar en mi falda rasgada y mis muslos cubiertos de sangre. "¡Él ha abusado de usted completamente!"



Me quede mirando fijamente sus azules ojos, esperando que me consolara y me lleve dentro con su familia con la que podría haber sanado y donde mi Padre eventualmente pagaría por lo que había hecho. Pero en vez de amor o compasión o bondad incluso, vi conmoción y horror en su ojos. Movió mi cuerpo, cubriéndome con mi capa. Arthur no hizo ningún movimiento para mantenerme entre sus brazos.

"Emily…", había comenzado, con una voz que sonaba extraña y poco natural. "Es evidente que usted ha sido violada, y yo…"

Nunca sabré lo que Arthur iba a decir porque en ese momento una elegante y alta figura salió de entre las sombras y me señaló con un dedo largo y pálido, diciendo: "¡Emily Wheiler! ¡La noche te ha elegido, tu muerte será tu luz!. La Noche llama te llama; oíd su dulce voz. ¡Tu destino te espera en la Casa de la Noche!"

Mi frente estalló en un dolor cegador y me tapé la cabeza con las manos, que ya temblaban violentamente y esperé a morir. Cabe destacar que con la siguiente respiración mi pecho subió y bajo y el aire entro fluida, libre y dulcemente en mí. Abrí los ojos para ver que Arthur estaba a varios pies de donde me había agachado, como si hubiera comenzado a correr. La figura oscura era un hombre alto. Lo primero que noté en él era que tenía un tatuaje de color zafiro en la cara que estaba hecha de líneas gruesas en espiral con la luna creciente en el centro de la frente, y que estas espirales cruzaban su frente y bajaban por sus mejillas.

"¡Dios mío! ¡Eres un vampiro!" Arthur espetó.

"Sí," él le respondió a Arthur, pero apenas le dirigió una mirada. Toda su atención se centró en mí. "Emily, ¿entiendes lo que te ha pasado?" El vampiro me preguntó.

"Mi padre me ha golpeado y me ha violado." Mientras pronunciaba las palabras, clara y llanamente sentí que lo último de la enfermedad salía de mi cuerpo.

"Y la Diosa, Nyx, te ha marcado como suya. Esta noche deja la vida de los seres humanos detrás. A partir de ahora, su respuesta es sólo a nuestra Diosa, nuestro Consejo Superior, y su propia conciencia."



Había sacudido mi cabeza, sin una verdadera comprensión. "Pero, Arthur y yo…"

"Emily, te deseo lo mejor, pero todo esto es demasiado para mí. No puedo, no, tener tales cosas en mi vida." Entonces Arthur Simptom se giró y huyó de vuelta a casa de sus padres.

El vampiro se movió hacia mí y con la fuerza y la gracia sobrenatural, me levantó en sus brazos y dijo: "Déjalo a él y al dolor de tu antigua vida detrás de ti, Emily. Hay sanación y aceptación esperando en la Casa de la Noche."

Aquí es como donde terminó el registro de lo que me pasó esta horrible, noche maravillosa. El vampiro me llevó a un carruaje negro, tirado por cuatro perfectamente emparejadas yeguas negras. Las plazas en el interior eran de terciopelo negro. No había ninguna luz en absoluto, y yo di la bienvenida en la oscuridad, y a la búsqueda de consuelo. El transporte nos llevó a un palacio hecho verdaderamente de mármol, y no la pretensión de la débil piedra que los seres humanos de Chicago había creado para su feria. Mientras nos conducía a través de la puerta en los muros gruesos y altos, una mujer me encontró en frente escaleras. Ella también tenía un tatuaje de media luna zafiro en el centro de su frente, y marcas que lo rodeaban. Me saludó alegremente, pero cuando el coche se detuvo y el vampiro rastreador tuvo que levantarme desde el interior, ella se apresuró a mí. Ella compartió una larga mirada con el otro vampiro antes de volver su fascinante mirada sobre mí.

Ella me tocó la cara suavemente y me dijo: "Emily, soy su mentor, Cordelia. Estás a salvo aquí. Ningún hombre volverá ha hacerle daño a usted otra vez." Luego me llevaron a un suntuoso hospital privado, donde me bañaron y vendaron mi cuerpo, y me invitaron a beber vino el cual tenía un gusto de algo cálido y metálico.

Todavía puedo sentir el sabor de la bebida oscura mientras escribo. Mi cuerpo duele, pero mi mente es mía de nuevo. Y me parece, que siempre, estoy aprendiendo...



"DARK PATIENCE RELOADED"



8 de Mayo, 1893

~~El Diario de Emily Wheiler~~.

El Diario de Neferet.

TRADUCIDO POR CARMEN & GLAD

Ya lo he decidido. He hecho mi elección. Ésta será la última entrada en mi diario. En el que vuelvo a contar el final de la historia de Emily Wheiler y el comienzo de la nueva y maravillosa vida de Neferet, completo lo que comencé aquí en estas páginas hace seis meses.

No estoy disgustada.

Los horribles acontecimientos que me ocurrieron y que se registran en estas páginas no ocurrieron debido a la histeria o la paranoia.



"DARK PATIENCE RELOADED"

Los horribles acontecimientos que me ocurrieron pasaron porque, como una joven muchacha humana, no tuve control sobre mi vida. Mujeres envidiosas me condenaron. Un hombre débil me desechó. Un monstruo abusó de mí. Todo porque carecí del poder para afectar mi destino.

Independientemente de esta nueva vida como novata, sólo puedo esperar; el convertirme en un vampiro totalmente cambiado me atrae en sobremanera, me hago una promesa a mí misma: Nunca dejaré que alguien tome el control de mí otra vez. No importa el costo – escogeré mi destino.

Por eso es que anoche le maté. Él me usó y abusó de mí. Cuando él lo hizo tuvo completo control sobre mí. Tuve que matarle para recobrar ese control. Nadie jamás me dañará sin sufrir igual o más a cambio. Finjo ante Cordelia y el Concejo Escolar que no había pretendido matarle, que él me forzó a hacerlo, pero esa no es la verdad.

Aquí en estas páginas finales de mi diario, diré sólo la verdad.

Y entonces la verdad será enterrada con este libro, y con eso sepultaré mi pasado.

Incluso mi mentora, Cordelia, una Suma Sacerdotisa que tiene poder y belleza en igual medida, y quien ha estado al servicio de la Diosa de la Noche, Nyx por casi dos siglos, no comprende mi necesidad de equilibrar la balanza de mi vida. La noche después de haber sido marcada e ingresar a la Casa de la Noche, abandoné la enfermería y ella me condujo a mi nuevo dormitorio – un cuarto bello, espacioso que, debido a mi cuerpo herido, lo tuve para mí sola. Allí ella intentó hablar conmigo acerca de él.

"Emily, lo que ese hombre le hizo fue abominable. Quiero que me escuche atentamente. No eres de ningún modo culpable de la violencia de lo que él te hizo" me dijo ella.

"No creo que eso es lo que él y sus amigos ven" le respondí.

"La ley Humana y la ley vampírica no son lo mismo. Los humanos



no tienen jurisdicción sobre nosotros."

"¿Por qué?" le había preguntado.

"Porque los humanos y los vampiros no son lo mismo. Hay, ciertamente, más de ellos que nosotros, pero unos pocos de nosotros sostenemos mayor riqueza y poder como individuos de lo que alguna vez ellos lograran esperar. Somos más fuertes, más listos, más talentosos, y más bellos. Sin los vampiros, su mundo no sería nada más que una vela apagada."

"Pero, ¿qué ocurre si él viene tras de mí?"

"Él será detenido. Ese hombre nunca te dañará otra vez. Tienes mi juramento sobre eso." Cordelia no había elevado su voz, pero pude sentir el poder de la cólera en sus palabras que cepillaron a través de mi piel, y le creí.

"¿Pero qué ocurre si quiero ir tras él?"

"¿Con qué finalidad?"

"¡El de hacerle pagar lo que él me hizo!"

Cordelia había suspirado. "Emily, no podemos encarcelarlo más de lo que él puede detener a uno de nosotros."

"¡No le quiero arrestado!" Yo había gritado.

"¿Qué es lo que quieres?"

Casi le había admitido la verdad, pero había algo en su mirada fija serena y la honestidad en su bella cara que detuvo mis palabras. Yo no había tomado una decisión aún, pero el instinto me dijo que mantuviera en privado mis deseos y pensamientos más profundos, y eso es exactamente lo que hice.

"Quiero que admita que él es un monstruo, y que lo que me hizo estaba equivocado," dije en lugar de eso.



"¿Y piensas que eso te ayudaría a sanar?"

"Sí."

"Emily, yo te digo verdaderamente que creo que tú tienes un poder único esperando a formarse dentro de usted. Lo sentí cuando te vi por vez primera. Considero que nuestra Diosa tiene preparados grandes regalos para ti. Podrías ser una importante fuerza para el bien, especialmente ya que has sido herida tan cruelmente por la maldad, pero debes elegir sanar y liberar el mal que te han hecho, dejarle morir con su antigua vida."

"Así que él nunca pagará por lo que me hizo." No lo había dicho como pregunta pero ella me contestó.

"Quizá no en esta vida. Eso ya no te compete. Hija, una cosa que he aprendido durante los últimos dos siglos es que la necesidad de venganza es una maldición, porque es imposible de alcanzar. Ninguna de las dos partes, humano o vampiro, jamás amarán, odiarán, sufrirán, o perdonarán de la misma manera. Por lo que una necesidad insaciable de castigo y venganza se convierte en un veneno que manchará su vida y destruirá su alma." Ella tocó mi brazo y añadió más suavemente. "Puede ayudar si sigues la tradición de incontables novatos que te precedieron y escoges un nombre nuevo para simbolizar tu nueva vida."

"Lo consideraré," dije. "Y también intentaré olvidarle." No tuve que considerarlo por mucho tiempo. Supe qué nombre quise llevar en mi nueva vida.

He intentado olvidarle. Cuando me miro en el espejo y veo las magulladuras que purpuran mi blanca carne, le recuerdo. Cuando me duele y sangro de las partes más privadas de mi cuerpo, le recuerdo. Cuando me despierto gritando, mi voz ronca de volver a revivir la pesadilla de lo que él me hizo, le recuerdo.

Así que él tuvo que morir. Si he de ser maldecida por mi necesidad de castigo y venganza, entonces que así sea.





**** ****

Esperé una semana. Le tomó ese tiempo a mi cuerpo recuperarse. Y sanarse, lo hice. Yo había sido marcada por sólo siete días, pero ya soy más fuerte que una hembra humana. Mis uñas se habían endurecido y alargado. Mi pelo era más grueso, más copioso, más largo que antes.

Incluso mis ojos esmeraldas comenzaban a cambiar.

Oí sin intención a uno de los Hijos de Erebus, los Guerreros cuyo único deber es proteger a novatos y vampiros femeninos, decir que mis ojos se estaban volviendo las esmeraldas más fascinantes que él jamás había contemplado.

Me gustó en lo que yo me convertía, lo que me hizo más decidida a librarme de mi pasado.

No tengo dificultad en abandonar la Casa de la Noche. No soy un prisionero. Soy una estudiante, respetada y valorizada por mi belleza y por lo que Cordelia llamó mi potencial. Como estudiantes tenemos acceso a una flota de carruajes y más bicicletas de las que poseía toda la asociación del Hermes Club. Podíamos abandonar el campus cada vez que lo deseamos. Se me permitió casi libertad ilimitada. La única advertencia consistía en que usáramos una pasta de maquillaje para cubrir la media luna perfilada en el centro de nuestras frentes, y vestirnos modestamente para llamar tan poca atención hacia nosotros como sea posible.

Mi vestido había sido modesto. Aunque fue hecho de un lino fino, era de un color gris, cuello alto, y sin adornos. Sin tocarme, uno no sabría qué tan caro era – y nadie iba a tener permiso de tocarme.

Mi capa con capucha fácilmente ocultaba la única parte presuntuosa



de mi conjunto – las perlas de Alice Wheiler. Mi elección de hilvanarlas y llevarlas esta noche había sido premeditada.

La idea de hacerlo así había venido a mí mientras estaba sentada en mi huerto nuevo y esperaba a que mi cuerpo se reparase.

La Casa de la Noche es una escuela, pero es una inusual. Las clases se imparten sólo por la noche. Los estudiantes, nuestros profesores y nuestros mentores, nuestras sacerdotisas y nuestros guerreros, duermen durante el día, seguros detrás de gruesas paredes de mármol, los cuales han sido fortificados con una magia espiritual que encuentra su fuerza de la noche, la luna, y la diosa que reina sobre todos nosotros.

Cordelia me ha explicado que estaría excusada de las clases hasta que mi cuerpo estuviese completamente curado, entonces me uniría a los otros novatos y me sumergiría en un plan de estudios fascinante, el cual se expandiría y continuaría durante los siguientes cuatro años, culminando en una de dos cosas: Mi Cambio a un completo vampiro o mi muerte.

La única muerte que me concierne es la suya.

Mientras ganaba fuerza y bienestar, exploré la palaciega Casa de la Noche y sus tierras rodeadas por una pared blanca de mármol. Había pensado en los hermosos jardines de la Casa Wheiler, y aunque nunca olvidaría mi sauce, mi fuente, y la comodidad que encontraba allí dentro de las sombras, después de ver los jardines de los vampiros todos los demás palidecían en comparación.

Los jardines de la Casa de la Noche habían sido creados para ser plenamente disfrutados sólo después de la puesta del sol.

Dama de la Noche[3], pomoea alba, primula y los lirios que se abrían a la luna y soltaban una fragancia que era dulce y satisfactoria, y se extendía durante kilómetros y kilómetros. Docenas de fuentes y estatuarios estaban situadas por todo el recinto, cada uno de ellos ilustra una versión diferente de la Diosa, Nyx.

Yo había buscado y fácilmente encontrado un árbol de sauce que

[3] Cestrum nocturnum



cortinaba un área no lejos de una particular estatua bella de mármol de la Diosa, con los brazos levantados, el cuerpo exuberante y desvergonzadamente desnudo. Bajo mi nuevo sauce, también encontré la familiar oscuridad y las sombras que apaciguaban a mi espíritu y maltratado cuerpo.

Era allí que me senté, con las piernas cruzadas en una alfombra de musgo, y vertí las perlas del collar roto de Alice Wheiler en un paño oscuro. Entonces, rodeándolo, cubriéndolo, en las confortables sombras, tomé un alambre, tan delgado como un cabello, y construí un nuevo collar de los restos del viejo. Este no sería trenzado y elegante. Éste iba a ser un largo círculo de perlas – tan largo como una soga.

Cordelia había estado confundida cuando le pedí el alambre, la aguja de ensartar, alicate y tijeras. Cuando le expliqué que quería rehacer el viejo collar de mi madre, tal como yo hacia mi vida de nuevo, ella me había dado las provisiones que necesitaba, pero podía decir por su semblante que ella no lo aprobaba.

No necesitaba su aprobación.

La noche que terminé el collar, yo había estado cortando el alambre para rizarlo alrededor del broche de esmeralda y me pinché mi dedo con el borde cortante, afilado del alambre. Había observado, fascinada, como mi sangre había seguido el hilo delgado para desaparecer dentro de las perlas. Me pareció correcto que mi sangre hubiera sellado la reconstrucción del collar.

La hebra larga, sola había sido un peso consolador contra mi pecho mientras abandonaba la Casa de la Noche y empezaba el viaje de tres millas hasta South Prairie Avenue. La luna menguante estaba en lo alto del cielo, pero protegida por las nubes que permitían escasa luz. Yo me había alegrado de la cubierta de nubes. Me había sentido confortada por la oscuridad y me hice una con las sombras, tanto así que para el momento en que alcancé la Casa Wheiler parecía como si me hubiera convertido en una sombra de mí misma.

Era bien pasada la medianoche cuando descerrajé el portón del jardín y, moviéndome en silencio, volví sobre el camino que justo una semana antes yo había salpicado con mi sangre.



"DARK PATIENCE RELOADED"

La entrada de los sirvientes estaba como siempre sin seguro.

La casa dormía. Excepto por dos lámparas de gas en la base de la escalera, estaba a oscuras. Apagué las luces como alcancé las escaleras. Entre las sombras, subí un peldaño tras otro. Me sentí como si flotase con la oscuridad.

Su puerta estaba sin cerrojo. La única luz en su cuarto provenía de la luna amortajada por una nube que brillaba a través de sus amplias ventanas biseladas.

Era lo suficientemente luminoso para mí.

Su cuarto apestaba a él. El olor nocivo de alcohol y sudor y asquerosidad hizo que mi labio se rizara, pero no me disuadió. Silenciosamente, me moví a su lado de la cama y estuve de pie sobre él, tal como él había estado de pie sobre mí hace una semana.

Levanté las perlas de mi cuello y las sujeté, tensas y listas en mis manos. Luego recogí la flema en mi boca y le escupí en su cara.

Él se despertó, parpadeando confuso, y se limpió el escupitajo de su cara.

"Estas despierto ¿verdad? Bien. Necesitas estarlo. Tenemos cosas que resolver entre nosotros." Le repetí sus palabras.

Él había sacudido su cabeza, como si estuviera dentro de una tormenta. Entonces, sus ojos se abrieron de par en par al reconocerme conmocionado. "¡Emily! ¡Es usted! Sabía que usted regresaría a mí. Sabía que lo que ese chico Simpson había dicho sobre un vampiro marcándole y llevándole lejos había sido una mentira."

Mientras él luchaba por sentarse, le golpeé. Con velocidad y fuerza que ninguna chica humana podría haber ordenado, envolví las perlas trenzadas en alambre alrededor de su gruesa garganta. Entonces la cerré a su alrededor. Mientras apretaba y apretaba fije mi mirada en la suya y con una voz que no tenía ningún toque de suavidad humana le hablé.



"No he regresado a ti. He venido por ti." Su cuerpo comenzó a convulsionar y sus gruesas manos ardientes batieron contra mí, pero yo ya no era una niña enferma y débil. Sus golpes me marcaron, pero no me alejaron. "Sí, ¡golpéame! ¡Hiéreme! Eso sólo dará pruebas para mi historia. Verás, yo sólo tuve que defenderme cuando me atacaste nuevamente. Yo sólo quería que admitieras que lo que me hiciste estuvo mal, pero intentaste violarme otra vez. Esta vez fallaste."

Sus ojos se abultaron en su rostro escarlata, y parecía que estaba llorando lágrimas de sangre. Justo antes de que se ahogara con su último aliento le dije, "Y ya no soy Emily. Soy Neferet".

Después, desenvolvía las perlas de su cuello. Las cuales habían cortado profundamente en su carne flácida y estaban cubiertas de sangre. Me las llevé cuidadosamente mientras regresaba por las oscuras calles de Chicago. Cuando llegué al puente de metal State Street Bridge, las aventé a las profundidades fétidas del río Chicago, dejándolas caer lentamente en el agua. Parecía que flotaban en la oscura agua durante mucho tiempo y luego, pero luego zarcillos aceitosos tiraron de las perlas lejos de la superficie como si estas fueran un sacrificio aceptado.

"Ya termino," juré en voz alta hacia la oscuridad de la noche. "Mi nueva vida como Neferet comienza con su muerte".

Cuando volví a entrar de nuevo por las puertas de la Casa de la Noche, Cordelia, nuevamente, me esperaba. Cuando comencé a llorar. Mi mentor nuevamente abrió sus brazos hacia mí y, con la bondad de una madre, ella me consoló.

**** ****

Por supuesto tuve que contar mi historia al Consejo Escolar. Les expliqué que, aunque ahora podía ver que todo había sido imprudente, esa noche



simplemente yo había querido que Barrett Wheiler admitiera que le había hecho algo horrible a su hija. En lugar de eso, él me había atacado. Y yo sólo me había defendido.

Se acordó que debería irme de Chicago mientras la policía local fuera sobornada y la Junta Directiva del banco fuera silenciada. Fue una feliz coincidencia que un tren salía esa misma noche, rumbo al suroeste, al territorio de Oklahoma, donde iba a haber una futura Casa de la Noche. Yo iba a unirme a ella.

Y así lo he hecho. En este momento estoy sentada en un vagón de ferrocarril lujosamente amueblado mientras escribo mi diario. Cordelia me dice que Oklahoma es tierra nativa—americana, una tierra muy sagrada y rica en tradiciones antiguas, así como mágica. He decidido que ahí enterraré mi diario, profundamente en la tierra, y con ello voy a enterrar a Emily Wheiler, su pasado y sus secretos. Yo realmente voy a empezar de nuevo y aceptaré el poder, el privilegio y la magia de mi diosa, Nyx.

Nadie sabrá mis secretos porque ellos serán ser sepultados en la tierra, a salvo y ocultos, silenciosos como la muerte. No me arrepiento de ninguno de mis actos y si eso me maldice, entonces mi oración final será que esa maldición sea sepultada con este diario, para ser encarcelado eternamente en la sagrada tierra.

Y así termina la triste historia de Emily Wheiler y así comienza la vida mágica de Neferet—quién no es reina del Pequeño Egipto...pero si la *¡Reina de la noche!*

Fin





"DARK PATIENCE RELOADED"



Agradecimientos

- **DARK PATIENCE RELOADED**
  - ✓ Encuéntranos en Facebook.

- **TRADUCTORAS**
  - ✓ Auroo
  - ✓ Carmen
  - ✓ Christine Peña
  - ✓ Constanza Dominique
  - ✓ Daniela de Zubiria
  - ✓ Glad
  - ✓ Jessica Paola
  - ✓ Koyashii
  - ✓ Lilith Demonesa
  - ✓ Lu Alava
  - ✓ Maria Cuentas
  - ✓ Marianela Barona
  - ✓ Sofys

- **CORRECCIÓN GENERAL**
  - ✓ Glad

- **MENCIÓN HONROSA**

- ✓ **Carmen Robles**: ¡Gracias por tu apoyo incondicional en las buenas y en las malas!
- ✓ **Sofys y Daniela de Zubiria**: A ambas mis agradecimientos por siempre, siempre estar ahí. Uds son DP y siempre lo serán.
- ✓ **A todos los lectores** que han sabido entenderme a pesar de que demoré demasiado. ¡Más vale tarde que nunca!





EPÍLOGO

(NUEVO EPÍLOGO DE HIDDEN)

TRADUCIDO POR DANIELA DE ZUBURIA Y GLAD

ZOEY

"Wow, Z, ésta es una asistencia realmente impresionante. ¡Hay más humanos aquí que pulgas en un perro viejo!" Stevie Rae se protegió los ojos con su mano mientras miraba alrededor al recién iluminado campus. Dallas era un completo idiota, pero todos admitimos que las centelleantes luces que había envuelto alrededor de los troncos y las ramas de los viejos robles le daban a todo el campus un brillo mágico, como de hadas.

"Esa es una de tus más desagradables analogías tontas," dijo Afrodita. "Aunque es acertada. Especialmente ya que hay una cantidad de políticos de la ciudad aquí. Unos completos parásitos."

"Trata de ser amable," dije. "O por lo menos trata de quedarte callada."

"¿Eso significa que tu papá el alcalde está aquí?" los ya grandes ojos de Stevie Rae se ampliaron aún más.

"Supongo que sí. Alcancé a ver a Cruela de Vil, también conocida como Aquella-Que-Me-Dio-a-Luz, no hace mucho tiempo." Afrodita hizo una pausa y sus cejas se levantaron. "Probablemente deberíamos mantener un ojo en los gatitos de Gatos Callejeros. Vi unos pequeños y tiernos de blanco y negro con un pelaje especialmente mullido."

Stevie Rae tomó aire ruidosamente. "Oh mi Diosa, tu mamá no se haría un abrigo de pelaje de gatitos, ¿cierto?"



"Más rápido de lo que tardarías en decir Bubba está bebiendo y conduciendo otra vez," Afrodita imitó el acento okie de Stevie Rae.

"Stevie Rae, ella no lo dice en serio. Dile la verdad," le di un codazo a Afrodita.

"Bien. Ella no despelleja gatitos. Ni cachorritos. Solo focas bebés y demócratas."

Stevie Rae frunció el ceño.

"Ves, todo está bien. Además, Damien está en la tienda de Gatos Callejeros, y tú sabes que él nunca dejaría que hirieran ni un bigote de un gatito, mucho menos que hicieran todo un abrigo de ellos," tranquilicé a mi mejor amiga, reusándome a dejar que Afrodita arruinara nuestro buen humor. "Realmente, todo está más que bien. Mira lo que hemos conseguido lograr en poco más de una semana." Suspiré de alivio ante el éxito de nuestro evento y dejé mi mirada vagar a través de los abarrotados terrenos del colegio. Stevie Rae, Shaylin, Shaunee, Afrodita y yo estábamos manejando el puesto de la panadería (mientras la mamá de Stevie Rae y un grupo de sus amigas de PTA se movían entre la multitud con muestras de las galletas con chips de chocolate que estábamos vendiendo, como miles de ellas). Desde nuestra posición cerca de la estatua de Nyx, teníamos una vista excelente de todo el campus. Podía ver una larga fila en el puesto de lavanda de la Abuela. Eso me hizo sonreír. No lejos de la Abuela, Thanatos había puesto un área de solicitud de trabajo, y había un grupo de humanos llenando los formularios ahí.

En el centro de los terrenos, había dos grandes tiendas blancas y plateadas envueltas con más de las centelleantes luces de Dallas. En una tienda Stark, Darius y los Guerreros Hijos de Erebus estaban demostrando manejo de armas. Observé mientras Stark le mostraba a un niño cómo sostener un arco. La mirada de Stark se apartó del niño y se encontró con la mía. Compartimos una rápida e íntima sonrisa antes de que regresara a ayudar al niño.

Kalona y Aurox estaban ausentes de la tienda de los Guerreros. Por obvias razones, Thanatos había decidido que la comunidad de Tulsa no estaba preparada para conocer a ninguno de los dos.



Estuve de acuerdo con ella.

Yo no estaba lista para…

Me di una sacudida mental. No, no iba a pensar en la situación Aurox/Heath ahora.

En lugar de eso, concentré mi atención a la segunda de las grandes tiendas. Lenobia estaba ahí, vigilando muy de cerca a las personas que se agrupaban como abejas entorno a Mujaji, y la gran yegua percherón, Bonnie. Travis estaba con ella. Travis siempre estaba con ella, lo que hacía que mi corazón se sintiera bien. Era impresionante ver a Lenobia enamorada. La Señora de los Caballos era como un brillante faro de alegría, y con toda la oscuridad que había visto últimamente, eso era como lluvia en mi desierto.

"Oh, mierda, ¿dónde puse mi vino? ¿Alguien ha visto mi copa Queenies? Como me lo recordó la calabaza, mis padres están aquí en algún lado, y voy a necesitar fuerza para cuando me encuentren y me acorralen." Afrodita estaba murmurando y moviendo las cajas de las galletas por vender, buscando la gran copa de plástico morado de donde la había visto tomando antes.

"¿Tienes vino en esa copa Queenies para llevar?" Stevie Rae estaba negando con la cabeza a Afrodita.

"¿Y has estado bebiéndolo con un pitillo?" Shaunee negó con la cabeza como Stevie Rae. "¿No es eso desagradable?"

"En tiempos desesperados se requieren medidas desesperadas," bromeó Afrodita. "Hay demasiadas monjas caminando por ahí como para beber abiertamente sin tener que escuchar una aburrida lección." Afrodita dirigió su mirada hacia nuestra derecha, donde Gatos Callejeros había dispuesto en una media luna, cajas llenas de gatos para adopción y recipientes con juguetes llenos de catnip para la venta. Tenían su propia versión en miniatura de tiendas blancas y plateadas, y podía ver a Damien sentado dentro muy ocupado manejando la caja registradora, pero a excepción de él, manejando todos los aspectos del área felina,



estaban las monjas Benedictinas con sus hábitos, quienes habían convertido Gatos Callejeros en algo propio.

Una de las monjas miró en mi dirección y yo saludé y sonreí a la Abadesa. La Hermana Mary Ángela me saludó también antes de regresar a la conversación que estaba teniendo con una familia que obviamente se estaba enamorando de un lindo gato blanco que parecía una bola de algodón gigante.

"Afrodita, las monjas son geniales," le recordé.

"Y están muy ocupadas como para ponerte atención," dijo Stevie Rae.

"Imagínate… puedes no ser el centro de atención de todo el mundo," dijo Shaylin con fingida sorpresa.

Stevie Rae disimuló su risa con tos. Antes de que Afrodita pudiera decir algo odioso, mi Abuela cojeó hasta nosotros. Obviando el cojeo y la palidez, mi Abuela se veía saludable y feliz. Solo había pasado una semana desde que Neferet la secuestró y trató de matarla, pero ella se había recuperado con una rapidez asombrosa. Thanatos nos dijo que eso era porque estaba en muy buena forma para una mujer de su edad.

Yo sabía que era por algo más, algo que las dos compartimos: un vínculo especial con la diosa que creía en darles a sus hijos la libertad de elegir, junto con dotarlos de habilidades especiales. La abuela era amada por la Gran Madre, y extraía su fuerza directamente de nuestra tierra mágica de Oklahoma.

"*U-we-tsi-a-ge-ya*, parece que necesito ayuda en la tienda de lavanda. Simplemente no puedo creer lo ocupados que estamos." Mi Abuela apenas había acabado de hablar cuando una monja llegó apresuradamente. "Zoey, la Hermana Mary Angela necesita tu ayuda para llenar los formularios de adopción de gatos."

"Yo te ayudaré, Abuela Redbird," dijo Shaylin. "Amo el olor a lavanda."



"Oh, cariño, eso sería muy amable de tu parte. Primero, ¿podrías correr a mi carro y abrir el baúl? Hay otra caja de jabones y bolsitas guardada ahí. Parece que voy a vender todo," dijo la Abuela alegremente.

"Seguro que sí." Shaylin atrapó las llaves que la Abuela le lanzó y se apresuró hacia la salida principal de los terrenos del colegio, que daba al parqueadero así como a la carretera de tres líneas que unía a la Calle Utica.

"Y yo llamaré a mi mamá. Me dijo que la llamara si estábamos muy ocupados por aquí. Ella y sus amigas de PTA vendrán en un segundo."

"Abuela, ¿te importa si le doy una mano a Gatos Callejeros? Me muero por ver su nueva camada de gatitos."

"Ve, *U-we-tsi-a-ge-ya*. Creo que la Hermana Mary Ángela ha extrañado tu compañía."

"Gracias Abuela." Le sonreí. Después me volví hacia Stevie Rae. "Bueno, si el grupo de tu mamá va a venir, entonces iré a ayudar a las monjas."

"Si, no hay problema." Stevie Rae protegió sus ojos mientras buscaba entre la multitud, y agregó, "Ya la veo, y esta con la señora Rowland y la señora Wilson."

"No te preocupes. Nosotras podemos arreglárnoslas aquí," dijo Shaunee.

"Bien," dije, sonriéndole a las dos. "Regresaré tan pronto como pueda." Dejé la tienda de galletas y noté que Afrodita, apretando su gran copa Queenies, iba pisándome los talones. "Creí que no querías una lección de las monjas."

"Es mejor que una lección de las mamás de PTA." Se encogió de hombros. "Además, me gustan más los gatos que las personas."

Me encogí de hombros. "Está bien, lo que sea."



"DARK PATIENCE RELOADED"

Solo habíamos recorrido mitad de camino hacia Gatos Callejeros cuando Afrodita comenzó a caminar mucho más lento. "En serio. Completamente patético." Estaba murmurando contra el pitillo, entrecerrando los ojos y mirando fijamente. Seguí su mirada y fruncí el ceño también.

"Si, no importa cuántas veces los vea juntos, todavía no lo entiendo." Afrodita y yo nos habíamos detenido para ver a la ex gemela – mejor amiga de Shaunee, Erin, colgada sobre Dallas. "Realmente pensé que ella era mejor que eso."

"Aparentemente no," dijo Afrodita.

"Ok, eeeww," dije, apartando la mirada de su demasiado pública demostración de labios juntos.

"Te lo digo, no hay suficiente alcohol en Tulsa como para que ver a esos dos besarse este bien." Ella hizo un sonido de arcadas, que después cambió a un bufido y a una risa. "Echa un vistazo a la tocada[4], a las doce."

Efectivamente, había una monja que vagamente reconocí como la Hermana Emily (una de las más estrictas de las monjas) descender sobre la pareja demasiado-ocupada-con-sus-lenguas, como para que lo notaran. "Ella se ve muy seria," dije.

"Sabes, una monja muy bien podría ser lo directamente opuesto a un afrodisiaco. Esto debe ser entretenido. Miremos."

"¡Zoey! ¡Por aquí!" Aparté la mirada del choque de trenes que estaba a punto de ocurrir para ver a la Hermana Mary Ángela agitando una mano para que me acercara a ella.

"Vamos." Enganché mi brazo con el de Afrodita y comencé a jalarla hacia la tienda de Gatos Callejeros. "No has sido lo suficientemente buena como para observar."

[4] **La Tocada:** En inglés original: The Wimpple. (La traducción que se le hizó fue 'literal'). Wimple o **Toca** se le dice al tocado o velo que las monjas llevan en la cabeza, cubriendo su cabeza y parte de su cara y cuello.



Antes de que Afrodita pudiera reprochar, llegamos a la tienda de Gatos Callejeros, frente a una radiante Hermana Mary Ángela. "Oh, bien, Zoey y Afrodita. Las necesito a las dos." La monja hizo un delicado gesto hacia la joven familia parada junto a una de las cajas de gatitos. "Esta es la familia Cronley. Han decidido adoptar a los dos gatitos calico[5]. Es adorable que los dos hayan encontrado su hogar para siempre juntos. Son inusualmente unidos, incluso para ser compañeros de camada."

"Eso es genial," dije. "Comenzaré con el papeleo."

"Yo te ayudo. Dos gatos, doble papeleo," dijo Afrodita.

"Vinimos por una nota de nuestro veterinario," dijo la mamá. "Simplemente sabíamos que encontraríamos nuestro gatito esta noche."

"Aunque no esperábamos encontrar a dos de ellos," agregó el esposo. Apretó el hombro de su esposa y le sonrió afectuosamente.

"Bueno, tampoco esperábamos a las gemelas," dijo la esposa, mirando a las dos niñas que todavía estaban viendo la caja y reían por los dos esponjosos calicós que se convertirían en parte de su familia.

"La sorpresa resulto excelente, por lo que creo que los dos gatitos también serán perfectos," dijo el papá.

Era como ver a Lenobia y a Travis juntos; esta familia hacía que mi corazón se sintiera bien. Comencé a caminar hacia el improvisado escritorio con Afrodita cuando una de las niñas preguntó, "Oye mami, ¿qué son esas cosas negras?"

Algo en la voz de la niña hizo que me detuviera, cambiando de dirección y encaminándome hacia la caja de los gatitos. Cuando llegué instantáneamente supe por qué. Dentro de la caja, los dos gatitos calico estaban siseando y maullando hacia unas muy grandes arañas negras.

"¡Oh, yuck!" dijo la mamá. "Parece que su colegio tiene un problema de arañas."

[5] **Gatos Calicó**: El **calicó** (del francés, *calicot*) es un tejido de algodón, normalmente estampado por una cara con colores vivos. http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/ba/Calico_cat_-_Phoebe.jpg/220px-Calico_cat_-_Phoebe.jpg



"Conozco un buen exterminador si necesitan que les recomiende uno," dijo el papá.

"Vamos a necesitar mucha mierda más que un buen exterminador," susurró Afrodita mientras las dos mirábamos dentro de la caja de los gatitos.

"Si, uh, bueno, generalmente no tenemos problemas de plagas aquí," balbuceé mientras la repugnancia enviaba un escalofrío por mi espalda.

"¡Eeww, papi! Hay muchas más."

La pequeña niña rubia estaba señalando a la parte de atrás de la caja. Estaba tan completamente cubierta de arañas que parecía que estuviera viva con sus agitados movimientos.

"¡Oh, por Dios!" la Hermana Mary Ángela empalideció cuando vio a las arañas que parecían estar multiplicándose. "Esas cosas no estaban aquí hace un momento."

"Hermana, ¿por qué no lleva a esta amable familia a la tienda y empiezan con el papeleo?," dije rápidamente, sosteniendo la preocupada mirada de la monja con mi mirada firme. "Y envía a Damien aquí afuera a mí. Puedo usar su ayuda para ocuparnos de este tonto problema con las arañas."

"Si, si, por supuesto." La monja no vaciló.

"Trae a Shaunee, Shaylin y a Stevie Rae," le dije a Afrodita, manteniendo mi voz baja.

"¿Vas a invocar un círculo frente a todos estos humanos?" me susurró Afrodita.

"¿Preferirías que ella hiciera eso, o que Neferet comience a comerse todos estos humanos?" de repente, Stark estaba ahí a mi lado. Pude sentir su fuerza y su preocupación. "Es Neferet, ¿cierto?"

"Son arañas. Muchas arañas." Dije señalando las cajas.



"A mí me suena a Neferet." Dijo Damien suavemente mientras se unía a nosotros.

"Traeré al resto del círculo." Afrodita dejó caer su copa para llevar y comenzó a trotar de regreso a la tienda de panadería.

"¿Cuál es el plan?" preguntó Stark, sin que sus ojos dejaran nunca el creciente nido de arañas.

"Nosotros protegeremos lo que es nuestro," dije. Entonces saqué mi celular de mi bolsillo y seleccioné el nombre THANATOS. Ella respondió con el primer pitido.

"Algo ha cambiado aquí. Puedo sentir la proximidad de la muerte." La Alta Sacerdotisa no alzó la voz, pero pude oír la tensión vibrando en ella.

"Unas arañas se están materializando en la tienda de Gatos Callejeros. Muchas de ellas. He llamado a mi círculo para que venga a mí."

"Neferet." Ella dijo el nombre solemnemente, confirmando la reacción de mi instinto. "Invoca la protección de los elementos. Lo que sea que la Tsi Sgili está materializando, sabemos que no es natural, entonces utiliza lo natural para expulsarlo."

"Lo haremos," dije.

"Comenzaré la rifa y llamaré la atención de los humanos a la tienda de los Guerreros. Estarán a salvo ahí. Zoey, se tan discreta como puedas. Solo se logra el propósito de Neferet si hoy todo termina en pánico y caos."

"Entendido." Colgué.

"¿Vamos a hacer el círculo?" preguntó Damien.

"Sip. Usaremos nuestros elementos para librarnos de este problema de plaga." No vacilé, ni esperé a que llegara el resto de mi círculo.



Mientras Stark seguía mirando protectoramente, tomé la mano de Damien. Él y yo enfrentamos las cajas de los gatitos.

"Aire, por favor ven a mí," dijo Damien.

Sentí la respuesta de su elemento al instante. "Enfócalo," le dije.

Él asintió. "Aire, envía esta Oscuridad lejos."

El viento, que había estado levantando casi burlonamente el pelo de Damien, salió corriendo de él, girando alrededor del nido de arañas y las hizo retorcerse airadamente.

"Señoras y señores, novatos y vampiros, esta es, Thanatos, Sacerdotisa de la Casa de la Noche de Tulsa y vuestra anfitriona esta noche. Les pido por favor que se encaminen hacia el centro del campus hacia la carpa plateada—blanca de los Guerreros. Nuestra rifa estará comenzando y deben de estar presentes para ganar".

La voz de Thanatos por el altavoz sonaba tan normal, tan recta—correcta, que hizo que el nido de arañas movedizas pareciera aún más aborrecible. "Oh, no, no tienes que preocuparte por los detalles", dijo la hermana Mary Angela mientras ella cuidaba de la joven pareja y sus dos hijas gemelas en su tienda. "Mis asistentes tendrán listos los gatitos para que ustedes puedan recogerles después del sorteo."

"¿Por qué son los chicos están tomados de la mano de esa manera?" Escuché a una de las niñas preguntar.

"Oh, estoy segura de que sólo están rezando", dijo suavemente la hermana Mary Angela.

Luego, por encima de su hombro, ordeno a la media docena de monjas que corrían despavoridas por la cabina, "Hermanas, asegúrense de que los jóvenes tengan la suficiente privacidad que necesitan para sus oraciones".

"Por supuesto, hermana", las mujeres murmuraron, y sin preguntas ni vacilaciones, se extendieron, poniéndose frente a nosotros con su



tienda, jaulas de los gatos y el resto del campus, por lo que crearon efectivamente una monja-cortina entre nosotros y los posibles mirones.

Entonces Shaunee y Stevie Rae corrieron con Afrodita, atravesando la barrera de monjas y se detuvieron, mientras sus ojos observaban toda la masa visceral de insectos."¡Mierda!" dijo Shaunee.

"¡Ohmidiosa!" Stevie Rae presionó su mano sobre su boca en aversión.

"Neferet hace que seriamente mi culo me duela", dijo Afrodita, haciendo muecas hacia las arañas.

"Necesitamos tener todos los elementos aquí y sacar a estas arañas del campus", les dije. "Pero no podemos hacer una escena."

"Sí, porque Neferet sólo desea asustar a los humanos con una escena de miedo sacada de una película de antaño", dijo Shaunee. "No te preocupes, Z. Las enviaré al infierno." Ella caminó resueltamente hacia Damien, quien le tendió la mano. Ella tomo su mano y, mirando a la masa de patas negras y pulsantes cuerpos, dijo, "Fuego, ven a mí". El aire que nos rodeaba comenzó a calentarse. La hermosa niña de piel oscura sonrió y continuó, "Caliéntalos, pero no les frías". El Fuego hizo exactamente lo que ella pidió. No hubo humo o llamas o fuegos artificiales, pero el aire que nos rodeó realmente estaba caliente y la masa de arañas en evidente malestar se crispó.

Miré alrededor, entonces noté que Shaylin no estaba unida a nosotros. "¿Dónde está el agua? Necesitamos a Shaylin en el círculo."

"No ha vuelto desde el estacionamiento", dijo Stevie Rae. "Llamé a su teléfono, pero no responde."

"Probablemente no puede escucharlo", dijo Damien. "Hay mucho que hacer por allí."

"Bien, no hay problema. Yo haré del agua", dijo Afrodita. "No va a ser tan fuerte, pero al menos será un círculo completo". Afrodita comenzó a desplazarse para tomar la mano de Shaunee cuando Erin caminó a través de la barrera de monjas.



"Sabía que estaban haciendo un círculo. Pude sentirlo", dijo Erin, y luego ella le hizo una a Afrodita. "¿Vas a llamar a agua? ¡Ja! Eres una pobre sustituto para mí—yo soy la verdadera".

"Eres una verdadera tonta, eso es seguro", dijo Afrodita. "Pero no mucho."

"Te dije que no tenías nada que ver con estos estúpidos", dijo Dallas, burlándose de una monja que trató de mantenerlo fuera de la barrera.

"Yo sé lo que dijiste, cariño". Erin le envió una sonrisa coqueta. "Pero sabes que tengo que hacer lo que tengo que hacer. Y no estoy bien con que el agua sea dejada fuera del círculo".

Dallas se encogió de hombros. "Lo que sea. Me parece una pérdida de tiempo para mí. Además, ¿por qué diablos tus ex—amigos idiotas están formando un circulo en medio de de la Jornada de Casa Abierta?" Redujo su mirada, aguda, como si acabara de darse cuenta lo que significaba la barrera de monjas. "¡Hey!, ¿qué está pasando aquí?"

"No tenemos tiempo para esto", me enfurecí. "Stark, deshazte de Dallas y asegúrate de encerrarle hasta que termine la Jornada de Casa Abierta".

"¡Con mucho gusto!" Sonriendo, Stark cogió a Dallas por su camiseta y lo apartó de nosotros y desde el centro del campus. Dallas luchó y maldijo, pero era poco más que un mosquito frente a la fuerza de Stark. Recurrí a Erin. "No importa lo que ha estado pasando, eres el agua y tu elemento es bienvenido en nuestro círculo, pero no necesitamos ninguna energía negativa aquí—esto es muy importante." Asentí hacia las arañas.

La mirada de Erin siguió la mía y ella jadeó. "¿Qué diablos es eso?"

Abrí la boca para evadir la pregunta, pero mi instinto me detuvo. Me encontré con los ojos azules de Erin. "Creo que es lo que queda de Neferet. Sé que es malo y que no pertenece a nuestra escuela. ¿Nos ayudarías patearles lejos?."



"Las arañas son repugnantes", comenzó, pero su voz flaqueó mientras miraba a Shaunee. Ella levantó la barbilla y aclaró su garganta. "Las cosas asquerosas deben irse". Decididamente, ella se acercó a Shaunee y se detuvo. "Esta es mi escuela, también". Creo que la voz de Erin sonaba rara y un poco áspera. Esperaba que eso significara que ella iba volver a ser la chica a la que estábamos acostumbradas.

Shaunee extendió su mano. Erin la tomó. "Me alegro de que estés aquí," oí susurrar a Shaunee.

Erin no dijo nada.

"Se discreta", le dije a Erin.

Ella asintió firmemente. "Agua, ven a mí". Podía oler el mar y las lluvias primaverales. "Mójales", continuó. Varias gotas de agua fueron apareciendo y un charco comenzó a formarse debajo de ellos. Un grupo de arañas del tamaño de un puño perdió su fuerza y cayó en el charco, desparramándose. "Stevie Rae", ella nombró y le tendió la mano. Tomó la mía y luego Erin completo el círculo.

"Tierra, ven a mí", Stevie Rae dijo. Los aromas y sonidos de una pradera nos rodearon. "No dejes que esto contamine nuestro campus". Levemente, la tierra tembló debajo de nosotros. Las arañas más arraigadas comenzaron a caer y agruparse lejos del agua, mientras rotaban.

Por último, era mi turno. "Espíritu, ven a mí. Apoya a los elementos en la expulsión de la oscuridad que no pertenece a nuestra escuela". Hubo un sonido silbante y todas las arañas cayeron en la piscina de agua. El agua se estremeció y comenzó a cambiar de forma, se alargó y se expandió.

Me centré, sintiendo la morada del espíritu, el elemento por el que tenía mayor afinidad, y en mi mente me imaginaba a la piscina de arañas siendo expulsadas de nuestro campus, como si alguien hubiera lanzado un pote de asquerosa agua del inodoro. Teniendo esa imagen en mi mente, yo ordené: "¡Ahora vete!"

"¡Fuera!" Damien repitió.



"¡Vete!" Shaunee dijo.

"¡Vete!" Erin dijo.

"¡Adiós ahora!" dijo Stevie Rae.

Entonces, al igual que en mi imaginación, la piscina de arañas se elevó, como si estuvieran a punto de ser lanzados de la tierra. Pero en el espacio de un solo aliento la oscura imagen se reformo nuevamente en una silueta familiar—curvilínea, hermosa, mortal.

¡Neferet!

Sus rasgos no estaban completamente formados, pero la reconocí a ella y a la energía maliciosa que irradiaba de ella. "¡No!" Grité. "¡Espíritu! Fortalece cada uno de los elementos con el poder de nuestro amor y lealtad. ¡Aire!, ¡Fuego!, ¡Agua!, ¡Tierra!. Llamo a ustedes, ¡aparezcan!"

Hubo un grito terrible, y la aparición de Neferet se alejó. Salió de nuestro círculo, pasando sobre Erin como una terrible marea negra. Con el sonido de 1 millar de arañas movedizas, el espectro huyó a través de la entrada principal de la escuela y luego desapareció completamente.

"Mierda. Eso fue asqueroso, en serio", dijo Afrodita.

Yo iba a estar de acuerdo con Afrodita cuando escuché la primera terrible tos. Sentí la rotura del círculo antes de verla caer de rodillas. Ella me miró y tosió otra vez. Sangre salpicaba de sus labios.

"No pensé que esto iba a terminar así," ella dijo jadeante.

"¡Voy a por Thanatos!", grito Afrodita mientras corría lejos.

"¡No! Esto no puede estar pasando", dijo Shaunee, cayendo de rodillas al lado de una Erin ya empapada en sangre. "¡Twin! Por favor. ¡Vas a estar bien!" Erin cayó en sus brazos.

Damien, Stevie Rae y yo compartimos una mirada y luego como uno, nos unimos a Shaunee mientras ella sostenía a su amiga.



"Lo siento", sollozó Shaunee. "No quise decir nada de lo todo lo malo que te dije".

"Es—está bien, twin". Erin habló lentamente entre una dolorosa tos mientras la sangre burbujeaba desde su garganta y gotas carmesí bajaban desde sus ojos, oídos y nariz. "Fue mi culpa. Yo—olvidé cómo sentir".

"Estamos aquí con ustedes", dije, tocando el pelo de Erin. "Espíritu, cálmala."

"Tierra, cálmala", dijo Stevie Rae.

"Aire, cúbrela", Damien dijo.

"El fuego, caliéntala", Shaunee habló a través de sus lágrimas.

Erin sonrió y tocó la cara de Shaunee. "Ya me has calentado. Yo—ya no me siento sola y fría. No siento nada excepto cansancio..."

"Descansa", dijo Shaunee. "Permaneceré aquí contigo mientras duermes."

"Todos lo haremos", dije, limpiando las lágrimas y mis mocos de mi cara con la parte posterior de mi manga.

Erin sonrió una vez más hacia Shaunee, y entonces ella cerró los ojos y murió en brazos de su amiga.



